PERSPECTIVAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Editado por

Bernardita Escobar Andrae

Ricardo Nazer Ahumada

Manuel Llorca-Jaña

Mario Matus González

AChhe

Asociación Chilena de Historia Económica

Primera edición: diciembre de 2022

Perspectivas de Historia Económica

Primera edición: diciembre de 2022

Editado por:

Bernardita Escobar Andrae

Ricardo Nazer Ahumada

Manuel Llorca-Jaña

Mario Matus González

© 2022, Asociación Chilena de Historia Económica

www.achhe.cl

Coordinación editorial:

Adolfo Navarro Mena

ISBN: 978-956-09890-0-0.

Fotografía:

Colección Museo Histórico Nacional

Operarias Compañía de Acero de Huachipato, 1950

Vista de operarios trabajando en ENAP, 1950

Ambas obras fueron elaboradas por Marcos Chamudes Reitich.

Esta es obra está protegida por la Ley Nº
17.336, sobre Propiedad Intelectual y tratados
internacionales vigentes ratificados por Chile.

Santiago de Chile, 2022.

ACHHE es titular de los derechos de
distribución y puesta a disposición

AChhe
Asociación Chilena de Historia Económica

Primera edición: diciembre de 2022

PERSPECTIVAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Editado por
Bernardita Escobar Andrae
Ricardo Nazer Ahumada
Manuel Llorca-Jaña
Mario Matus González

AChhe
Asociación Chilena de Historia Económica

Editores

Manuel Llorca-Jaña (PhD Economic History, Leicester University, UK). Profesor Titular de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez, y miembro del equipo editorial de varias revistas internacionales, incluyendo Enterprise & Society (USA), Essays in Economic and Business History (USA), Economic History of Developing Regions (South Africa). Sus líneas de investigación son historia económica, historia empresarial, antropometría histórica, y desigualdad y bienestar en el largo plazo. Es autor de más de 50 artículos indexados (incluyendo revistas como Cliometrica, International Journal of Environmental Research and Public Health, Economics and Human Biology, Business History, Business History Review, Social Science History, Journal of Interdisciplinary History, Management & Organizational History), así como de 3 libros monográficos, 5 libros editados y varios capítulos.

Bernardita Escobar Andrae (PhD en Economía, Universidad de Cambridge, UK). Ingeniero Comercial, mención Economía de la Universidad de Chile). Profesora Titular de la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Valparaíso, presidente de la Asociación de Historia Económica de Chile, Directora de empresa y consultora internacional. Ha sido presidente del Consejo Directivo del Sistema de Empresas Públicas, parte del Consejo Asesor del Ministerio de Hacienda para el Crecimiento de Largo plazo, del Consejo Asesor por la transparencia y eficiencia del Gasto Público, Jefa del Departamento de Propiedad Industrial (ente predecesor del INAPI) y asesora del Ministro de Economía. Sus intereses de investigación se enfocan en la innovación, el emprendimiento femenino y en la historia de la innovación y de la propiedad industrial en Chile.

Ricardo Nazer Ahumada, Doctor en Historia de la Universidad Católica de Chile, académico e investigador Fondecyt de la Universidad de Valparaíso. Especialista en historia económica y empresarial. Entre sus libros destacan José Tomás Urmeneta, Un empresario de siglo XIX (DIBAM, 1994); GASCO: historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago: 1856-1996 (Ediciones Católica de Chile 1996, coautor); CGE, Cien años de energía en Chile, 1905-2005, (Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, coautor); La emisión de dinero en Chile (Banco Central de Chile, 2006, coautor); 110 años de energía para Magallanes: Historia de la Empresa Eléctrica de Magallanes: 1897-2007 (Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009, coautor) y artículos en revistas nacionales y extranjeras, destacando publicaciones en Business History Review, Business History, Immigrants & Minorities: Historical Studies in Ethnicity, Migration and Diaspora, Revista de Historia Industrial, economía y empresa, Historia Agraria.

Mario Matus González. Dr. Historia Económica. Universidad de Barcelona. Profesor Asociado. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Dentro de la Historia Económica de Chile y América Latina desde fines de siglo XIX hasta hoy, sus líneas de investigación son: 1) Precios, salarios y condiciones de vida en Chile y América Latina y 2) Comunidades judías en Chile y América Latina, aspectos empresariales, organizativos y culturales. Ha publicado 3 libros, varios capítulos de libros y artículos en revistas indexadas.

Autores

Priscila Palacio es Doctora en Relaciones Internacionales, Magíster en Relaciones Económicas Internacionales y Contador Público. Investigadora categorizada y Directora de Proyectos de Investigación Científica en la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Profesora Adjunta de las Cátedras de Historia Económica y Social General, Historia Económica y Social Argentina, y Profesora de posgrado en la Escuela de Negocios y Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas (Universidad de Buenos Aires). Como Investigadora Senior se desempeña en instituciones académicas del ámbito nacional e internacional y su campo de estudio pertenece a la Economía Política Internacional e Historia Económica. Autora de varios libros y artículos publicados en Argentina y el exterior, entre otros: "Realismo y Cambio Internacional. Estudio sobre la obra de Robert Gilpin "War and Change" y su contemporaneidad en el siglo XXI. Una mirada a Estados Unidos, China y Rusia" (2019) y "Las políticas industriales durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Historia económica argentina (1983-89)" (2011).

Michelle Lacoste Adunka es candidata a Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. También es Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile (2018), y profesora de Historia por la Universidad Nacional de Cuyo (2013). Ha realizado estancias académicas en la Universidad Autónoma Metropolitana de México (2013) y en la Universidad de Yale (2022). Sus áreas de interés giran en torno a la Historia Económica y la Historia Global. Es editora de la revista Macrohistoria, y entre sus publicaciones destaca el libro "Nueva Historia Económica de la Relación entre Chile y Perú (1822-1865) De la Independencia a la Guerra con España", así como artículos en revistas indexadas en Chile y el extranjero, vinculados con el comercio en América Latina en los siglos XVIII y XIX.

Agustina Rayes es Licenciada en Relaciones Internacionales y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. También es Doctora en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella. Actualmente, se desempeña como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y como Profesora Adjunta de la Universidad Nacional de San Martín. Sus investigaciones, publicadas en artículos y capítulos de libros en español y en inglés, se han centrado en el estudio de la historia de las relaciones económicas internacionales latinoamericanas en general y argentinas en particular, destacando el análisis del comercio exterior desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

Sergio Garrido Trazar es Licenciado y Magister en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente, alumno del programa de Doctorado en Historia de la misma universidad y profesor de Historia Contemporánea en la carrera de Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Mi trabajo se desarrolla dentro del área de la Historia Económica y Social, siendo mis principales líneas de investigación el estudio de los salarios, las condiciones de vida, las organizaciones y la conflictividad laboral en grupos de trabajadores ferroviarios y de la Gran Minería del cobre de nuestro país entre los siglos XIX-XX.

Luis Iván Inostroza Córdova, Dr. Mención historia, académico e investigador de la Universidad de La Frontera, Temuco. Miembro de la Asociación Chilena de Historia Económica. Sus líneas de investigación giran en torno a la historia económica de la región de Concepción y la historia económica de la sociedad mapuche de La Araucanía, junto a las interrelaciones entre estas dos economías desde el siglo XVI al XIX. También estudia la influencia transformadora de la expansión global del capitalismo industrial y la economía de mercado en la articulación de empresarios, campesinos, colonos y productores mapuche durante la fase inicial de la colonización e integración de La Araucanía al mercado nacional desde fines del siglo XIX a comienzos del XX. Explorando el proceso de transición de la sociedad mapuche hacia las pautas económicas del capitalismo agrario en la época contemporánea.

Leonardo Cisternas Zamora es Licenciado (Universidad de Chile) y Magíster en Historia (Universidad Católica). Coordinador de Investigación y Extensión del Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, profesor a cargo de la Academia de Estudios Sociales del Instituto Nacional y docente de la carrera de pedagogía básica de la Universidad Finis Terrae. Ha participado en proyectos nacionales e internacionales relativos a archivos comunitarios, educación patrimonial e historia local. Sus principales intereses investigativos se vinculan tanto con la historia de los sectores populares del Valle del Cachapoal entre el siglo XIX y XX como con estudios relativos a la construcción de los archivos nacionales en el Chile republicano. En particular, le interesan los procesos de transferencia documental con fines territoriales e historiográficos desde las diversas provincias a la capital nacional.

Índice

Capítulo 1. Introducción: Perspectivas de Historia Económica desde el Cono Sur. **8**
Bernardita Escobar Andrae, Ricardo Nazer Ahumada, Manuel Llorca-Jaña y Mario Matus González

Capítulo 2. Comercio Transpacífico entre 1815 y 1855. Valparaíso, Cantón y Manila **16**
Michelle Lacoste Adunka

Capítulo 3. Modernización agroindustrial y monetaria del mercado agrario: Instituciones y Actores en La Araucanía, 1881-1900 **54**
Luis Iván Inostroza Córdova

Capítulo 4. Bienestar y estatura en los trabajadores ferroviarios chilenos, 1900-1930 **92**
Sergio Garrido Trazar

Capítulo 5. Políticas de bienestar y condiciones de vida de los hijos de los trabajadores de una company town. El Teniente, 1920-1940 **140**
Leonardo Cisternas Zamora

Capítulo 6. Cuarenta años de "Capitalismo periférico. Crisis y transformación": El aporte de Prebisch para comprender las problemáticas de la EPI Latinoamericana y las restricciones estructurales de Argentina en la segunda década del siglo XXI **182**
Priscila Palacio

Capítulo 7. La reconstrucción de los términos del intercambio en América Latina, c.1870-1929. Reflexiones a partir del caso argentino **212**
Agustina Rayes

Introducción: Perspectivas de Historia Económica desde el Cono Sur

Bernardita Escobar Andrae, Ricardo Nazer Ahumada, Manuel Llorca-Jaña y Mario Matus González

En los últimos 15 años la historia económica, como disciplina, ha realizado notables avances en la academia chilena. Varios hitos dan cuenta de dichos progresos. Primero, la creación de la Asociación Chilena de Historia Económica de Chile (ACHHE) el año 2008 (con sitio web propio, https://www.achhe.cl/), y la obtención de su personalidad jurídica el 2015. Segundo, la organización regular de congresos nacionales y jornadas anuales de historia económica. Entre el 2011 y el 2021 se han organizado 5 congresos de historia económica de Chile, organizados por la ACHHE cada dos o tres años, para los cuales se han publicado en impreso sus actas respectivas. Asimismo, desde el 2014, cada año se realizan jornadas de historia económica, en varias fechas (normalmente 5-6 por año), albergadas por diferentes universidades chilenas. Tercero, como parte de las actividades de la ACHHE, se otorga cada 2 y 3 años, un premio a la mejor tesis de magister y doctorado, respectivamente. El progreso de la organización ha ido acompañado de un creciente involucramiento de la comunidad albergada por la ACHHE en la comunidad académica internacional. Por una parte, la ACHHE participa en el Comité de Organización Internacional del Congreso Latinamericano de Historia Económica (COI-CLADHE), y organizó en el 2019 la VI edición de dicho Congreso (CLADHE VI). Nuestros asociados han participado de múltiples Congresos de Historia Económica e Historia Empresarial Internacionales, y este año, tenemos el orgullo de contar con uno de los nuestros integrando el Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Historia Económica, Manuel Llorca Jaña.

Además de las actividades directamente organizadas por la ACHHE, ha habido otros importantes progresos. Desde el 2014 varias universidades chilenas ofrecen cursos de pregrado de historia económica y empresarial de manera regular, algunos obligatorios y otros optativos. Asimismo, el 2018 comenzó a operar el primer magister en historia económica del país, en la Universidad de Santiago de Chile (actualmente acreditado por la CNA), y el 2023 comenzará un segundo magister en historia económica, a cargo de la Universidad Adolfo Ibáñez. Esto ha contribuido a la formación académica de una nueva generación de historiadores e historiadoras económicos, incluyendo nuevos doctorados en el área.

La producción académica de Historia Económica nacional ha tenido un desarrollo significativo desde fines de os 1990s, con importantes publicaciones de grandes exponentes nacionales, tales como Un siglo de Economía política Chilena de Patricio Meller (Editorial Andrés Bello-CIEPLAN 1998), reeditado el mismo año que se publicó Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo XIX (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016), de Eduardo Cavieres (QEPD). Les siguieron otras notables publicaciones de nuestro laureado miembro Ricardo Ffrench-Davis, Reformas económicas en Chile 1973-2017 (Penguin Random House Grupo , 2018) y La pandemia NeoLiberal (Taurus, 2021). También podemos destacar las publicaciones donde otros miembros de la ACHHE han sido protagonistas, tales como Historia Económica de Chile desde la Independencia (RIL Editores 2021); La renovada historia económica chilena. Diez tesis (Editorial UV, 2021); Historia Política de Chile, 1810-2010. Volumen 3, Problemas Económicos (Fondo de Cultura Económica, 2018); Capitalists, Business and State-Building in Chile (Palgrave MacMillan, 2019); Empresas y Empresarios en la Historia de Chile, 1930-2015 (Editorial Universitaria, 2018); y Empresas y Empresarios en la Historia de Chile, 1810-1930 (Editorial Universitaria, 2017). Por su parte, en la Revista Contribucio-

nes Científicas y Tecnológicas se publicaron dos números especiales, uno destinado a la historia empresarial de Chile (2015), y otro a su historia económica (2017). Asimismo, actualmente se encuentran en edición dos volúmenes adicionales en nuestra disciplina: Liderazgo empresarial femenino en la historia económica de Chile y Historia Económica Colonial de Chile, ambos editados por miembros de la ACHHE.

La creciente trayectoria de producción académica ocurrida en los últimos 15 años, proviene de una sólida articulación de nuestros colegas y miembros de la ACHHE con los mecanismos de fomento a la investigación, adjudicándose proyectos de investigación en historia económica, principalmente financiados por la ANID, en particular proyectos Fondecyt (Regular, de Iniciación y de Postdoctorado), Redes y Anillos, contribuyendo también a la formación de tesistas en historia económica y engrosando las publicaciones de nuestra disciplina. En materia de enseñanza, además de los magister ya comentados, se han publicado varias colecciones de ensayos en historia económica de Chile, donde han participado activamente miembros de la ACHHE y otros volúmenes de Historia Económica en etapa de producción. Además, debemos destacar el incremento en la participación de nuestros en diversos congresos de historia económica y de la empresa nacionales e internacionales, como el que dio origen a este volumen.

En la actualidad la producción académica en historia económica requiere contar con un acceso nutrido a recursos históricos digitales y la asociación y sus miembros han estado a la vanguardia en esta materia. Por una parte, la asociación ha logrado obtener por primera vez acceso inicial a recursos digitales históricos latinoamericanos a través de establecer vínculos con organismos internacionales en esta materia. Por otro, se está terminando el primer repositorio digital de historia

económica y empresarial de Chile, impulsado principalmente por el profesor Ricardo Nazer: http://www.historiaeconomicadechile.cl/.

El presente volumen corresponde a un paso adicional que da la ACHHE para institucionalizar y desarrollar la disciplina en el país. Acá se incluyen algunos de los mejores artículos presentados en nuestro último congreso nacional de historia económica, realizado online en agosto de 2021. En el Congreso pudimos contar con la participación de media centena de ponencias de Chile y países del Cono Sur, y en este volumen honramos el carácter internacional que tuvo el congreso. Agradecemos a las y los autores de los seis capítulos incluidos en este libro por la confianza depositada en este proyecto. Esperamos que este sea el primer volumen de otros tantos que sigan a la realización de nuestros congresos nacionales.

El capítulo de Michelle Lacoste Adunka estudia la relación comercial entre Chile y los puertos de Manila y Cantón entre 1815 y 1855. El artículo estudia el período en que se forjan nuevas redes comerciales entre Chile y los puertos del oriente, a partir de la emergencia de la república y la pérdida de influencia de España en la definición de los flujos comerciales a través del Pacífico. El estudio analiza a los actores que toman la iniciativa de desarrollar un comercio que había sido escaso antes de la independencia e identifica los bienes comerciados transados y la intensidad de los intercambios. Se analiza el proceso de transición en la formación de comercio y comerciantes a partir de economías reglamentadas por la corona española, hasta un sistema caracterizados por la liberalización del comercio exterior, donde juegan un rol importante los agentes británicos y norteamericanos en América Latina y Asia.

Leonardo Cisternas analiza el impacto de las políticas sanitarias y educacionales impulsadas por el Departamento de Bienestar de la Braden Copper Company en los campamentos de El Teniente entre 1920 y 1940. Para ello, examina la evolución de las condiciones sanitarias de los hijos de los trabajadores a partir de la mortalidad infantil, sus causas, los lugares de nacimiento (casa y hospitales), entre otros. Se incluye un análisis de las prácticas educativas y sus repercusiones la matricula y asistencia en las diversas escuelas de la empresa. El estudio compara las cifras con benchmarks nacionales mostrando que, en lo pertinente, las condiciones de bienestar de los menores eran superior que en el país, durante el periodo de análisis.

Otro análisis sobre bienestar lo aporta el capítulo de Sergio Garrido Trazar, quien estudia las condiciones de vida de los ferroviarios chilenos entre 1890-1930. Su trabajo muestra los principales hallazgos de una agenda de investigación en pleno desarrollo, analizando diversos elementos en la política de bienestar, pero incluyendo además datos novedosos sobre estatura de los trabajadores, de manera de ilustrar de manera más completa la evolución en los niveles de bienestar de los trabajadores del sector ferroviario. La información que nos presenta ilustra un sector de los trabajadores que experimenta un aumento en la talla de 6 cms en un período de 50 años, en línea con la información disponible para el resto del país. Su trabajo permite levantar diversos cuestionamientos sobre los niveles de generosidad y efectividad relativa que representaron las políticas de bienestar desarrolladas por diferentes industrias y empresas para mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores.

Luis Inostroza examina el proceso de modernización económica ocurrida entre los años 1881-1897 dentro del territorio que había sido controlado antes de 1860 por la sociedad mapuche en La Araucanía y que fuera anexada a la republica a

partir de esa fecha, en un proceso que culmina con la ocupación de la zona del río Cautín y Toltén durante el período del estudio. La modernización económica estudiada se caracteriza por la constitución de la propiedad privada de la tierra, y este cambio institucional motiva importantes transformaciones en el uso de las unidades de producción cerealeras y que se articulan mediante la instalación de molinos industriales elaboradores de harina panificable a gran escala. Acelerante de este proceso, fue el acceso a financiamiento dispuesto para el rubro por parte de la Banca (Bancos de Santiago, Valparaíso, Concepción y Angol), lo que estimula la creación de un mercado monetario. La colocación de billetes fiduciarios otorgaron liquidez al comercio interior de la provincia y posibilitaron el reemplazó del oro y la plata que constituía la base monetaria durante la era colonial. La expansión del dinero fiduciario en la zona ayudó a integrar este espacio de colonización agraria a la emergente economía de mercado global. Los actores económicos que lideraban la transformación modernizadora estuvo integrada por empresarios conectados a las innovaciones industriales y bancarias y los actores de antiguo régimen se incorporarán de forma dinámica al nuevo contexto monetario.

El capítulo de Priscila Palacio se centra en el pensamiento económico en América Latina, y dentro de los distintos enfoques disponibles del llamado "Capitalismo periférico", ella destaca el aporte realizado por Raúl Prebisch proponiendo que es un enfoque que sigue vigente. Como uno de los fundadores del estructuralismo latinoamericano, la autora plantea que la visión de Prebisch incluso en los 1980s era capaz de identificar las limitaciones enfrentadas por los países periféricos para superar el subdesarrollo. Además, era lúcido para poder reconocer las dificultades que enfrentaba la teoría latinoamericana para lograr consolidarse como una alternativa a la teoría de corriente principal. La autora destaca cómo la obra de Prebisch ayuda a comprender las dificultades que continúa enfrentando la econo-

mía política internacional Latinoamericana para consolidarse a nivel regional. En particular, la obra de Prebisch también permite entender las restricciones socioeconómicas estructurales que afrontó la economía argentina, en la segunda década del siglo veintiuno.

El capítulo de Agustina Rayes se centra en la primera globalización y la gran crisis de 1929 que puso la lápida a la era (1870-1929) en América Latina. Su investigación se centra en analizar los términos de intercambio para discutir la vulnerabilidad y fortaleza en el nivel de vigor de la inserción de la región al sistema económico internacional. El estudio se propone analizar los factores que impulsaron la integración a los mercados extranjeros y los efectos que la mejora o el deterioro en la relación de precios de exportaciones e importaciones tuvieron en las economías. El se enfoca en América Latina en general y en Argentina en particular. Ella usa el caso argentino para explicar los alcances y las limitaciones en las métricas conocidas con el objeto de reflexionar acerca de las posibilidades reales de avanzar hacia otra tipo de estimaciones de los términos de intercambio.

Finalmente, respecto de nuestra agenda futura más inmediata, el 2022 proseguiremos con nuestras jornadas anuales de historia económica y otras actividades como conferencias. Por su parte, el 2023 tendrá lugar nuestro Sexto Congreso chileno de historia económica, el cual será albergado por la Universidad Adolfo Ibáñez. Esperamos sacar un segundo volumen de Perspectivas de Historia Económica con algunas de las mejoras ponencias de dicho congreso. Desde ya, están todas y todos cordialmente invitados a seguir participando de las actividades de la ACHHE.

Comercio Transpacífico entre 1815 y 1855. Valparaíso, Cantón y Manila

Michelle Lacoste Adunka

Introducción

El viernes 2 de agosto de 1815, la *Gazeta del Gobierno de Chile* reproducía algunos fragmentos de la carta que el Gobernador de Acapulco le envió al Virrey Marqués de la Concordia, donde informaba que el Galeón de Manila había arribado sin contratiempos al puerto, y que las mercaderías se introducían con normalidad en la Nueva España[1]. Esta noticia, difundida por el periódico oficial del gobierno realista en tiempos de la reconquista española en Chile, mostraba a los chilenos algunas de las ventajas de pertenecer al imperio español.

Pero el Galeón de Manila de 1815 fue el último en llegar a las costas mexicanas. Por eso lo hemos seleccionado como símbolo del fin de un sistema de articulación del comercio en el Océano Pacífico. En él, la agencia española con base en Manila, había sido clave en los circuitos que conectaban a China con América, y desde allí, con España y Europa. Dos años después Chile declararía su independencia, y en 1821, con la Independencia de México, se cortarían los lazos políticos del continente con Filipinas. Pero la demanda de productos chinos (especialmente textiles y porcelanas)

[1] Tomo 2º, viernes 2 de agosto de 1815, Nº 68. Bajo el título "Carta del Gobernador de Acapulco al Excmo Sr.Virrey Marqués de la Concordia". *Colección de Antigos Periódicos Chilenos*, 190. *Gazeta* del *Gobierno de Chile.*

en América, y de pesos de plata en Cantón generó ventanas de oportunidad para otros agentes, más dinámicos y eficientes. Este trabajo busca historizar el modo en el que se fueron articulando las redes globales de comercio en el Océano Pacífico en un periodo clave tras la segunda fase de globalización acelerada[2], y para ello estudiaremos la interacción entre tres espacios clave: Valparaíso, en tanto que principal puerto de la costa del Pacífico sudamericano, Manila, como tradicional puerto intermediario del comercio iberoamericano con China; y Cantón, en tanto que puerta del comercio exterior chino.

A tal fin, hemos decidido estructurar este trabajo en dos partes: En primer lugar, estudiamos la naturaleza de los contactos comerciales entre Valparaíso, Manila y Cantón, en un contexto de apertura y clara liberalización del mercado exterior chileno, mientras persistían restricciones monopólicas (continuamente burladas por comerciantes extranjeros y funcionarios corruptos) en Manila y Cantón. En esta etapa prestamos atención a los hábitos de consumo en Chile, los agentes que estaban articulando las nuevas redes de comercio transpacífico, y las transformaciones estructuales del sistema, a partir de las noticias comerciales publicadas en periódicos locales y registros de aduanas chilenas.

En segundo lugar, estudiamos el periodo de intensificación de los contactos impulsado por la apertura al comercio exterior de China, tras el fin de la primera Guerra del Opio en 1842. En este periodo revisamos tanto el contenido del intercambio, como la interpretación que los contemporáneos daban al vínculo, deteniéndonos en los primeros contactos consulares y el desarrollo de algunas de las casas comerciales que posibilitaban el intercambio de larga distancia. El análisis

[1] Ette, (2016).

cierra en 1855, cuando fue puesto en marcha del Ferrocarril en Panamá, consecuencia directa de la emergencia de California como polo de gravedad del comercio transpacífico, lo que disminiyó la relevancia de la Ruta del Cabo de Hornos y por ende de Valparaíso, en las redes globales de comercio.

Cabe señalar que el periodo que estudiamos coincide con lo que ha sido conceptualizado por los teóricos de la Historia del Pacífico como la *Pax británica*[3], o "lago inglés[4]", en contraposición con el "lago español" que había sido articulado por el galeón. Todavía no existe acuerdo sobre el fin de la prevalencia británica en el Pacífico y el inicio de la hegemonía norteamericana. Dirlik la ubica a fines del siglo XIX, pero estudios más recientes ubican el ascenso de la presencia norteamericana a mediados del siglo, a partir de los estímulos al comercio y circulación de personas generados por la fiebre del oro en California[5].

Esta intensificación del tránsito y las redes a través del Pacífico fue percibida y analizada por sus contemporáneos. En un artículo de abril de 1849 publicado en *The Manchester Guardian* se señalaba que debido a la demanda generada por los grandes hallazgos de oro, …"*A large amount of woods was daily expected-four cargoes from China, two cargoes of English goods from Sidney, New South Wales, seventeen vessels from Valparaíso and the west coast of Mexico, and several vessels from Tahiti"*[6]. En este trabajo postulamos que revisar fuentes de la primera mitad del siglo XIX puede ayudar a comprender el panorama global de las redes comerciales en el Pacífico, y matizar algunas de las explicaciones vigentes.

[3]Jones, Frost y White (2018).
[4]Dirlik (1998, p. 26).
[5]Gulliver (2011).
[6]*Manchester Guardian*, 24 de abril de 1849.

- **Valparaíso y el Pacífico en las primeras décadas de vida independiente**

Si bien la crisis del Imperio Español había ido abriendo espacios para los comerciantes norteamericanos desde 1790, la década comprendida entre 1810 y 1820 marca, junto con la emancipación política de Chile, el fin de la articulación hispanoamericana del tránsito de mercaderías (y especialmente plata americana) a través del Pacífico. Es un tiempo donde cada vez tienen una presencia más preponderante los agentes británicos y norteamericanos, que aprovechan las redes comerciales preexistentes en los mercados del Pacífico Hispanoamericano[7].

En este periodo se fue desintegrando la relación entre Manila y Acapulco. Entre 1808 y 1810 el Virreinato de la Nueva España había dejado de enviar el Real Situado a Filipinas[8], que 10 años antes había sido de casi medio millón de pesos. Además, en Filipinas el Galeón de Manila[9] encontraba detractores, por lo que su diputado en las Cortes de Cádiz impulsó en fin del sistema, con lo que el Galeón tuvo su último viaje justamente en 1815. La Real Compañía de Filipinas en un primer momento intentó mantener el contacto con el Virreinato del Perú, manteniendo sus expediciones al Callao hasta 1819[10], pero el devenir político en América y la crisis interna de la RCF cortaron también este lazo[11].

[7]Como hicieron los españoles cuando se instalaron en Manila y aprovecharon las redes del comercio asiático preexistentes.
[8]En Filipinas la crisis peninsular de 1808 no tuvo un efecto independentista como en el resto de las colonias, y de hecho el vínculo con España sobrevivió gran parte del siglo XIX. Díaz-Trechuelo (1999).
[9]Machuca, (2019)
[10]Permanyer Ugartemendia, (2013, p. 458).
[11]Cabe señalar que la Real Compañía de Filipinas priorizaba el comercio con España a través de la Ruta del Cabo de Buena Esperanza, y en lo casos en que hubo contacto con América del Sur, éste fue con el puerto del Callao, salvo contadas excepciones.

En contraposición, en la turbulenta década de 1810 a 1820, y a partir del Decreto sobre la Libertad de Comercio de 1811 en Chile, se registraron 7 buques con destino a Cantón en la Aduana de Valparaíso (dos durante la patria nueva y 5 entre 1817 y 1820)[12]. Estos formaban parte del esquema de comercio triangular, donde embarcaciones bostonesas recolectaban productos en las cosas americanas para intercambiar en Cantón por productos chinos, especialmente el té. En las costas chilenas destacaban las pieles de lobo y el cobre, que era intercambiado principalmente por manufacturas. Por ejemplo, en 1812, arribó al puerto de Valparaíso el Bergantín norteamericano *Potrillo*, que llegó de Cantón "con escala en Coquimbo" el 19 de septiembre[13]. Traía diversas mercaderías a consignación de Antonio del Sol y Remigio Blanco. En su cargamento mencionaba "9 juegos de loza de té con 49 piezas cada uno, y 19 cajones de loza con un juego de té cada cajón"[14].

Cabe detenerse en los consignatarios. Ambos eran comerciantes peninsulares, pero tuvieron trayectorias distintas en la década de 1810. Antonio del Sol, vecino de Santiago, comerciante que se dedicaba a importar productos de ultramar[15], había sido nombrado regidor auxiliar del Cabildo ante el contexto de la crisis originada por las invasiones inglesas en Buenos Aires[16], y luego ejerció tareas consulares en el periodo de la reconquista. No obstante, debido a su buena fama y honradez, el gobierno de Bernardo O´Higgins lo nombró parte de la comisión encargada de repartir proporcionalmente entre los partidos y distritos la contribución extraordinaria de guerra impuesta a los españoles residentes en Chile en 1817[17].

[12]Datos publicados por Leopoldo Benavides a partir de registros de la Contaduría Mayor (FCM), (1974, p. 163).
[13]La noticia fue publicada en *La Aurora de Chile*, Nº33, tomo 1. jueves 24 de septiembre de 1812.
[14]Registro Nº2 del Bergantín *Potrillo* que procedente de Cantón con escala en Coquimbo arribó a este el 19 de septiembre de 1812. Archivo Histórico Nacional (AHN), FCM 2da serie. Vol.2355.
[15]Martínez Baeza (2001, p. 186).
[16]Amunátegui Solar (1960).
[17]Barros Arana. (2003, pp. 16-17).

Por otro lado, Remigio Blanco, quien también era peninsular, se había instalado en Valparaíso desde fines del siglo XVIII. Allí también participó del Cabildo, pero ante los sucesos de 1810 optó rápidamente por la causa patriota. Sus vínculos comerciales con los comerciantes bostoneses le valieron el nombramiento de "vicecónsul norteamericano en Valparaíso" por Joel Robert Poinsett, lo que fue ratificado por la Junta Suprema de Gobierno en abril de 1812. Ese mismo año apoyó decididamente a los norteamericanos en sus enfrentamientos con Gran Bretaña en el Pacífico Sur, pero con la caída de la Patria Vieja su apoyo a la causa patriota le valió la prisión en Juan Fernández. Poco antes de la declaración de la Independencia de Chile, y ya de vuelta en el continente, se suicidó debido a la dificil situación económica familiar y según Eugenio Pereira Salas, problemas psicológicos desencadenados en prisión[18].

Estos dos casos son ilustrativos de un tiempo de profunda transición donde los agentes estaban generando distintas estrategias para adaptarse a un escenario incierto. Dos comerciantes peninsulares, avecindados en Chile y que participaban del comercio de ultramar, optaron por hacer negocios en la primera hora del comerio libre con comerciantes norteamericanos, incluso en el contexto de la guerra entre Inglaterra y Estados Unidos de 1812[19]. Si bien en cuanto a lealtades políticas internas Antonio del Sol y Remigio Blanco optaron por bandos contrarios, ambos aprovecharon el primer momento de liberalización para particiar del negocio de importación de productos provenientes de Cantón, y particularmente los juegos

[18]Pereira Salas, (1936).
[19]En el contexto de este enfrentamiento Remigio Blanco y José Miguel Carrera estrecharon lazos con los norteamericanos, que para el primero significaron la posibilidad de enviar a sus hijos a estudiar a Estados Unidos, y para el segundo el apoyo de David Porter, el comandante de la Fragata Essex, en la gestión para obtener armas en el país del norte en 1816. La caída en desgracia de Carrera afectó también las simpatías de los líderes que estaban organizando el Estado chileno en la patria nueva, inclinándolos al bando británico como postula Goebel. José Miguel Barros (1996. p 18).

de té, que todavía en 1812 tenían una demanda reducida y especialmente dirigida a consumidores extranjeros.

Con el fin de la patria vieja, Valparaíso era forzado a reinsertarse en la estructura comercial restringida y supeditada a la metropolis. Se perdió la oportunidad de exportar a Cantón a través de las embarcaciones norteamericanas. Pero así como se publicitó la llegada del Galeón de Manila al puerto de Acapulco en 1815 en la prensa oficialista, los circuitos tradicionales también se reactivaron en la práctica. En una fecha tan temprana como diciembre de 1814, en la Fragata Margarita que arribó a Valparaíso desde Callao se registraró "un bulto de petates de la China y un envoltorio con 2 petates de la China"[20] traídos a cuenta y riesgo del comerciante peninsular Manuel Antonio de Figueroa y a su consignación[21].

Unos meses más tarde, se registró la carga de Neptuno, que arribó desde Callao el 5 de enero de 1815[22], con las mercaderías de la Real Compañía de Filipinas, que fueron descargadas en Valparaíso a consignación de Manuel Navarro y Mariano Arriagada, y fueron recogidas por Manuel Moran y el arriero Feliciano Leon. El cargamento estaba compuesto por textiles de algodón de India: 92 fardos de emerties, 63 de sannas, 109 de cassas, 13 de mamodies, 10 fardos de mantelería, 7 de durias y uno de insiris y otro de gorras. En agosto del mismo año, los mismos comerciantes recibieron otra partida de productos orientales, esta vez llegada a

[20]Registro Nº10 de la Fragata Margarita que procedente del Callao arribó a este el 5 de diciembre de 1814. AHN, FCM 2º serie, vol. 2353.
[21]Este comerciante luego vería una merma en su capital al verse afectado por la "Comisión de Secuestros" a bienes de peninsulares con el advenimiento de la Patria Nueva. Francisco Betancourt (2012, p. 133).
[22]Registro 19 de la Fragata Neptuno que procedente del Callao arribó a este el 5 de enero de 1815. AHN, CM 2da serie vol. 2353.

bordo de la Fragata Aguila, que también venía desde Callao, y era enviada por Manuel Posadillo[23]. Entre los productos enumerados, cabe destacar "un cajón de canela, 6 bultos de nanquines teñidos, y uno de azules y otro de cantones y lanilla".

Así como llegaron y circularon en Chile productos de origen legítimamente oriental, también encontramos en los registros de la Junta de Secuestros, textiles europeos que imitaban el estilo oriental. Como las 10 piezas de sarazas que Tomás Vicuña entregó a Juan Antonio Herrera para que los vendiera en septiembre de 1815, y fueron secuestrados entre las pertenencias del comerciante peninsular. Entre los efectos enumerados, también aparecen un "quimón ancho", "una pieza y media de paño negro de alcoy" y "5 piezas de munzulinas", además de 4 paraguas y 47 sombreros de seda limeños, con lo cual queda en evidencia que la influencia oriental trascendía los vínculos directos con Asia[24].

La victoria de grupo patriota en 1817, no sólo significó la reapertura formal del comercio, sino que también impulsó un recambio del grupo dedicado a esta actividad, con la persecución y secuestro de los bienes de varios comerciantes peninsulares, y la instalación de casas comerciales y agentes europeos y norteamericanos. Estudiar los inventarios de los bienes secuestrados nos permite complementar las fuentes de la Aduana, y detectar quiénes estaban participando del circuito comercial con Asia, como en el caso del citado Juan Antonio Herrera. Cabe señalar que entre los comerciantes afectados por los secuestros, y a pesar de sus servicios al gobierno de Bernardo O´Higgins, aparece Antonio del Sol. Este comerciante te-

[23]Este comerciante peninsular debió emigrar de Perú debido a las políticas antiespañolas durante la gestión de Bernardo de Monteagudo, tal como quedó registrado en la Relación de Comerciantes emigrados, del 15 de marzo de 1822. Documento citado por: Ruiz de Gordejuela Urquijo. (2016, pp. 689-721).
[24]Razón de los Efectos entregados a Tomás Vicuña, (…) que saca con permiso del general de Secuestros. Santiago, 21 de febrero de 1817. AHN, CM 1era serie, vol. 1150. Foja 146.

nía especies pertenecientes a Juan José Ansiga, José de Arizmendi, Juan Antonio Campos, José Francisco Abasalo y Martín Almorza de Lima, también de "un individuo" en Guayaquil, otras de los Aysinenas de Guatemala, y de don José Vicente Jauregui en Cádiz.

Gran parte de los bienes de José de Arizmendi que tenía a consignación Antonio del Sol y fueron secuestrados, eran de origen oriental. En el inventario se computaron: 36 piezas sargas de China de a 34 varas, 9 piezas de damascos, 32 piezas Sayasayas de a 50 varas, 24 quitasoles de raso, 22 paquetes de pañuelos de seda de a 20 pañuelos, y 8 colchas imperiales. Pero Arizmendi también hacía negocios con otro comerciante peninsular asentado en Chile: Gervasio Pierera tenía 2 cajones de canela de India con forros y peso de 14 arrobas y 24 libras[25].

¿Qué hacía José de Arizmendi en Lima mientras la Junta de Secuestros se apropiaba de sus productos de origen asiático en Chile? Conformó la Junta de seis miembros convocada en octubre de 1817 por el Virrey Pezuela para "hacer lo imposible, equipar y despachar una expedición para recuperar Chile". Según Brian Hamnet, buena parte de la urgencia residía, así como en 1814, en la necesidad de preservar el comercio entre Valparaíso y Callao, y evitar que Chile, teniendo relaciones comerciales con Inglaterra, desplazara al Callao en su lugar central en el comercio del Pacífico americano "entre Valdivia y California"[26].

Si bien después de los primeros meses de 1818 la Independencia de Chile ya era un hecho consumado, las urgencias económicas en Lima eran todavía acusian-

[25]Razón de los efectos de ultramar que existen en esta comisión de secuestros recibidos de los siguientes y pertenecientes a los siguientes. Santiago, 2 de mayo de 1817. AHN, FCM 1era serie, vol. 1150, p. 172v-174.
[26]Hammnet (2012) Para esta afirmación se apoya en la Memoria de Gobierno del Virrey Pezuela.

tes, por lo que el Virrey ofreció la opción de brindar concesiones comerciales a los comerciantes limeños, a fin de mantener su apoyo tanto en donativos como préstamos. En este contexto, José Arizmendi ofreció donar 50.000 pesos y dar un préstamo por 150.000 a cambio de una consesión para traer de Calcuta a El Callao textiles de algodón por un valor de 200.000 pesos. Las telas pagarían los mismos derechos que las enviadas por la RCF. Pezuela informó a Madrid el acuerdo en enero de 1820, y redujo la autorización a 150.000 pesos.

Mientras tanto en Chile, y aprovechando la reapertura comercial, entre 1817 y 1818 los despachos del cónsul norteamericano Herny Hill[27] registraron el arribo de 16 embarcarciones norteamericanas a Valparaíso (de las cuales 4 anunciaron que seguían hacia Cantón, después de haber cargado monedas de plata y cobre en Coquimbo) . Es interesante comparar esta magnitud con la del comercio global entre norteamérica y China en la época: entre 1801 y 1811 el promedio de embarcaciones norteamericas que arribaron a Cantón fue de 23,6[29]. Esto permite observar que para las magnitudes de la época, la cantidad de embarcaciones norteamericanas que llegaban a Valparaíso eran significativas.

Por otra parte, entre 1819 y 1820, se registró en la Aduana el ingreso de 3 embarcaciones procedentes de Cantón. Estos casos son especialmente interesantes porque no responden al esquema de comercio triangular tradicional, en el que luego de Cantón las embarcaciones norteamericanas cargadas principalmente de té retornaban a la costa atlántica de Estados Unidos por la ruta del Cabo de Buena

[27]Henry Hill se instaló como cónsul norteamericano en Valparaíso, Washington Stewart en Coquimbo en 1818. Goebel (1942). Esto marca pautas de continuidad con la Patria Vieja, cuando se nombraron vicecónsules norteamericanos, como el caso de Remigio Blanco mencionado anteriormente.
[28]Goebel, (1942, pp. 195-196).
[29]May y Fairbank, (1986, p. 13)

Esperanza. En primer lugar, la Fragata *Paquet*[30], consignada a Samuel Hill, trajo 50 cajones y 39 paquetes de té, además de 2538 cajones de azúcar molida y más de 1000 farditos de maones, entro otras mercaderías. Esta embarcación fue registrada en la aduana chilena en 1817, cuando indicó que proseguía el viaje hacia la costa Noroeste y Cantón, y nombraba como capitán al mismo Samuel Hill[31].

También llegó el Bergantín *Viper*, cuyo capitán era Guillermo Rea. Se indicó que el cargamento fue internado, y entre las mercaderías podemos detacar muebles, azúcar, té, fuegos artificiales y diversos textiles[32]. En tercer lugar, fue registrada la Fragata Pex Volante, procedente de Cantón, que había pasado por Coquimbo. Su capitán era Bariah Filch, pero esta traía como sobrecargo mercaderías que internó en tránsito en Valparaíso[33]. Su cargamento incluía azúcar, té, muebles, telas, volantines, entre otras mercaderías, y pagó derechos por 151 pesos.

Según Dorothy Goebel, este importante impulso del comercio norteamericano con Chile en 1817 y 1818 rápidamente entró en declive debido a las crisis de sobrestock, por lo que disminuyó el interés inicial de los comerciantes de Estados Unidos en esta plaza. Por otro lado, los informes consulares de Hill señalan que el grupo patriota que estaba liderando la escena política tenía animadversión hacia Estado Unidos debido al apoyo brindado a Carrera, por lo que había cierta predilección por los comerciantes británicos, los cuales aprovechaban también sus mejores condiciones comerciales en Brasil y Buenos Aires, puertos importantes a

[30]Extracto Nº55 del Manifiesto del cargamento que conduce la fragata americana *Paquete* procedente de Cantón, su capitán Samuel Hill. AHN, FCM 2da serie, volumen 2365.
[31]Registro Nº 13 del Cargamento de la Fragata *Paquett* o *Correo* de Capitán Samuel Hill con destino a la costa noroeste y cantón que ha fondeado en este. 1817. AHN, FCM 2da serie, vol. 2363.
[32]Extracto del Manifiesto Nº94 del cargamento que ha internado en esta ciudad el Bergantín *Viper* procedente de Cantón, su capitán Guillermo Rea. AHN, FCM 2da serie, volumen 2369. 1819.
[33]Extracto Nº99 de la carga que conduce la Fragata Pex Volante procedente de Cantón. 1819. AHN, FCM 2da serie, vol. 2369.

la hora de cargar mercaderías con demanda en la costa Occidental de América del Sur, como azúcar o yerba mate. Todo esto ayudaría a explicar, el mayor crecimiento de la participación británica en el comercio exterior chileno[34]. No obstante, la presencia norteamericana se mantuvo en la región, sobre todo debido al interés por los productos mineros del país, que significó en promedio el 80% de las exportaciones nacionales a Filadelfia hasta 1850[35].

Considerando que la presencia británica fue cada vez más importante a partir de 1820, los informes del Cónsul británico C. R. Nugent de 1825[36] son una fuente valiosa para estimar el valor del las mercaderías introducidas en Chile según su origen geográfico, datos que nos permiten mantener las proporciones a la hora de ponderar la importancia del comercio transpacífico para Chile en este periodo. Allí, el cónsul calculaba que entre 1821 y 1823, se había importado productos de origen chino por un valor aproximado anual de 180.000 libras (frente a las 220.000 libras de productos de origen norteamericano y lo 4.750.000 de origen británico[37]), y entre ellos enumeraba sedas, pañuelos, té, muebles y azúcar. Este útlimo producto también se ingresaba desde México, Brasil, India y por supuesto Perú.

El autor no ofrece valores para cada uno de estos productos, y sostiene que se trata de estimaciones. Tampoco indica quiénes estaban llevando a cabo estas transacciones, ni la nacionalidad de las embarcaciones. No obstante, hay algunos puntos que vale la pena destacar: en primer lugar, según Nugent en todo este periodo las

[34]Goebel, (1942, p. 197).
[35]Méndez Beltrán (2021, p. 109).
[36]R. A. Humpheyys, British Cousular Reports on Latin America, 1824-1826, Royal Historical Society 1940.
[37]De todos modos, es importante recordar que no todas las mercaderías británicas eran trasladadas por comerciantes ni embarcaciones de Reino Unido, ya que los norteamericanos llevaban a cabo un comercio "de tránsito" Irigoin, (2018, p. 58).

importaciones provenientes de India era de más del doble que aquellas que venían de China. Esto tiene sentido porque entre los productos que se traían de las colonias asiáticas en Inglaterra se destacan los tejidos de algodón y el ázucar, que tenían un mercado importante en Chile, mientras que el principal producto de exportación chino, el té, tenía sus mercados especilmente en el hemisferio norte en el primer cuarto del siglo XIX. A su vez, los textiles y porcelanas de alto valor no encontraban buena acogida en el mercado local.

Esta situación se mantuvo a lo largo de la década de 1820 y principios de la siguiente, y afectó directamente una empresa comercial expecional gestada en Valparaíso y Lima en 1828. El capitán del Bergantín *Ocean*, John Searle, junto con los empleados de la casa comercial Alsop en Chile y Perú organizaron una expedición que originalmente tenía como destino Calcuta, y contaron con la colaboración de un comerciante español afincado en Callao que había estado participando del comercio asiático y con fuertes vínculos en la Real Compañía de Filipinas, Máximo de Mendieta. La expedición llevó cobres chilenos a Manila y Cantón, y retornó cargada de azúcar, textiles y diversas mercaderías chinas en abril de 1830, para lo que fue necesario negociar un adelanto con la casa Dent y co. Si bien el objetivo era llegar a Callao, una fuerte tempestad en Valparaíso dejó a la embarcación imposibilitada de continuar el viaje, y la dificultad de vender los productos en la plaza chilena y los importantes intereses del capital prestado (12% anual) derivaron en un pleito que se prolongó hasta 1838, con pérdidas para todos los involucrados[38].

Por otro lado, en lo que respecta a las exportaciones chilenas de este periodo, Alejandra Irigoin afirmaque 500.000 pesos se exportaban a India y China[39], y las

38AN, FJV, Caja 30236-6. Cobro de Cuentas. Máximo Mendieta, 1832.
39Irigoin, (2018, p. 57).

transacciones se repartían de manera equilibrada entre comerciantes ingleses y norteamericanos. Probablemente el comercio inglés, con fuertes vínculos con India, era llevado a cabo a través del Cabo de Buena Esperanza, en manos de la EIC, mientras que una proporción mayor del comercio norteamericano atravesaba el Pacífico, aprovechando la oportunidad de cargar más pesos de plata en la costa americana, para luego ir a Cantón a buscar el té y las sedas para su mercado doméstico[40].

Las fuentes británicas y norteamericanas no mencionan a Manila. En parte, esto puede explicarse porque Filipinas continuó bajo administración española, y en Chile no estaba autorizado el comercio con la antigua metropolis en los primeros años de la década de 1820. Por lo tanto, los productos filipinos, así como los españoles que se consumían en América por tradición, debían llegar en embarcaciones extranjeras, y haciendo una ruta indirecta. Este fue el caso, como explicamos más adelante, de los sombreros de Manila.

En todo caso, tal como ha estudiado Ander Permanyer[41], a partir de las turbulencias vinculadas a las guerras napoléonicas y el fin del Galeón de Manila, los empleados de la Compañía de Filipinas desde 1819[42] ya no tenían acceso a la plata americana. Esto los llevó en un primer momento, y contando con el apoyo financiero de los comerciantes manileños, a redirigir sus actividades privadas hacia el comercio del opio, en un contexto donde todavía no estaba asentada la hegemonía británcia y norteamericana. Pero a fines de la década de 1820 el "enlace español"

[40]La relación entre plata y oro era más ventajosa para los americanos en China que en Europa desde la época colonial.
[41]Permanyer Ugartemendia, (2013).
[42]Fecha del último viaje de la RCF a Callao a buscar plata americana, Permanyer Ugartemendia (2013).

se encontraba en franca decadencia.

A nivel estrutural, la economía de Filipinas debió reencauzarse desde una posición de intermediario entre el mercado chino y el americano, hacia una economía productiva orientada tanto al consumo interno (especialmente de tabaco, cuyo estanco ha sido señalado como una de las causas de la continuidad de la dominación española a lo largo del siglo XIX) como a la exportación, especialmente de azúcar y algunas manufacturas como sombreros. La primera funcionaba prácticamente como un commoditie, con pocas variaciones en la calidad según su lugar de origen, por lo que el elemento diferenciador era el precio y el acceso a los mercados. En Chile se comercializaba azúcar de Perú, Brasil, India y Cuba, por lo que el azúcar filipina dícilmente generaba rendimientos una vez descontados el flete y los costos financieros[43].

Pero los sombreros son una manufactura con valor agregado, que puede ser considerado un "producto típico", cuya fama ha sido construida debido a su calidad, y el gusto aprendido por sus diseños. Esto lleva a que en cargamentos con orígenes en distintos puertos del mundo, se especificara el origen de los "sombreros de Manila". La pervivencia de este producto en el mercado chileno puede ser rastreada en los anuncios publicados en *El Mercurio de Valparaíso,* tal como mostramos en el siguiente cuadro.

[43]Justamente esto sucedió en el caso del *Ocean* mencionado antes.

Fecha	Embarcación	Origen	Consignatario	Cantidad
13 de junio de 1832	Bergantín *N.A. Chilia*	Manila	M´Cai y Ca.	9 cajones sombreros de Manila
31 de octubre de 1832		No indica	Alsop y Ca.	4 cajones de Sombreros de Manila
13 de febrero de 1833	Barca *N.A. Derby*	Talcahuano		3 cajones de sombreros de Manila
22 de octubre de 1833	Barca *N. A. Perla*	Cantón	Alsop y Ca.	2 cajones de sombreros de Manila
7 de octubre de 1834	Bergantín *N.A. Canada*	Cantón		20 cajones de sombreros de Manila
16 de octubre de 1834	Fragata *N.A. Sapphire*	Nueva York		7 cajones de sombreros de Manila
11 de nov. de 1834	Barca *N.A. Danube*	Boston		2 cajones de sombreros de Manila
25 de nov. de 1834	Bergantín *N.A. Errey*	Nueva York		10 cajones de sombreros de Manila
11 de febrero de 1835	(Efectos despachados a Santiago)	No indica	Jacinto Cueto	1 cajón de sombreros de Manila
6 de junio de 1835	Fragata *N.A Percia*	Baravia y Cantón	Huth, Grunning y Ca.	21 cajones de sombreros de Manila
1 de julio de 1836	Bergantin *N.A. Gafafilia*	Callao		4 cajones de sombreros de Manila
26 de octubre de 1837	Fragata *N.A. Brookline*	Boston	Huth, Grunning y Ca.	2 cajones de sombreros de Manila
11 de enero de 1838	Bergantín *N.A. Perú*	Otahiti	Alsop y Ca.	2 cajones de sombreros de Manila
27 de sep. de 1839	Bergantín *John Gilpin*	No indica	Alsop y Ca.	87 cajones de sombreros de Manila
18 de nov. de 1839	Fragata *John Gossler*	No indica	Alsop y Ca.	4 cajones de sombreros de Manila

Fuente: Elaboración propia a partir de anuncios publicados en *El Mercurio de Valparaíso*.

Este cuadro permite observar que una parte importante de las embarcaciones que están conectado a Manila con Valparaíso son norteamericanas, a pesar de que citamos antes, y que la historiografía hable de un "Lago inglés" en este periodo. Además, no se trata de comercio directo entre Valparaíso y Manila, si no que los

productos circulaban globalmente, incluso llegando desde Boston, Nueva York, Talcahuano y Callao.

Esta situación también era observada desde España. En 1831, el periódico *El Redactor*, publicado en Nueva York por los españoles Juan José de Lerena y Eugenio Bergonzio publicó un artículo donde citaban documentación oficial sobre el Estado del Comercio en el año 1829 en Filipinas, y comparaban el comercio de las Filipinas con Chile y Perú frente al comercio con la Madre Patria para argumentar que la independencia no era conveniente para este lejano territorio. La diferencia en valor era abismal: 180.000 pesos frente a 22 millones[44]. Pero el hecho de que estén presentando cifras para justificar la conveniencia de mantener el lazo con la metrópolis denota que los vínculos comerciales con el Pacífico Sudamericano eran vistos como una amenaza.

En 1835, la Comisión de Marina presentó un informe sobre el presupuesto de la Marina para ese año, en el cual se justificaba la necesidad, entre otros asuntos, de guarnecer las Filipinas por ser "las llaves del comercio de la China y de toda América del Sur". El texto, reproducido en el *Mercurio de Valparaíso* también utilizaba como argumento que los ingleses protegían sus establecimientos de las Islas Sándwich y Otahiti en el Océano Pacífico, y que la emancipación de las antiguas colonias americanas hacía más necesaria la fuerza marítima española[45]. Este informe, pensado en clave geopolítica, evidencia el sentido de amenaza que generaban la presencia británica en el comercio transpacífico, y también la persistencia del vínculo (tal vez más imaginado que real) comercial entre China y América del Sud a través de Manila y la agencia española en este periodo.

[44] *El Redactor*, Nueva York. 30 de abril de 1831. "Estado del Comercio en el Año de 1829" de Filipinas. p. 2 y 3.
[45] *Mercurio de Valparaíso*, 25 de julio de 1835, p. 2.

Pero ¿cuál era la intensidad de los contactos entre Cantón, Valparaíso y Manila en este periodo? Recurrir a los avisos publicados en el *Mercurio de Valparaíso* permite registrar los contactos mercantiles directos con Manila y Cantón en este periodo, con lo que hemos podido construir la siguiente tabla.

Año	Nombre del barco	Procedencia al ser registrado en Valparaíso	Nacionalidad
1826	*Superior*	Cantón	Norteamericano
1827	*Natchez*	Cantón	Norteamericano
1829	*Roscoe*	Manila y Paita	Norteamericano
1830	*Duchesse de Berry*	Manila	Francés
1830	*Ocean*	Manila	Norteamericano
1832	*Chilia*	Manila	Norteamericano
1833	*Perla*	Cantón	Norteamericano
1833	*Hellespost*	va a Manila y Cantón	Norteamericano
1834	*Perla*	Manila	Norteamericano
1834	*Canada*	Cantón	Norteamericano
1834	*Porcia*	Cantón	Norteamericano
1834	*John Gilpin*	de Baltimore a Batavia, de ahí a Cantón, a Manila, a Nueva Holanda, a Valparaíso y termina en Lima.	Norteamericano
1835	*Earl Grey*	va a Manila	Inglés
1835	*L Bonite*	Montevideo, va a Manila	Francés
1835	*Commerce*	llega a Cantón, desde Valparaíso y Coquimbo	Norteamericano
1835	*Mary Walker*	desde Valparaíso a Cantón	Inglés
1835	*John Gilpin*	de Valparaíso a Cantón	Norteamericano
1838	*John Gilpin*	Cantón	Norteamericano
1838	*Richard Alsop*	Manila	Norteamericano
1838	*Esperanza*	va a Manila (Cobija, y Arica)	Española
1840	*Argyle*	Cantón	Norteamericano
1841	*Paradise*	va a Manila	Hamburguesa
1841	*Esperanza*	Manila	Española
1842	*Cayuga*	Cantón	Norteamericano
1842	*Ana*	Cantón	Peruano

Fuente: elaboración propia a partir de el *Mercurio de Valparaíso*, Telégrafo Mercantil, The Canton Register vol. 8 y Huth´s Merchants Magazine, vol. 8, p. 5.

Este cuadro nos permite observar que mientras de las 10 de las embarcaciones que indicaban como procedencia o destino Cantón, 9 eran norteamericanas, la nacionalidad de los barcos que iban o venían de Manila tenían mayor diversidad: de los 12 registros recopilados, 6 eran norteamericanos, mientras que también aparecen 2 expediciones francesas, dos españolas, una inglesas y una hamburguesa. De todas formas, hay predominio también de embarcaiones norteamericanas entre las que venían desde Manila, porque 4 de las que indicaron otras nacionalidades estaban haciendo el circuito inverso.

Como hemos señalado, en este periodo, los norteamericanos estaban atravezando el Océano Pacífico porque buscanban mercaderías para comerciar en Cantón a cambio del té y sedas, ya que tenían restringido el acceso al opio. Pero los comerciantes británicos, respaldados en su control sobre India, recurrían a sistemáticamente a este para obtener el té. Cuando las autoridades chinas decidieron prohibir la importación del nocivo producto, los comerciantes de Gran Bretaña, respaldado por las autoridades políticas, decidieron que era necesario someter la voluntad del emperador por la fuerza, dando inicio, en 1839, a la primera Guerra del Opio.

- **Chile y su comercio transpacífico tras el fin del Sistema de Cantón.**

En junio de 1843, se publicó en Chile la noticia sobre la firma de paz entre Inglaterra y China, que llegó a través de fuentes norteamericanas. En el texto se hacía ver la necesidad de que las "otras naciones que tuvieran incumbencia" negociaran sus propias condiciones[46].

[46] *Mercurio de Valparaíso*, 22 de junio de 1843.

Justamente, después del tratado de Nanking, que dio por terminada la primera guerra del opio entre las partes beligerantes, la diplomacia norteamericana se apuró a negociar su propio instrumento, el "Tratado de Wanghia" en 1844. En él se establecía una tarifa convencional de 5% del valor por parte de China, a la vez que se eliminaban los derechos del sistema de Cantón. Además, se abrieron los puertos de Foochow y Shanghai, este último mejor conectado con las regiones productoras de té.

Por otra parte, en Estados Unidos se estableció que el té podría ser ingresado libre de impuestos en 1846. Esto convergió con el fin de la Acta de Navegación inglesa de 1850, lo que permitió a los barcos norteamericanos comerciar con los dominios británicos en condiciones de igualdad. Esto llevó a un gran crecimiento del comercio entre China y Estados Unidos. El que nunca había superado las 10.000 toneladas anuales antes de 1843, en la década de 1850 ya sobrepasaba las 100.000[47], con una fuerte concentración del té en los productos intercambiados, debido al cambio de las modas y la pérdida de interés del mercado norteamericano por las sedas chinas.

En este contexto cabe preguntarse qué sucedió con los vínculos que conectaban al Pacífico Sudamericano con el mercado asiático. La inmigración (a veces tráfico) de trabajadores chinos en este periodo fue marginal en Chile, por lo que en este apartado nos detenemos en los contactos comerciales y consulares. En ambos casos, los intereses chilenos se apoyaron en las redes construidas por los norteamericanos. A continuación, presentamos un cuadro que muestra la nacionalidad de los barcos que llegaron a Valparaíso desde Cantón entre 1842 y 1855.

[47]May y Fairbank (1986, p.17).

Año	Norteamericanos	Ingleses	Franceses	Peruanos	Chilenos	Otros	Total
1842	1	1		1			3
1843	2	1					3
1844	1					1	2
1845	4	4		1		1 (danés)	9
1846	2	1					2
1847	2	1	1				4
1848							
1849	1	1				1 (danés)	3
1850	4	1				1 (ruso)	6
1851		1	1			1 español, 1 alemán, 1 bremense, 2 daneses	7
1852	2			1	1	1 (hamburgués)	5
1853	2	2		1	1	1 (mexicano)	7
1854					1		1
1855				1	1		2

Fuente: Estadística Comercial de la República de Chile, 1842-1855 y Registro de entradas y salidas de buques del puerto de Valparaíso, citado por Frank Avilés, 2018, p. 155-252.

Este cuadro permite apreciar el predominio de embarcaciones norteamericanas en el tránsito entre el mercado chino y el puerto de Valparaíso. Se puede observar cómo a partir de la década de 1850 comienza a crecer la agencia chilena en las rutas transpacíficas, aunque al observar la magnitud del intercambio se aprecie que tanto el valor como el volumen de este comercio disminuyó, lo cual veremos más adelante.

En todo caso, para obtener mayor detalle de la relación comercial, es interesante analizar los datos ofrecidos por la Estadística Comercial de Chile para el año de 1844, ya que es el primer año en que tenemos cifras globales, y luego evaluar si las tendencias se mantuvieron en el tiempo o si variaron a lo largo del periodo comprendido hasta 1855. Este registro ofrece información sobre el valor, cantidad, puerto de salida y destino, nacionalidad de los productos y nacionalidad de las embarcaciones que llevaron adelante el intercambio.

En primer lugar, destaca que la totalidad del contacto registrado en 1844 se dio a bordo de naves extranjeras. En lo que respecta a los puertos que participaron del intercambio, hay registros de contacto en Valparaíso, Coquimbo y Talcahuano. En el último se registró la importación de té por un valor de 610 pesos y desde Coquimbo la exportación de 4.100 quintales de cobre por un valor de 57.400 pesos.

En Valparaíso se registró la mayor parte de las importaciones desde China, entre las que destacan algunas especias, como 177 quintales de canela por 2.649 pesos y 218 quintales de pimienta, por 2.353 pesos y "cohetes" por 235 pesos. Además, se registraron 26.228 libras de té por 24.547 pesos, lo cual es un gran aumento en relación a las ventas registradas en 1831 en el país, y especialmente productos textiles con diferentes grados de elaboración por un valor de 158.314 pesos.

En cuanto a las exportaciones, el registro diferencia entre mercaderías nacionales y naturalizadas. Las nacionales estaban compuestas por 4.080 quintales de cobre en barras, por un valor de 72.180 pesos y 7.666 marcos de plata en barras por 79.338 pesos. Entre las extranjeras se mencionan 3.000 onzas de oro selladas, por un valor de 51.720 pesos, y 180.286 pesos fuertes, por un valor oficial de 198.314 pesos. Si bien la fuente considera como "mercadería" la transferencia de moneda, y particularmente los pesos fuertes, el hecho de que esté registrado nos permite observar la diferencia entre el valor nominal de los pesos fuertes y su avalúo fiscal. Además, al revisar los cuadros de comercio con otros espacios americanos, podemos detectar de dónde provenían esos pesos fuertes que se enviaron a China. El cuadro de comercio con Perú, del mismo volumen de la Estadísitca Comercial, indica la importación de exactamente la misma cantidad de pesos fuertes, avaluados en la misma proporción. Por lo tanto, podemos postular que se trata de negocios articulados por casas comerciales con presencia en ambos países, lo cual es coherente con los vínculos entre los cónsules en China de Chile y Perú, tal como analizamos más adelante.

En los años subsiguientes, los envíos de pesos fuertes a China fueron sensiblemente menores, aunque se continuó registrando el ingreso de importantes partidas procedentes de Perú, Bolivia y México. La principal exportación entre 1845 y 1854 fue la de cobre en barras, con algunos envíos excepcionales de onzas de oro sellado por 51.750 pesos en 1845 y azogue por 16.875 pesos en 1853[48]. En lo que respecta a las importaciones desde China, los productos textiles continuaron siendo el principal rubro del intercambio, seguidos por el té. La tendecia se puede observar en los siguientes cuadros.

[48]Lin Chou (2004, p. 271).

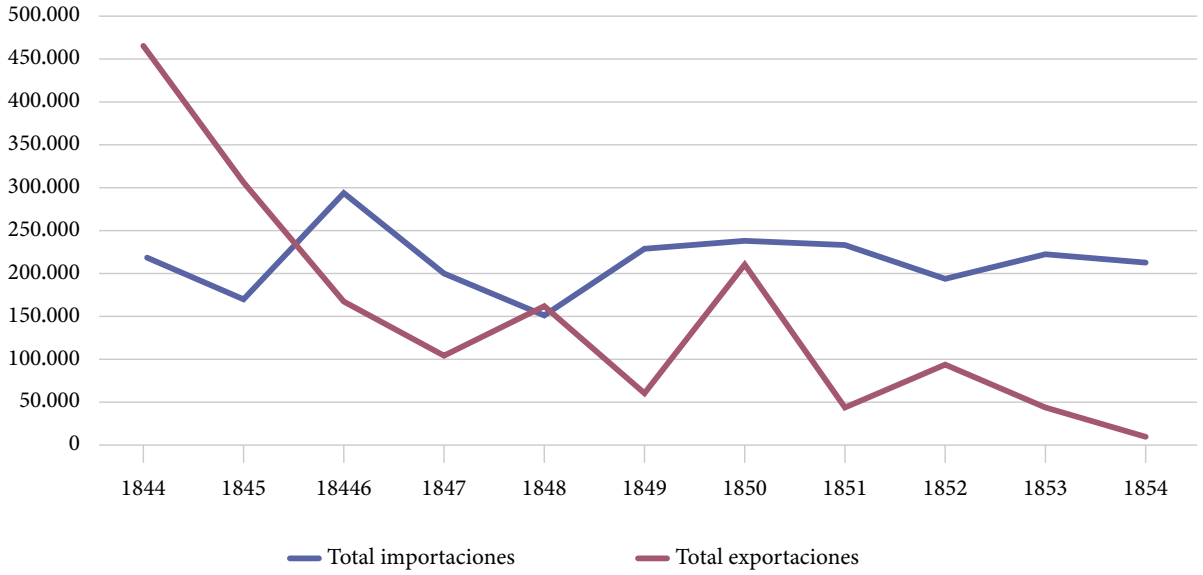
Porcentaje del valor de las exportaciones anuales a China que representa cada rubro.					
Año	Barras de cobre	Onzas de Oro Sellado	Pesos fuertes	Plata en barras	Azogue
1844	28	1	39	2	0
1845	64	17	19	0	0
1846	93	3	3	0	0
1847	100	0	0	0	0
1848	100	0	0	0	0
1849	99	0	0	0	0
1850	39	10	3	50	0
1851	0	0	78	0	0
1852	19	0	6	75	0
1853	0	0	0	56	43
1854	0	0	100	0	0

Porcentaje del valor de las importaciones anuales desde China que representa cada rubro.			
Año	Té	Textiles	Azúcar
1844	11	74	0
1845	15	60	0
1846	7	68	9
1847	10	57	5
1848	34	53	0
1849	23	72	0
1850	11	79	0
1851	21	63	0
1852	49	31	0
1853	15	58	0
1854	22	55	0

Elaboración propia a partir de Estadística Comercial de la República de Chile.

Si bien estudiar la importancia relativa de cada rubro en el comercio bilateral ayuda a comprender la naturaleza del vínculo, prestar atención a las cifras absolutas ayuda a dimensionar la fuerza de la red. Para ello incluimos el gráfico 1, a continuación.

Intercambio Comercial entre Chile y China, 1844-1854. Expresado en Pesos



Elaboración propia a partir de Estadística Comercial de la República de Chile

En este cuadro, podemos observar una clara declinación en los intercambios entre Chile y China en el periodo estudiado. Esto podría explicarse debido al nuevo polo comercial y productivo desarrollado en California a partir de la fiebre del oro, por la cual los comerciantes norteamericanos ya no necesitaron tanto conseguir metales en América Latina para intercambiar en China, y en parte porque los flujos de plata de América Latina a cambio de oro californiano potenciaban el comercio directo entre la costa Este de Estados Unidos y China.

Los contemporáneos detectaron este sistema, tal como quedó señaló un observador atento, quien decía en 1849 lo siguiente: *"From the best judgment that can be obtained, not more than 200.000 dollars in gold dust (…) has been shipped for Eastern America. Most of the gold dust is shipped to Mazatlan and Valparaíso, exchanged for silver, &c, and carried back to California to trade upon"*[49]. Algunos días después, otra noticia decía que en California *"the price of gold had risen, in consequence of the large arrivals of specie from San Blas, Valparaíso &c. and which has been placed in the hands of the merchants at San Francisco For investments"*[50].

No obstante, después de un primer momento de importantes intercambios de oro por plata chilena, el crecimiento de población en California, y el crecimiento de sus necesidades llevaron a que las exportaciones de productos agropecuarios chilenos superaran rápidamente los envíos de plata y pesos fuertes, tal como muestra la Estadística Comercial de Chile y señala la historiografía, dando un fuerte impulso a las exportaciones de trigo y harina.

Cabe hacer una mención especial al consumo del té en Chile. Este producto era conocido en el periodo colonial por sus atributos medicinales, pero fue recién tras la independencia que comenzó a circular en el mercado nacional con cierta regularidad. Pero siempre asociado al consumo de extranjeros, y en cantidades mínimas[51]. En 1826 fue incluido en el estanco, cuyos registros permiten observar tanto su distribución territorial como su marginal importancia en relación a otras especies controladas como el tabaco o los licores. En 1834 fue retirado del Estanco, tal vez en sintonía con la liberalización de su comercio en Gran Bretaña, y su

[49] T*he Observer*, 9 de abril de 1849. P. 4. *"The Gold Region in California* Nº. XII".
[50] *Manchester Guardian*, 24 de abril de 1849, p.6.
[51] Couyoumdjian (2009)

consumo se mantuvo reducido y directamente vinculado a los extranjeros que deseaban mantener sus usos y costumbres.

A partir de la década de 1840, se comenzó a generalizar el consumo de té en Chile. Esto llevó a que incluso fuera consumido en las más altas esferas del poder político nacional, tal como quedó registrado en el inventario de la Cámara de diputados de 1844: había un juego de té con 2 teteras (…) 18 tazas (…) y 34 cucharitas de metal para servir el té[52]. Según el autor, diferentes extranjeros de la época destacaron el consumo del té en Chile, que en este periodo todavía funcionaba como símbolo de status, distinción, y vínculos con los sectores británicos y norteamericanos.

Desde los casi mil pesos que había significado las ventas oficiales de té en 1831, el consumo se multiplicó de manera impresionante en los siguientes años. Ya en 1844 se importaron 26.713 libras de té, por un valor de 25.157 pesos[53]. Del total, 24.547 pesos correspondían a té importado desde China[54], mientras que la diferencia probablemente correspondía a reexportaciones. De todas formas, para evitar caer en distorsiones, es importante destacar que mientras en 1846, por ejemplo, se importó té por un valor de 18.910 pesos, las importaciones de tabaco saña ascendían a 488.715 pesos[55]. Claramente, se trata de un contexto generalizado de gran crecimiento del comercio exterior y el consumo. Asimismo, las importaciones de té desde China eran mucho menores que las importaciones de textiles desde Cantón, que en el mismo año de 1846 alcanzaron el monto de 194.726 pesos[56].

[52] Inventario Cámara de diputados de 29 de diciembre de 1844, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos (SCL) Tomo XXXIV, 666/667. Citado por Couyoumdjian (2009, p. 17).
[53] Estadística Comercial de la República de Chile, Correspondiente al año de 1844. Santiago, Imprenta de los Tribunales, 1845, p. 5.
[54] Lin Chou, (2004, p. 270).

No obstante, el crecimiento del mercado del té es indicador de la lenta transformación en los gustos y costumbres del país, impulsado por el consumo británico y norteamericano, las aspiraciones de la élite local, y luego la generalización de su consumo por las poblaciones urbanas de todo el país, lo que ha llevado a que en la actualidad Chile sea uno de los 15 mayores consumidores de té en el mundo, el único páis de América Latina donde su consumo supera al del café, y que cuatriplique el consumo per cápita de países como Argentina y Uruguay[57].

Hacia fines del periodo que estudiamos, podemos decir que el mercado chileno apreciaba los productos chinos. En tiempos de escasez, no solo podían subir los precios de las mercaderías llegadas de Cantón, sino que podían venderse a velocidades extraordinarias, tal como narró el redactor del *Mercurio de Valparaíso*[58]. La escasez de mercaderías chinas mencionadas es coherente con la información oficial de la Aduana, que muestra un fuerte declive del valor del intercambio bilateral. Estructuralmente, esto puede explicarse por la reconfiguración de las redes transpacíficas, que cada vez más hacían la ruta en el hemisferio norte, debido al crecimiento de la presencia norteamericana en la costa Oeste del continente, el centro de atracción generado por la fiebre del oro de California, y en última instancia por la apertura del Ferrocarril en Panamá en 1855.

[55]También se podría comparar con el monto de otras bebidas estimulantes, como el café, que en 1846 tuvo importaciones por 15.492 pesos, o la yerba mate, que tenía una arraigada trandición de consumo y en el año que estamos observado se importó por un valor superior a los 164.000 pesos. Estadística Comercial de la República de Chile, Correspondiente al año de 1846.
[56]Lin Chou, (2004) El valor total de las importaciones desde China en 1846 fue de 288.455 pesos.
[57]*Revista Enfoque*. La Hora del Té, 31 de julio de 2018.
[58]*El Mercurio de Valparaíso*, 26 de septiembre de 1854, p.3. El texto señala: *"Ayer entró en nuestra bahía la barca chilena La Ventura en 100 dias de navegación de Cantón, cargada con efectos de la China (…) un cargamento igual que llegó a fines de agosto el año pasado y que en tres horas se vendieron: más de trescientos mil pesos en efectos de pescaderias; alla van cien mil pesos por hora!..."*

En todo caso, la apertura del Imperio chino al sistema comercial impuesto por occidente también posibilitó el desarrollo de las relaciones diplomáticas. Una vez más, Chile aprovechó las redes construidas por los norteamericanos para ejercer presencia oficial. En enero de 1845, Gedeón Nye fue nombrado cónsul de Chile en Cantón. Se trataba de un comerciante norteamericano, asentado desde principios de la década de 1830 en el puerto chino. Tenía un profundo conocimiento del comercio global del té, y fue colaborador de la Huth Merchant´s Magazine[59]. Más tarde sería vicecónsul de Estados Unidos en Macao y Cantón. Ocupó el cargo otorgado por el gobierno chileno hasta 1856 y su nombramiento se justificó en los "intereses mercantiles de la República"[60]. Su vicecónsul temporal[61], llegó a ser recibido por el comisionado del Emperador, y reconocido en su calidad diplomática, logrando que Chile pudiera comerciar con China en igualdad de las condiciones que cualquier otra Nación[62].

Durante su gestión, Nye pidió instrucciones sobre los procedimientos judiciales que involucraran a ciudadanos chilenos en Cantón (ya que los ciudadanos extranjeros eran juzgados en sus propios tribunales, de acuerdo a lo establecido en el citado Tratado de Wanghia). Además, Avilés señala que Nye envió estadísticas sobre el comercio exterior de Cantón, y que en alguna ocasión fue F. Huth Grunning quien sirvió de emisario del gobierno chileno con su agente diplomático en Cantón[63].

[59]En este sentido, cabe señala que Gideon Nye publicó en 1850 el libro *The Tea Trade. Parts first, second and Third. First published in Hunt´s Merchant´s Magazine of January, February and May.* Allí analiza con detalle el mercado del té en Inglaterra y Estados Unidos, pero llamativamente no menciona a Chile en su análisis.
[60]AHN, Fondo Relaciones Exteriores, vol. Nº 21, Patente de cónsul de Chile en el puerto de Cantón, Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, citado por Frank Avilés, (2018, p. 271)
[61]Debió ser reemplazado por su hermano, Clementino durante un breve viaje de Gideon a Estados Unidos por motivos particulares en 1845-1846.
[62]ARMINRELEX, Fondo Histórico, "Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en América, Europa y Asia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile desde 1841 hasta 1846" vol. 4. Citado por Avilés, (2018)
[63]Avilés, (2018, p. 274).

Diego Lin Chou y Frank Avilés afirman que probablemente Gideon Nye fue el primer cónsul de América Latina en China[64] pero hemos detectado que su socio, W. W. Parkin ya era en 1845 cónsul de Perú en la misma plaza[65]. Correspondencia de 1846 y 1847 muestra que Parkin estaba intentando fomentar el comercio del guano peruano en Cantón, y se quejaba de que los barcos ingleses y franceses no estaban dispuestos a llevar cargamento de guano desde Perú, en parte por su bajo precio en Cantón (debido a la resistencia china a adoptar innovaciones en agricultura) y en parte porque los barcos quedarían contaminados para el flete del té. En este contexto, comenzaba a impulsarse el traslado de trabajadores chinos al Perú (culíes). El primer envío fue en 1849, seguido por un crecimiento importante de la corriente migratoria a partir de la Ley de Inmigración de 1849[66]. Si bien estos trabajadores llegaron en un primer lugar a las haciendas azucareras que habían perdido el acceso a la mano de obra esclavizada, luego varios de ellos fueron destinados a las arduas faenas de las islas guaneras.

Por su parte, Llorca ha detectado que Nye, Parkin y Co[67], Tenían importantes conexiones con Tomas Russell, el agente de Huth y Co. en Nueva York, quien era el agente exclusivo de Huth y Co en Estados Unidos para Sudamérica[68]. Esta casa comercial participaba del comercio triangular que hemos mencionado antes. Estas relaciones de confianza eran fundamentales para el éxito del comercio multilateral que incluía a Perú, Chile, China y Estados Unidos. El esquema se hacía

[64]Lin Chou, (2004, pp. 267-270.)
[65]*Anglochinense Calendar for the Year* 1845. Chinese Repository. Foreing Consuls, p. 122.
[66]Situ Chang, (2019, pp. 51-59).
[67]La Casa Nye, Parking y Co. Tenía sede en Cantón, funcionó desde 1843 hasta 1856, los socios eran Gideon Nye, W. W. Parkin, Clement D. Nye.y T.S.H. Nye. En rango inferior participaban: J. P. Van Loffelt, Timothy J. Durrell. J. Kreyenhangen, A. V. Baretoo y E. C. H. Nye. Commericial Houses With Names of partners, assistants y c. p. 128.
[68]Llorca Jaña, (2016. p. 51).

necesario por que no siempre las casas comerciales norteamericanas tenían con qué pagar las importaciones de cobre desde Chile o Perú. Entonces podían pedir adelantos a la Casa Huth y Co, que hacía posibles las transacciones. Justamente la financiación y el costo del capital fue la clave en la desafortunada expedición del Bergantín *Ocean* que mencionamos antes.

En cuando a la presencia consular de Chile en Manila, Frank Avilés ha señalado que también se optó por un comerciante extranjero, en este caso español, que fue recomendado a las autoridades nacionales por el Encargado de Negocios de Chile en Madrid, José María Sessé. Fernando Aguirre, quien fue designado Cónsul de Chile en Manila en 1848, comenzó a desarrollar activamente sus funciones en 1852. Envió anualmente información al país sobre el comercio exterior y la circulación de moneda[69]. Al mismo tiempo, dirigía la sociedad comercial Matía, Menchacatorre y Cía., con base en Manila, que tenía por finalidad comerciar con España. Pero desarrolló también comercio con China, abasteciendo a tropas inglesas durante la primera guerra del Opio. Dado que la Estadística comercial no desglosa el comercio con Filipinas dentro de la categoría "España y sus colonias", no es posible evaluar si la presencia consular chilena en Filipinas tuvo un correlato con la relevancia de los vínculos mercantiles. En el *Mercurio de Valparaíso,* los sombreros de Manila dejaron de ser publicitados en 1839. En todo caso, lo que sí podemos afirmar es que la ciudad filipina dejó de ser un intermediario en el comercio con el mercado Chino.

[69]Avilés (2018, pp. 317-318).

Conclusiones

Hemos estudiado la desintegración de las redes transpacíficas que conectaban a la costa sur del Pacífico Sudamericano con el mercado asiático. Estas redes, que eran políticas y comerciales, articuladas por el imperio español y sus colonias en América y Filipinas, se desintegraron con la crisis de la monarquía. La estructura tardó en caer, y hubo esfuerzos de agentes clave, como José Arizmendi, por ayudarla a resistir a pesar de las transformaciones globales que habían inclinado la balanza del poder económico hacia Inglaterra y Estados Unidos. Se trataría de un tiempo de profundas transformaciones a nivel global, algunas de carácter político, como el debilitamiento del Sistema de Cantón tras la primera guerra del opio, y otras de política económica, con la liberalización del comercio y el declive de las compañías comerciales. Pero los cambios culturales tienen un ritmo más lento que los políticos y económicos, y eso explica la lenta pero creciente difusión del consumo del té en Chile,y la persistencia de la moda de los sombreros de Manila.

En todo caso, el cuerpo central de nuestro trabajo analiza la transición, entre vínculos fuertemente restrictivos, hacia un contexto de liberalización del comercio, donde los nuevos lazos oficiales serán a través de relaciones consulares y se aprovecharán las nuevas estructuras generadas por la agencia norteamericana e inglesa, para financiar las expediciones y el comercio transpacífico. Este fue el caso caso de Huth y sus negocios con Nye y Parkin, los primeros cónsules de Chile y Perú en Cantón, o el fallido proyecto organizado por Máximo de Mendieta apoyándose en un capitán y una casa comercial norteamericanos, y un financista británico en Cantón para llevar a cabo la fallida expedición de la *Ocean*.

Además, entre 1827 y 1842 hubo más registros de embarcaciones norteamericanas que inglesas, españolas, francesas o nacionales, que hacían el trayecto Valpa-

raíso/Manila o Cantón y viceversa. Esta tendencia se mantiene después de se que normalizaron las relaciones diplomáticas con China, y al menos hasta 1855. Por lo tanto, su protagonismo en las rutas transpacíficas podría ser anterior a las fechas que se consideran en el estado actual de la discusión.

Por lo tanto, esta investigación nos permite discutir la hipotésis de la pax británica, y la agencia inglesa como principal articuladora del espacio del Pacific Rim (o bordes del Pacífico) en la primera mitad del siglo XIX. Postulamos que dicha interpretación se desprende de un análisis llevado a cabo desde espacios centrales, con fuentes predominantemente europeas. Pero al analizar las fuentes locales, tanto los registros de aduanas, como los anuncios publicados en la prensa chilena, complementando con observadores de contemporáneos, es clara la prevalencia norteamericana, que se profundizó tras el fin de la Guerra del Opio: no sólo establecieron relaciones diplomáticas con el Imperio Celeste, sino que algunos comerciantes privados aprovecharon la apertura china para convertirse en Cónsules de aquellas regiones donde tenían negocios importantes, como Chile y Perú. Es decir que la relación consular entre Chile y China nació de los intereses en la región de ciertos comericantes norteamericanos.

En lo que respecta a Manila, hemos podido observar su transición de puerto intermediario en el comercio entre América y China, al desarrollo de una economía local de exportación, que le permitió mantener algunos contactos con el Pacífico americano mucho después del quiebre de las relaciones políticas, aunque medidado por comerciantes extranjeros. En todo caso, esto permitió compensar temporalmente la constante fuga de monedas de plata hacia el mercado cantonés con monedas sudamericanas, incluido el peso chileno. Allí el vínculo consular también estuvo mediado por un comerciante extranjero, aunque esta vez un español.

Chile se insertó en el Pacífico global a través de la mediación de agentes extranjeros que facilitaron las redes, la estructura financiera y hasta labores consulares, en función de sus propios intereses. Las autoridades locales reconocierion oficialmente este proceso a través de nombramientos consulares o facilidades para los comerciantes extranjeros en el territorio. Pero la atención de las autoridades políticas y las élites locales estaba puesta en otros temas, ya sea las relaciones con las economías del Atlántico Norte, las tensiones con los vecinos, o los problemas internos, por lo que no hubo una política activa de expansión hacia los bordes del Gran Océano en la primera mitad del siglo XIX.

Bibliografía

AMUNÁTEGUI SOLAR, D. (1960) "Jénesis de la Independencia de Chile". Anales de la Universidad de Chile, pp. 1169-1170.

BARROS ARANA, D. (2003). Historia General de Chile, Volumen 9. Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2003.

BARROS, J. M. (1996) Prólogo al Diario de Viaje a Estados Unidos de América de José Miguel Carrera, Santiago, Editorial Universitaria.

BENAVIDES, L. (1974) "La formación de Valparaíso como "Entrepot" de la costa Pacífico", Recueils de La Societe Jean Bodin, 1974, nº 34.

BETANCOURT, F. (2012). "Los comerciantes españoles y el proceso de Independencia en Chile. Estrategias y desventuras en una época de cambios". Tiempo Histórico, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Nº 4.

DÍAZ-TRECHUELO, L. (1999) Filipinas ante la independencia de la América continental. En: NAVARRO GARCÍA, L. (coord.) José de San Martín y su tiempo. Pp-441-452.

DIRLIK, A. (1998) What is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea, Rowman & Littlefield Publishers, inc. Oxford (2da edición)

ETTE, O., (2016) TransArea. A Literary History of Globalization. Berlín/Boston: Walter de Gruyter.

GOEBEL, D., British "American rivarly in chilean trade", Journal of Economic History, Nº 2, vol. 1, 1942.

GULLIVER, K. (2011), "Finding the Pacific World", Journal of World History, 22, no 1, 92. https://www.jstor.org/stable/23011679

HAMNETT, B. Revolución y Contrarrevolución en México y Perú. Liberales, realistas y separatistas (1800-1824). Fondo de Cultura Económica. Traducción de Roberto Gómez Ciriza. Edición Electrónica, 2012.

JONES, E., FROST, L. Y WHITE, C. (2018) Coming Full Circle: An Economic History of the Pacific Rim Routledge: Australia, 2018.

LIN CHOU, D. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970) Colección Sociedad y Cultura. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana e Instituto de Historia. Santiago de Chile, 2004

LLORCA JAÑA, M., The Globalization of Merchant Banking before 1850: The case of Huth & Co, London and New York, Routledge, 2016.

MACHUCA, P. (2019). Historia Mínima de Filipinas. Serie Historias Mínimas. El Colegio de México.

MARTÍNEZ BAEZA, S. (2001) "Inicios de la Marina Mercante de Chile (1800-1870)". Revista de Historia. Nº 43, pp. 185-211.

MAY, E. y FAIRBANK, J (Editors). America´s China Trade in Historical Perspective. The Chinese and American Performance. 1986

MÉNDEZ BELTRÁN, L. El Comercio Internacional entre Chile y Estados Unidos (1818-1850) Ediciones de los Diez, 2021,

PEREIRA SALAS, E. (1936) "El primer Vice-Cónsul extranjero en Valparaíso". Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo LXXXI, nº98, septiembre-diciembre.

PERMANYER UGARTEMENDIA, A. (2013) "La participación española en la Economía del Opio en Asia Central tras el fin del Galeón." Tesis Doctoral Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.

RUIZ de GORDEJUELA URQUIJO, J. (2016) "El Comercio Gaditano con el Perú entre 1814 y 1826, ¿desaparición o adaptación?" Anuario de Estudios Americanos, 73, 2. Sevilla.

SITU CHANG, P. "Los inicios de la migración China en el Perú y el Valle del Jequetepeque durante la era del guano (1840-1856)" Tesis para optar al título profesional en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú. 2019.

Modernización agroindustrial y monetaria del mercado agrario: Instituciones y Actores en La Araucanía, 1881-1900

Dr. Luis Iván Inostroza Córdova[1]

La expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX hacia el territorio indígena de La Araucanía estaba imbuida de un proceso de modernización agroindustrial y monetaria impulsado por empresas que instalan fábricas industriales de molinos que emplean maquinarias mecánicas movidas por motores a vapor, fuerza hidráulica y electricidad desde 1889 para elaborar harinas panificables a gran escala, procesando la producción triguera regional. De este modo, la actividad agroindustrial y los empresarios agrícolas desarrollan un nuevo tipo de comercio al por mayor de materias primas, que se diferenciaba del comercio al detalle, no tanto por el volumen de las transacciones como por su concatenación a la producción fabril.

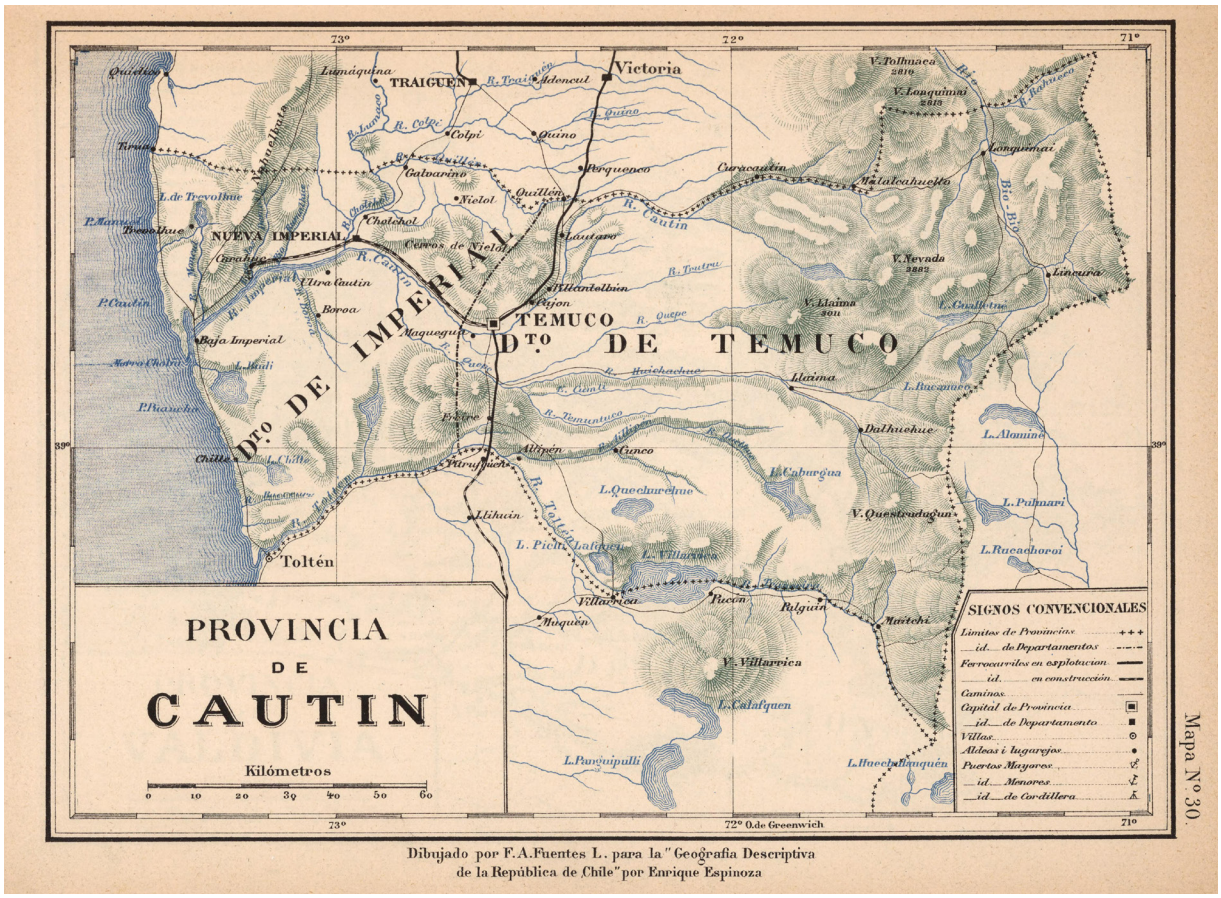
En este escenario los bancos creados en el país desde 1860, con facultades para emitir papel moneda y su introducción en el mercado a través de créditos en billetes fiduciarios y cuentas corrientes, reemplazaron el uso de las monedas de oro y plata como medios de pagos y consecutivamente aumentaron exponencialmente el nivel del circulante en el mercado propiciando el crecimiento del comercio y la incorporación a la economía de mercado de nuevos agentes mercantiles (Lindahl, 1945; Keynes, 1965, pp. 175-178; Sudrià, Pascual y Castañeda, 1992; Pascual y Sudrià, 2008; Sudrià y Martel, 2017; Anaya, 2013; Miller, 2017). Un proceso econó-

[1] Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de La Frontera.

mico que en La Araucanía implicará organizar un nuevo mercado agroindustrial desde una fase cero, según los conceptos de Schumpeter (1957, 1982, 1996), es decir, con ventajas comparativas muy beneficiosas para los agentes empresariales caracterizados por la inversión de capital en las actividades fabriles y primarias.

Los antecedentes presentados en esta ponencia provienen de la investigación "Modernización agroindustrial y monetaria en la colonización el territorio del río Cautín Imperial, 1881-1897" (2020), con información documental recopilada en el Archivo Nacional de Chile en Santiago, y el Archivo Regional de La Araucanía, en Notarías y Conservadores de Bienes Raíces de Angol, Temuco y Nueva Imperial; y en el Archivo General de Asuntos Indígenas, en Temuco. Además, información entregada en la Guía comercial de Julio Mansoulet publicada en 1893, con valiosos datos de maquinarias y capacidad productiva; y en la Jeografía de Chile de Enrique Espinoza cuarta edición de 1897, con el registro de los propietarios mayores contribuyentes de las provincias de Chile.

Mapa de la provincia de Cautín 1881-1897



Mapa Provincia de Cautín, en Espinoza 1897.

La industria molinera y el mercado cerealero regional

Las primeras industrias de molinos mecánicos se instalan tempranamente en el emplazamiento de fuertes y villas, para alcanzar una posición estratégica en cuanto a las fuentes energéticas hidráulicas de los cursos de aguas locales y en las cercanías de la futura localización de muelles de embarques fluviales y estaciones ferroviarias. Mientras consecutivamente, su alta capacidad productiva industrial

genera una demanda de insumos que impulsan el cultivo triguero en el entorno fronterizo. Esta estrategia de instalación temprana se perfila muy bien en el cuadro 1.

Cuadro 1. Valor inversiones y producción Molinos Cautín-Imperial 1882-1897

Empresas	Villa	Inversiones en $	Producción diaria qq.	Producción anual proyectada qq.
Krause y Cia	Temuco 1882	10.000 30.000		
Greene y Cia	Temuco 1884	10.000	200	
Salvador Bustos	Temuco 1888			73.000
Dreves	Temuco 1884	18.805	150 - 200	
Voig	Lautaro 1885	14.000	150	54.000 - 73.000
Bustos Hnos	Lautaro 1892	50.000		54.000
Adam[2]	Lautaro 1895	36.000 - 1895	150-250	
Bunster[3]	N. Imperial 1883	[180.000] 1893		73.000 - 91.250
Aliaga y Fournet	N. Imperial 1893	16.000	150-250	
Urrutia	N. Imperial		150	54.000 - 91.250
Thiers	N. Imperial		120	54.000
Valck y cia	Carahue 1888	30.000		43.800
Thiers	Carahue		120	
Ansorena y cia	B. imperial 1893	113.308,36		43.800
Total				449.600 - 524.100

Fuentes: Construcción propia en base a datos en artículo "Modernización agroindustrial y monetaria en la colonización el territorio del río Cautín Imperial, 1881-1897 (Inostroza, 2020).

[2]Precio de la venta del molino.
[3]Valuación del molino en 1903 junto a lanchas de transporte por el río Imperial.

La propiedad privada se constituye desde 1887 en adelante, por tanto, en la fase 1882-1886 la producción cerealera será abastecida por la producción de campesinos en las tierras baldías en torno a los fuertes y por los productores mapuche originarios de la zona. Posteriormente, la empresa agrícola conformada por empresarios que compran tierras en remates gubernamentales y por colonos nacionales y europeos que reciben hijuelas se constituirá en la principal fuente de la producción de insumos cerealeros empleando maquinarias mecánicas en la fase de la cosecha mediante trilladoras movidas por motores a vapor.

Enrique Espinoza en la cuarta edición de su Jeografía descriptiva de la República de Chile (1897), identifica los empresarios agrícolas por departamentos de todo el país, clasificados en la categoría de grandes contribuyentes rurales, quienes en La Frontera administran propiedades valuadas en más de $30.000, es decir, haciendas con superficies en torno a las mil hectáreas, equipadas con motores a vapor y trilladoras mecánicas. De esta información extraemos los Cuadros 2 y 3 con el listado correspondiente a los departamentos de Temuco y Nueva Imperial, en que se hallaba dividida la provincia de Cautín creada en 1887 (Espinoza, 1897. Pp. 409-410; 412), señalando el nombre y el avalúo de la propiedad.

Cuadro 2. Empresarios agrícolas, Departamento de Temuco. 1897.

José Luis Espinoza	30.000	Lisandro Brito	40.000
Salvador Bustos	30.000	Antonio Subercaseaux	44.000
José Luis Fuenzalida	30.000	Manuel Jesús Lagos	44.000
Exequiel Lavanderos	30.000	Carlos Ortúzar	44.000
Luis E. Sims	30.000	Alejandro Larenas	44.000
Tomas Romero	30.000	Federico Dreves	50.000
Juan Queupan	31.500	Nicasio de Toro	52.000
Roberto Anquita	31.750	F. Herrera	55.000
Daniel A. Ulloa	32.742	Luis Guevara	60.150
Manuel Bunster	33.000	Victor Anguita	65.500
Alejandro Adam	33.000	Erasmo Vásquez	66.000
Olindo Petit Brouil	33.957	Moisés Velasco	68.926
José Bunster	35.000	Wenceslao Manriquez	70.840
Benito Badilla	35.000	Roberto Badilla	49.500
Joaquin Fernández	35.500	Roberto Badilla	30.000
Joaquín Brava	35.580	Viuda de Barriga	92.862
Juan Searle	36.000	Enrique Badilla	45.000
Nicolás Osorio	36.300	Enrique Padilla	49.500
M. Texer	37.000	Ramón Subercaseaux	103.558
Cacique Tripañañ	37.037	Luis Goicolea	113.751
Cacique Pancho Calluquio	37.070	Roberto Lacourt	126.412
Sanqiago Oefele	37.520	Daniel Olivas	138.710
Juan Manuel Manriquez	37.800	Tomas Mac Kay	32.500
Victor Quenette	38.500	Tomás Mac Kay	60.920
Alejandro Barriga	40.000	Tomas Mac Kay	135.836

Espinoza (1897, pp.409-410).

Cuadro 3. Empresarios agrícolas, Departamento de Imperial, 1897.

Constantino Bannen	30.000	Fidel Urrutia	55.800
Manuel Urias	30.940	Florencio Troncoso	55.800
Idelfonso Salazar	35.100	Francisco Flure	55.800
José Marcoleta	35.325	José Domingo Gatica	55.800
Leopoldo Urrutia	35.490	Roberto Badilla	55.800
Antonio Recarde	35.500	Alfredo Torres	59.010
Rafael Anguita	35.500	Griseldo Armijo	60.000
José Bunster	35.800	Eduardo Matte	60.060
Florindo Aumache	36.000	Reinaldo Romero	61.800
Rosa Cid vda de A	38.192	Juan Gajardo	72.000
Onofre Bunster	39.300	Telesforo Santander	86.960
Bannen Hnos	40.000	Héctor Anguita	101.000
Ricardo Cruzat	41.450	Daniel Reyes	54.560
Juan 2° Scheleyer	41.850	Daniel Reyes	54.670
Pabliza Hnos	44.960	Gonzalo Gasmuri	35.500
Domingo Echeverria	49.500	Gonzalo Gasmuri	49.280
Blanca Baeza E.	51.150	Gonzalo Gasmuri	91.680
Alejandro Barriga	55.800	Gregorio Urrutia	49.050
Alejo Eyzaguirre	55.800	Gregorio Urrutia	139.500
Antonio Torres	55.800	Juan Manuel Manríquez	79.663
D. Concha Subercaseaux	55.800	Juan Manuel Manríquez	129.030

Fuente: Espinoza (1897, p. 412).

En total se registran 92 grandes empresarios agrícolas, tal vez un número bien representativo de este sector en la fase inicial de la colonización, con un valor total de $4.879.241. El listado presenta omisiones especialmente en los avalúos, no obstante, si entrega una información exhaustiva sobre los empresarios más

importantes de la provincia. Así también en estos cuadros se advierte la presencia de industriales molineras, en este caso, José Bunster, Salvador Bustos, Federico Dreves, Alejandro Adam, Gregorio Urrutia y Manuel Urías.

Un panorama general de la colonización triguera se reproduce en el Cuadro 4, con antecedentes relativos a los grandes productores asociados al número de motores y trilladoras.

Cuadro 4 Superficie agrícola y maquinarias Provincia de Cautín 1909-1910

Departamento	Superficie Has	Bosque Has	Planas Has	Siembras Has	Cosechas qm	Motores a vapor	Trilladoras	Segadoras
Llaima	102.500	29.210	49.128	6.946	109.804	71	72	72
Temuco	184.993	55.785	115.681	5.407	79.209	59	58	26
N. Imperial	272.562	77.132	121.160	10.721	189.308	47	52	45
	560.055		285.969	23.074	378.321	177	182	143

Fuente: Estadística agrícola 1909-1910 (1911).

Aquí se delinea muy bien la actividad productiva de los empresarios agrícolas asociada con el número de maquinarias prediales (Robles, 2003). No obstante, se advierte un subregistro que sólo considera la producción empresarial, faltando el aporte campesino y mapuche.

En términos de la mayor inversión de capital en las unidades hacendales respecto de la actividad molinera, las explotaciones agrícolas posiblemente ofrecían un

mayor atractivo, por el acceso a créditos y ganancias de explotación de bosques de maderas de primera calidad, zonas de pastoreo naturales, buenas aguadas, y suelos de cultivos muy fértiles que mediante la combinación de una ganadería bovina extensiva como fuerza motriz en la siembra y el transporte de carretas, en combinación con la introducción de maquinarias de motores a vapor y trilladoras mecánicas aseguraban beneficios extraordinarios en base a conocimientos agronómicos de más fácil manejo que la actividad fabril.

De este modo las inversiones en el sector agrícola delinean una mayor importancia respecto de las empresas molineras que pone en evidencia una industrialización incipiente y de baja inversión de capital que se trasluce en una capacidad fabril muy menor en relación al desarrollo de la molinería en otras regiones del país y en el mundo (Ortega, 2005).

La actividad bancaria

Los bancos comenzaron a funcionar en el marco de una ley de sociedades anónimas dictada en 1855, actualizada por una Ley de Bancos de 1860 que dictaminó su funcionamiento y facultades para la emisión de billetes al portador convertibles en oro y plata, hasta por 150% de su reservas en metálico; en 1878 el gobierno decretó el fin de la convertibilidad y del bimetalismo. De esta forma en el período que cubre esta investigación se consolidaba el auge del papel moneda bancario como medio de pago que tenían un signo de valor y no un contenido de metal de oro o plata propio de la época mercantilista (Anaya, 2013)[4].

En el ámbito de La Frontera la provisión de préstamos era suplida tradicionalmente por casas mercantiles y agentes privados, mediante el expediente de los créditos de mutuos, un mecanismo que significaba en la práctica financiar la producción

de bienes primarios requeridos por las empresas para afianzar su gestión mercantil en los mercados de futuro. Modalidad seguida por el Banco Bunster fundado en Angol en 1882 que entregaba créditos de mutuos a cancelar en especies silvoagropecuarias, y principalmente cereales (Inostroza, Flores, Pinto, 2020). En esta perspectiva, la oferta monetaria entregada por trece instituciones financieras de Santiago, Valparaíso y Concepción permitió llenar cualquier vacío del crédito privado, diversificando los servicios de intermediación mercantil con la apertura de cuentas corrientes que dotaron de mayor velocidad y amplitud geográfica de las transacciones de los empresarios regionales, facilitando la transición hacia una economía de mercado (Sudrià, Pascual y Castañeda, 1992; Pascual y Sudrià, 2008; Sudrià y Blasco-Martel, 2016)

Cuadro 5. Préstamos y C. corrientes bancos provincia de Cautín, 1887-1897

Préstamos						Cuentas Corrientes			
Institución	Años	$	%	N°	%	$	%	N°	%
Valparaíso	1887-1891	16.000	1	4	2	20.000	4	3	4
Chileno	1887-1895	393.022	26	67	50				
Nacional	1888-1893	50.894	3	15	11	156.000	33	33	48
Bunster	1888-1894	4.198	0,3	3	2	6.740	1	1	1
Santiago	1892-1896	61.200	4	6	4	3.000	1	1	1
Internacional	1892	2.000	0,13	1	1				
Comercial	1893-1896	88.000	6	5	4	8.000	2	1	1
Concepción	1893-1897	25.000	2	3	2				
Hipotecario	1893-1897	728.000	49	15	11				
De Chile	1893-1897	104.350	7	14	10	253.600	53	29	42
La Unión	1897					30.000	6	1	1
Talca	1897	1.435	0,1	1	1				
Caja Hipot.	1897	20.000	1	1	1				
		1.494.099		135		477.340		69	

Fuentes: Construcción propia en base a datos en artículo Modernización agroindustrial y monetaria en la colonización el territorio del río Cautín Imperial, 1881-1897 (Inostroza, 2020).

[4]Esta política tuvo como ejemplo la inconvertibilidad decretada en Francia, después de su derrota en la guerra con Prusia en 1871, (Anaya, 2013). En nuestro país el fin del bimetalismo provocó un fenómeno generalizado de desmonetización del circulante de monedas de oro y plata que fueron sacados del mercado por su valor como mercancía metal, (Rodríguez, 1894, pp. 103-104). En La Araucanía este fenómeno se reflejará en el drenaje de los objetos de plata de la población mapuche por parte del comercio local (Flores, 2013).

Desde un punto de vista general, en el Cuadro 9 se observa claramente que el mayor número de clientes corresponde al Banco Chileno Garantizador de Valores del Sur fundado en la ciudad de Concepción en 1865, cumpliría una importante función en el financiamiento de la agricultura, la industria y el comercio del sur de Chile, complementando la labor de la Caja de Crédito Hipotecario con sede en Santiago sur de Chile (Santelices, 1893, p. 443). Sus préstamos se pactaban con un interés de 8% anual, más una comisión de $60, a cancelar en 41 dividendos semestrales, es decir, en 20 años y medio. Solo seis préstamos esta garantizados en predios rurales por montos de cinco mil a veinte mil pesos, mientras el resto está garantizado en sitios casas urbana por monto de mil a tres mil pesos, evidenciando con ello su enfoque hacia el sector comercial.

El Banco Nacional, la más importante institución financiera del país concentra su gestión en las cuentas corrientes para pagar cheques y libranzas de un titular a un tercero, cobrando intereses promedio de un 8% anual. Así reúne más de 80% de las prestaciones y del capital en giro en el período 1888-1893. La fusión de los Bancos Nacional, Valparaíso y Agrícola en 1893 dará paso al Banco de Chile que gestionará el 86% de las cuentas corrientes; mientras el Banco Hipotecario también heredero de las entidades fusionadas con quince operaciones, entrega el 48,7% del capital, siguiendo una tendencia generalizada en el mercado del dinero a nivel nacional (Ross 2003, 2006: 200).

Respecto del Banco Bunster, fundado en Angol en 1882 por el gran empresario molinero José Bunster, debemos puntualizar que por su relación vertical con la empresa de su fundador sus operaciones aparecen muy disminuidas, porque este empresario utiliza una modalidad cercana al crédito privado, empleando letras y pagarés por los adelantos monetarios otorgados a particulares contra un pago en

bienes primarios[5]. No obstante, debemos señalar que en la notaría de Angol se registran tres créditos a Andrés Manríquez Oliva por $90.000 en 1886 y 1887cancelar en trigo afianzados en cinco propiedades situadas en el Departamento de Imperial (Inostroza, 2020).

El ritmo de la actividad crediticia bancaria entre 1887 y 1897 en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Colocación de créditos y cuentas corrientes bancarias. Cautín 1887-1897

Año	Préstamos	C. Corrientes
1887	23.000	
1888	10.000	21.740
1889	7.000	45.000
1890		47.000
1891	23.000	8.000
1892	9.248	47.000
1893	388.416	19.000
1894	382.450	93.000
1895	385.368	36.600
1896	148.900	76.000
1897	116.717	84.000
	1.494.099	477.340

Fuente: Inostroza, 2020.

[5]Entre los cuales se encuentran un número importante de pequeños productores campesinos e indígenas como dan cuenta los litigios por cobro de pesos registrados en expedientes del Primer Juzgado Civil de Temuco, (ARA. PJCT)

Aquí se observa claramente la evolución de la actividad crediticia con un comienzo de menor cuantía e intermitente entre 1887 y 1892, relacionado con una fase temprana de la constitución de la propiedad y las unidades de producción rurales, y la inestabilidad política derivada del conflicto entre los grupos mercantiles y el gobierno productivista de Balmaceda que derivaría en la guerra civil de 1891 (Ortega, 2005; Ross, 2003. Miller, 2017). Período seguido por un ascenso exponencial del crédito entre 1893 y 1895, influenciado por la llegada del ferrocarril desde Santiago y Concepción a las villas de Lautaro y Temuco, abriendo el acceso a los mercados de consumo extrarregionales para la industria fabril y las empresas silvoagropecuarias y empresas comerciales. Una secuencia que termina con una abrupta caída en 1896 que continúa hacia 1897 generada por el intento de volver al régimen de convertibilidad del papel moneda a un respaldo en oro y plata. Situación que alertó a la banca privada para poner cortafuegos a esta amenaza disminuyendo su oferta monetaria. En términos generales las cuentas corrientes tienen una vigencia de cinco años en promedio y siguen un ritmo ascendente en el período estudiado.

Respecto del precio del dinero, el interés fluctuaba entre el 1% y el 1,5% mensual y 10 a 12% anual, en los contratos de corto plazo de 3 a 6 meses y un año plazo. Un porcentaje cercano al 30% se pactó en plazos breves, cualidad que interpretamos como expectativas auspiciosas por parte de los agentes locales en relación a la rentabilidad de las industrias, la agricultura y el comercio, en su giro anual. En los créditos de más de diez años y más generalmente a 20 y 21 años se estipulaba un interés 8% anual, esto es, unas condiciones extraordinariamente favorables para los empresarios, y particularmente para los pequeños y medianos comerciantes que conformaron cerca del 70% de los prestatarios.

En el Cuadro 7, presentamos el acceso de los molineros a créditos y cuentas corrientes abiertos con los bancos nacionales.

Cuadro 7 Créditos y cuentas corrientes empresas molineras de Cautín, 1888-1895

Adam, Alejandro	1893	Garantizador	12.000			
Adam, Alejandro	1893	Garantizador	16.000			
Bustos, Salvador	1888	Valparaíso	8.000	1888	Nacional	15.000
Bustos, Salvador	1893	Nacional	25.000	1893	Nacional	15.000
Bustos, Salvador	1893	Garantizador	30.000	1897	La Unión	30.000
Bustos, Salvador	1894	Hipotecario	100.000			
Bustos, Osvaldo	1891	Chile	2.000			
Bustos, Hermanos	1894	Chile	25.000			
Bustos, Hermanos	1895	Hipotecario	25.000			
Bunster, José	1895		250.000			
Krause-Soto				1890	Nacional	15.000
Krause-Soto				1896	Chile	15.000
Total		493.000				90.000

Fuentes: Inostroza (2020).

De acuerdo con los años de adquisición del crédito, es posible identificar que los empresarios molineros se relacionan con los bancos una vez ya constituidas las inversiones iniciales y estando las fábricas en funcionamiento, rasgo que posibilita deducir que la obtención de créditos se vinculaba con su participación en el mercado de capitales para obtener liquidez en sus transacciones relativas a la compra de insumos a gran escala. Del mismo modo, la apertura de cuentas corrientes

se vincula con esta esfera de la gestión mercantil de la empresa, en el sentido de contar con una caja en el banco, es decir, con recursos complementarios al dinero constante que manejaban en la fábrica (Rodríguez, 1894, pp. 224, 227-229. Lindahl, 1946, pp. 79-82).

En el sector fabril también aparecen empresarios cerveceros como Fridolin Neuman desde 1888, quien se asocia en 1892 con Carlos Voisseman para explotar esta industria con un capital de $6.000. Así también otros empresarios con fábricas de curtidurías, Luis Westermeyer y Amadeo Collin. Después del fallecimiento de Collín, su viuda Margarita Charles vende el establecimiento a Sansón Andurandegny en $20.000, agregándolo a sus actividades de elaboración de maderas constituida con Pedro Etchegoyen el año anterior. El comprador se asocia después con Francisco Lataste, quien compra definitivamente la curtiduría en $20.000.

Aunque no aparecen en el registro de hipotecas, para una mirada más completa del rubro maderero y curtiembres debemos mencionar las empresas de Luis y Carlos de la Mahotiene y Evaristo Saint Anne, quienes en 1892 constituyen en Valparaíso, una sociedad para girar en Temuco en una fábrica de maderas con un capital de $36.000 aportados entre ambos, por cinco años. En 1896 José María Carrasco compra los activos de esta fábrica en $40.000 y se asocia con Saint Anne elevando el valor de la compañía a $67.140 en existencias, maquinarias predios urbanos y rústicos y dinero; pero luego se disuelve continuando sólo Saint Anne.

El Cuadro 8 permite apreciar muy bien la participación destacada de los molineros en el mercado monetario.

Cuadro 8. Prestamos y cuentas corrientes bancarias por sector económico, 1887-1897

	Préstamos $		C. Corrientes $	
Molineros	493.000	33%	90.000	19%
Otras industrias	44.363	3%	35.100	7%
Agricultores	640.532	43%	154.000	32%
Comerciantes	311.199	21%	198.240	42%
	1.489.094		477.340	

Como síntesis global de esta sección en el Cuadro 9 presentamos la distribución de los clientes de los sectores económicos que acceden a la oferta bancaria según su número y rangos monetarios en préstamos y cuentas corrientes.

Cuadro 9. Préstamos y C. Corrientes por rangos monetarios. Provincia de Cautín 1887-1897

	Indistriales		Agricultores		Comerciantes	
Valor en $	Préstamos	C. Corriente	Préstamos	C. Corriente	Préstamos	C. Corriente
1.000 - 2.000	2	3	3	1	41	15
3.000 - 4.000			1	1	29	20
5.000 - 6.000	2	2	1	4	8	5
7.000 - 9.000	3	2	1	1	5	3
10.000 - 16.000	2	4	7	2	2	2
20.000 - 25.000	4		15		2	1
30.000 - 50.000	1	1	3	2		
90.000 - 250.000	2		1			
	16	12	32	11	87	46
	542.368	125.100	640.532	154.000	311.199	198.240

El acceso al mercado monetario está representado por sólo 135 contratos de créditos y 69 cuentas corrientes, principalmente porque también existen otras fuentes de financiamientos y redes mercantiles de recursos personales y familiares y asociatividad empresarial a nivel nacional e internacional.

Posiblemente la capacidad de la empresa agrícola para generar una capitalización propia a través del ejercicio productivo anual y el acceso a otros recursos de orden familiar que manejan estos empresarios (Llorca-Jaña, Robles, Navarrete y Araya, 2017). Podrían ser algunas de las razones que podría explicar el bajo número de agricultores en el registro crediticio.

Desde la óptica del rango crediticio desde $10.000 o $20.000 hacia arriba se percibe una orientación hacia el negocio del dinero, es decir, hacia la "especulación" vinculada al manejo de conocimientos y expectativas con respecto al comportamiento presente y futuro del mercado de capitales y del mercado de factores en general. Rasgo que definiría de mejor manera una conducta empresarial moderna, es decir, una organización basada en iniciativas que asumen un amplio horizonte de negocios de la más variable índole, para disminuir el riesgo y la incertidumbre sobre el aumento constante del valor del capital acumulado, y evitar pérdidas de patrimonio (Nazer, 2017, pp. 143-174).

Respecto de la concentración de préstamos y cuentas corrientes a comerciantes en el rango de $1.000 a $3.000, especialmente en sector comercial se infiere su vinculación con el surgimiento de un grupo emergente relacionado con los colonos europeos y particularmente alemanes radicados por el gobierno en Temuco. Además, en este segmento aparecen de forma destacada trece mujeres que gestionan sus operaciones bancarias desde una condición civil de solteras o viudas, con el aval de solventes empresarios de la plaza, mientras las esposas reciben autoriza-

ciones notariales de sus maridos (Escobar, 2017). De este modo, el registro del mercado monetario bancario refleja un aspecto de la transición hacia la economía de mercado en la región de la Frontera como un mecanismo que abría oportunidades para los emprendimientos de grupos medios vinculados a la producción artesanal, al comercio al detalle de bienes industrializados locales y de importación, y servicios de hotelería y comida en un escenario bullente de actividades mercantiles (Escobar, 2017).

Desde una perspectiva general, el acceso a dinero bancario conformó un rasgo modernizador de extraordinaria importancia como medio de pago de transacciones a costes menores en relación al circulante de oro y plata, que tenía un precio mayor como metal precioso y en grandes volúmenes encarecía aún más su manejo y resguardo. Por otro lado, la introducción de un volumen monetario importante en la economía regional otorgó mayor liquidez a los agentes empresariales, posibilitando el desarrollo del comercio mayorista de materias primas, que se diferenciaba del comercio minorista no tanto por los volúmenes de las transacciones como por su encadenamiento al nuevo mercado de servicios productivos para la industria (Schumpeter, 1957, p. 83-84; Sudrià, Pascual y Castañeda, 1992; Pascual y Sudrià, 2008). Del mismo modo, el servicio de cuentas corrientes ofertado por los bancos facilitó las operaciones de compra y venta a nivel local e interregional, permitiendo contar con una segunda Caja de la empresa para sus transacciones cotidianas complementando el efectivo manejado en las oficinas (Rodríguez, 1894, p. 224, 227-229. Lindahl, 1946, pp. 79-82).

Por otro lado, la oferta de créditos bancarios cubrió y tal vez incentivó las preferencias por la liquidez de estos actores en el escenario del mercado de capital que abrían la nuevas entidades financieras, como alternativas para aumentar el poder

de compra, contar con efectivo para enfrentar eventualidades, y explorar posibilidades de inversión de la riqueza evaluando las tasas de interés para adquirir créditos y bonos, prestar dinero a terceros, y aumentar sus depósitos o reservas monetarias (Keynes, 1965; pp. 154-156).

El comercio hacia los mercados extrarregionales

Para tener una perspectiva de la actividad productiva de la provincia introducimos la información relativa a los embarques salidos por el puerto fluvial de Carahue, en 1891-1892, esto es al momento de la llegada del ferrocarril central a Lautaro y Temuco

Cuadro 10. Bienes embarcados, puerto de Carahue, 1890-1891

		1890		1891	
Artículos	Medida	Cantidad	Valor $	Cantidad	Valor $
Trigo	Kilos	4.354.300	429.930	5.862.400	586.240
Arvejas	Kilos	94.800	4.740	128.400	6.420
Cebada	Kilos	40.000	2.400	70.000	3.500
Harina	Kilos	284.300	28.430	704.124	78.024
Afrecho	Kilos	38.200	1.515	49.130	2.222
Aguardiente	Litros	52.830	5.850	55.950	9.390
Lana	Kilos	33.080	20.934	41.860	25.101
Costillares	Kilos	1.620	1.116	1.500	1.140
Cueros	Unidad	1.223	9.830	62	372
Lingue	Kilos	532.200	17.166	150.000	7.500
Maderas	Piezas	10.330	5.960	5.600	2.975
Oro y plata	$	s.d.	33.429	s.d	22.297
			561.300		745.181

Fuentes: Archivo Nacional Archivo de la Intendencia de Cautín v. 14

La remesa de bienes y el volumen de las mercancías registradas fueron consideradas parciales y sujetas a un subregistro por el Intendente provincial, estimando en $1.000.000 el valor de los embarques en 1892 por el puerto de Carahue (Memoria Intendencia de Cautín 1892, III:1023).

El ingeniero naval Emilio Cordemoy, comisionado para desarrollar un estudio sobre el mejoramiento de los puertos de Chile, identifica en 1893 los productos centrales generados en el Departamento, entregando una interesante cifra del valor de los productos sacados: "El comercio del trigo, de la harina, del lingue, es importante: alcanza a cerca de $2.000.000 anuales" (Cordemoy, 1893:71-72).

La economía intraétnica y los actores mercantiles Mapuche

El perfil de los productores mapuche puede apreciarse a grandes rasgos mediante una visión comparativa de la superficie de tierras y población radicada en la provincia de Cautín.

Cuadro 11. Tierras indígenas en los departamentos de la provincia de Cautín, 1884-1930

Departamento	Superficie departamental Há	Nº Reservas	Superficie departamental Há	Nº Indígenas	
Temuco	206.600	651	108.370,45	22.701	4.000
Lautaro	287.900	163	41.664,20	4.715	500
Imperia	589.300	706	120.871,20	24.087	4.000
Villarica	633.200	504	72.460,19	9.231	1.000
Total	1.737.000	2.024	343.366,04	60.734	10.000

Fuente: Elaboración propia en base a Picasso 1956:77-86.

La actividad productiva agropecuaria de los medianos productores mapuche se identifica muy bien a través del inventario de bienes de caciques, es decir, jefes de agrupaciones familiares que poseen una mayor capacidad económica en relación a la población indígena local.

Testamento de Manuel Ñancupil 1892, (En Inostroza 2016)

Radicado junto a 11 familias en una reserva de 500 hectáreas en 1889[6].

Dejo por mis bienes sin perjuicio de los que corresponda a mis mujeres por gananciales: El fundo Hualacura compuesto de como dos mil hectáreas ubicado en la primera subdelegación de este Departamento, que deslinda Norte estero Coilaco hasta tocar con el Ranquilco; Este el río Cholchol en toda su extensión y el bajo de Coscos; Sur el río Cautín; Poniente, un foso llamado Chaillihue y una recta que pasa al Norte hasta llegar al Ranquilco por el bajo de Lunguan, cuyo fundo me pertenece por haberlo heredado por mis antecesores; pero el supremo Gobierno de la República, declarando fiscal mi fundo aludido solo me ha reservado quinientas hectáreas de este mi fundo, por cuyo motivo sigo el correspondiente juicio ante la justicia ordinaria.

[5]AGAI, Expediente de Radicación del indígena Ñancupil, Nº 141, de 29 de mayo de 1889.

Inventario de bienes de Manuel Ñancupil, 1892

$70 en plata chafalonía

- 40 animales vacunos, entre vacas bueyes y terneros de más de un año,
- 33 caballunos
- 70 cabezas de ganado lanar,
- 3 arados americanos
- 3 carretones con ruedas de rayo,
- una siembra de trigo de 23 fanegas
- una siembra de cebada de 1fanega
- El indígena Calfin Cadin me adeuda $10,
- Pascual Caniulef, 1 buey;
- Ñancupil, mi sobrino, 1 buey,
- Curiqueo 1 buey;
- Colimin también 1 buey,
- Juan Millanao el producto de 9 vacas de vientre durante cuatro años, con motivo de una crianza que habían tenido en medias, por lo que se sigue un juicio ante el juez de la primera subdelegación.
- Sexto Declaro también, que mi hija casada Papalao mujer de Luis Huaiquilao tienen recibido de mi parte 2 yuntas de bueyes, 2 vacas paridas;
- mi hija Narío 2 vacas paridas 2 vaquilla y 1 toro y 10 ovejas,
- mi hija Juana 1 buey y 7 ovejas,
- mi hija Rosa 1 yunta de bueyes y 1 potro,
- mi hija Benancia, 10 cabezas de ganado lanar.
- A mi hijo fallecido Nicolás le tenía 30 animales caballunos y 2 yuntas de bueyes y 150 cabezas de ganado lanar y $100 en plata chafalonía.

Inventario de bienes Francisco Quilempan 1913 (En Inostroza 2016)

un par de estribos de plata, valor de cien pesos $100
un par de espuelas de plata que valen ciento veinte pesos $120

- 8 bueyes,
- 20 entre vacas y novillos,
- 5 caballos,
- 30 entre yeguas grandes y chicas
- 60 cabezas de ganado lanar
- 2 fanegas de trigo que me debe Meliqueo
- 90 pesos que me debe Domingo Quilapan $90
- un buey que me debe Cayul Nanco
- Nombro de herederos a mi mujer y mis hijos, nombrados y es mi voluntad que mis bienes sean repartidos entre ellos por iguales partes a pesar de las entregas que les he hecho; que estimo como legados, en la forma que paso a expresar: a
- Raitral Ilchapán , tres vacas paridas
- Marcia Cruz, dos vacas paridas
- Petronila, cinco vacas paridas
- Railtrin Ilchapan tres vacas paridas
- Mauricia Llanquitrai dos vacas paridas
- Francisco Naptui, dos vacas
- Francisca Juana, una vaca
- Francisca Antonia una vaca

Sexto. Es mi voluntad de que mis funerales se hagan a la usanza indígena antigua, invirtiéndose en ello hasta doscientos pesos y para los acompañantes se les carneará el novillo más gordo de mis animales. Para los gastos deben venderse animales. Séptimo. No adeudo nada a nadie. Firma Francisco Quilempan.

La platería conformó una forma de atesoramiento mercantilista de las ganancias obtenidas a través del comercio fronterizo, formando parte de los ornamentos rituales y festivos del engalanamiento de hombres y mujeres

Pascual Coña subarayaba con énfasis los adornos ecuestres de plata que realzaban la prosapia y prestancia de su jinete:

"Todos los hombres ponían su orgullo en el arreglo de sus cabalgaduras. Tenían espuelas y estribos de pura plata y adrnos de plata en las acciones; además cabezadas ataviadas de plata, provistas de colgantes del mismo metal. También tenías incrustaciones de plata en las barbas y adornados los bocados en ambos lados con unos discos de plata. Las riendas eran targeadas con plata" (Coña, 2010 [1930], p. 230).

Además, estaban los ornamentos más tradicionales heredados desde la época precolombina, así, Pascual Coña recordaba que los caciques antiguos

"ceñían sus sus cabellos con una venda de plata";

"solamente los caciques antiguos ceñían a veces su cabeza con un aro de plata (Coña 2010 [1930], pp. 225,230).

Las mujeres, sobre todo, acumulaban grandes cantidades de joyas para su adorno personal durante las fiestas comunitarias, como se observa en Laminas 1 y 2 (Coña 2010 [1930]; Manquilef, 2011; Joseph 1928). Sobre precios en economía intraétnica ver Errázuriz (2010).

Los negocios agrícolas de la población mapuche incluían generalmente pequeñas remesas de transacciones de ganados bovinos y equinos, corderos y lana; y pequeños volúmenes de cereales como se muestra en el cuadro siguiente.

Cuadro 12. Deudas de trigo de productores mapuche. Departamento de Temuco, 1889-1896

Demandante	Demandado	Fecha cobro	Cantidad
José Bunster	Carlos Llanquiguen	10-06-1889	10 fanegas
José Bunster	Domingo Painevilo	26-01-1892	10 hectolitros
Salvador Bustos	Juan Canupil	03-01-1893	2 fanegas
Salvador Bustos	Juan Canupil	24-07-1893	22 fanegas
Salvador Bustos	Mauricio Lleubul	05-01-1896	20 fanegas
Federico Dreves	Pedro Curilaf	15-05-1892	4 hectolitros
Manuel A. Oses	Pañipil	08-09-1889	6 fanegas
Gregorio Sanhueza	Juan Caniullan	14-01-1892	16 fanegas
Juan Bautista Saldías	Llanquihuen	27-03-1890	6 fanegas
Rudencindo Arias	Lorenzo Painebilo	14-01-1892	16 fanegas
Benjamín Guzman	Francisco Huirio	08-04-1892	7 hectolitros
Daniel Rebolledo	Domingo Painevilo	02-04-1895	5 fanegas
Amador Hermosilla	Milapan Llamunao	06-04-1895	15 fanegas
Francisco Melivilu	Juan Millanao	02-11-1896	13 hectolitros

Fuente Elaboración propia en base a expedientes cobros de pesos, ARA. 1er Juzgado Civil de Temuco, 1889-1896.

Los demandantes corresponden a empresarios industriales molineros y comerciantes que articulan la producción de los agricultores mapuche. En este sentido, relevamos la figura del demandante Francisco Melivilu como acreedor, situación que refleja la presencia de comerciantes indígenas de tipo empresarial, quienes acopian la producción generada en las comunidades para redirigirla al mercado (Inostroza, 2016).

En el Cuadro 12, presentamos las operaciones mercantiles de J. M Catrileo[7], un caso excepcional que muestra la dinámica de inserción empresarial de un sector de la población mapuche que cuenta con mayores recursos económicos, políticos y de conocimientos acerca del funcionamiento del mercado, entre ellos, del mercado inmobiliario y del mercado de capitales.

Cuadro 13. Compraventas de bienes raíces y gestiones bancarias de J.M. Catrileo, 1904-1910.

21-I-1906	Compra casa en Temuco	$ 333,32	
21-I-1906	Compra hijuela N° 274 de 25 has	$ 4.000	A. J. Vásquez
25-I-1906	Hipoteca hijuela N° 274 de 25 Has	$ 1.000	A. J. Vásquez saldo insoluto
31-x-1907	Vende hijuela N° 274	$ 5.750	A José Lorenzo Candia
08-II-1910	Crédito Banco de Chile y Alemania	$ 2.000	Un año a 10% anual Hipot. casa
08-VII-1910	C. Corriente Banco de Chile y Alemania	$ 4.000	Hipoteca sitio

Fuente: Elaboración propia con base en AN. ARNAD CBRT vol. 41, fs.155; Vol. 47 20vta; Vol 47 Nº 12; Vol. 53 fs 366; AN. ARNAD. Vol. 62 Nº 45, Nº 197.

La participación de Juan Catrileo en el mercado monetario esboza el perfil empresarial de algunos agentes más dinámicos del mundo indígena, que en este caso podría clasificarse en el grupo de los pequeños empresarios de acuerdo al rango de las operaciones bancarias. Además, su perfil empresarial involucra negocios en el mercado de tierras con la compra y venta de la hijuela 274, que da cuenta del manejo de capital susceptible de inversiones. Del mismo modo, la compra de una casa en Temuco define su orientación hacia el ramo del comercio en el marcado occidental.

[7]Este personaje es uno de los fundadores de la Sociedad Caupolicán la más importante entidad política empresarial de la sociedad mapuche creada en 1910, símil de la Sociedad Nacional de Agricultura que agrupaba a los empresarios agrícolas nacionales.

De acuerdo con los datos fragmentarios presentados se observa la presencia de medianos productores agrícolas y pecuarios, como es el caso de Ñancupil, así como agentes empresariales representados por Francisco Melivilu y Catrileo. Así también es posible identificar la existencia de un grupo de pequeños productores que eventualmente sólo transan reducidos volúmenes trigueros desde 2 a 20 fanegas.

En términos comparativos y de interrelación entre los actores del mercado agroindustrial, es posible identificar como los industriales adquieren la producción indígena y la articulación de estos a las redes de comercio agrícola mediante las ventas en verde o recibiendo pagos por adelantado, una estrategia que busca por parte de los molineros y comerciantes no tanto reducir costos a precios de mercado, sino más bien capturar la producción de materias primas en una fase en que recién comienza la explotación empresarial, tal vez las ganancias mercantiles provienen del comercio de trueque por artículo industrializados.

Es posible advertir claramente que los productores indígenas mantenían un cierto buen nivel de vida de acuerdo con sus pautas económicas previas, así como la participación en la población económica activa de hombres y mujeres.

En términos del valor monetario de sus bienes, transacciones y actividades crediticias, su actividad económica intraétnica es muy menor en relación a la gestión de los empresarios agrícolas y molineros, y de los comerciantes chilenos. Unas condiciones que, en la interacción entre la economía indígena con el mercado, generarán desequilibrios cada vez mayores a medida que la monetarización del mercado se profundice, y un empobrecimiento "relativo" de los productores indígenas en relación a los parámetros occidentales. No obstante, de acuerdo con los indicios emanados de las evidencias documentales posiblemente la manten-

ción de una actividad circunscrita a la esfera intraétnica constituía una estrategia para conservar un buen nivel de vida centralizada en la unidad familiar; y por consiguiente, el intercambio con el mercado sólo conformaba una fracción de la actividad productiva total desplegada por iniciativas individuales orientadas al comercio.

Lamina 1

Rugendas 1842 (en Campbell 2015).

Lamina 2

Rugendas 1842 (en Campbell 2015)

Fotografía dirigentes Sociedad Caupolicán defensora de La Araucanía junto a agricultores y agricultoras mapuche (Foerster y Montecinos 1988, portada del libro)

Los primeros dirigentes de la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía. Entre ellos Manuel Manquilef (el segundo sentado de izquierda a derecha).

Dirigentes de la Sociedad Caupolicán Defensora de La Araucanía (Foerster y Montecinos 1988)

Comité Araucano pro candidatura de Francisco Melivilu a Diputado, 1923.

Francisco Melivilu Henríquez al centro, electo diputado al Congreso Nacional en 1924 (Foerster y Montecinos 1988).

Bibliografía

Bernedo, P., Nazer, R. y Donoso, C. (2005). La emisión de dinero en Chile. Colección de Monedas y Billetes del Banco Central de Chile. Banco Central de Chile.

Campbell, R. (2015). Entre El Vergel y la platería mapuche: el trabajo de metales en La Araucanía poscontacto (1550-1850 d.C.). Chungara, revista de antropología chilena, 47(3), 621-644.

Coña, P. (2010). Lonco Pascual Coña ñi Tuculpazugun. Testimonio de un Cacique Mapuche. Pehuén Editores, décima edición.

Cordemoy, C. (1893) Estudio relativo a los puertos de Iquique, Pichilemu, Talcahuano e Imperial, 1893. Imprenta Nacional

Couyoumdjian, J. R. (2000). El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras: 1880-1930. Una aproximación. Historia, (33), 63-99.

Errázuriz, I. (2010). Tres razas. Andes del Sur, 2, 3-147.

Escobar, B. (2017). Women in Business in Late Nineteenth-Century Chile: Class, Marital Status, and Economic Autonomy, Feminist Economics, 23(2), 33-67.

Espinoza, E. (1897). Geografía descriptiva de la república de Chile. Imprenta I encuadernación Barcelona.

Flores, J. (2013). Expansión económica y mundo indígena, Las transformaciones en La Araucanía Chile en la primera mitad del siglo XX. Revista de Indias.

González, M. (1889). Estudios económicos. Imprenta Gutenberg.

Inostroza, L.I. (2015). Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, 1820-1850. América latina en la historia económica, 22(1), 59-84.

Inostroza, L. I. (2016). Agricultura familiar y comerciantes Mapuche en el mercado regional de Nueva Imperial, sur de Chile, 1870-1930. América Latina en la Historia Económica, 23(3), 80-114.

Inostroza, L: I. (2020). Modernización agroindustrial y monetaria en la colonización el territorio del río Cautín Imperial, 1881-1897 (Manuscrito).

Inostroza, L.I.; Flores, J. y Pinto Rodríguez, J. (2020). La actividad económica del empresario José Bunster en la frontera de La Araucanía, 1857-1903. Rivar revista iberoamericana de Viticultura, agroindustria y ruralidad, 20(7), 121-144.

Keynes, J. M. (1965). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura Económica.

Lindahl, E. (1946). Estudios sobre la teoría del dinero y del capital. M. Aguilar editor.

Llorca-Jaña, M. y Barría, D. (2017). Empresas y empresarios en la historia de Chile. Editorial Universitaria.

Llorca-Jaña, M., Robles, C., Navarrete-Montalvo, J. y Araya, R. (2017). La agricultura y la elite agraria chilena a través de los catastros agrícolas, c.1830-1855. Historia, II(50), 597-639.

Manquilef, M. (1911). Comentarios del Pueblo Araucano (la faz Social). Anales de la Universidad de Chile, 128, 393-450.

Mansoulet, J. (1893). Guía-crónica de la frontera araucana de chile años 1892-1893. Imprenta y encuadernación Barcelona

Mazzei, L. (2004). Historia económica de Concepción. Archivo Histórico de Concepción.

Memoria Intendencia de Cautín (1892). en Memoria del Ministros del Interior presentada al Congreso Nacional, Imprenta nacional, Tomo III.

Miller, R. M. (2017). Auge, crisis y ocaso del banco Anglo Sudamericano, 1889-1935. En M. Llorca-Jaña y D. Barría (eds.). La economía Chilena desde la independencia (pp. 225-255), Ril Editores.

Nazer, R. (2017). Familias empresariales, herencias y traspasos de patrimonios: de emprendedores a rentistas. El caso de la familia Edwards, 1880-1914. En M. Llorca-Jaña y D. Barría (eds.). La economía Chilena desde la independencia (pp. 143-174), Ril Editores.

Ortega, L. (2005). Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880. DIBAM.

Pascual, P. y Sudriá Triay, C. (2008). Industrialización, desarrollo financiero y oferta monetar en Barcelona a mediados del siglo XIX. Investigaciones de Historia económica, (12), 45-77.

Pinto Rodríguez, J. y Ordenes, M. (2012). Chile una economía regional en el siglo XX. La Araucanía, 1900-1960., Ediciones Universidad de La Frontera.

Pinto Rodríguez, J., Inostroza, I. y Errázuriz, I. (2014). Expansión capitalista y economía mapuche, 1660-1930. Ediciones de la Universidad de La Frontera.

Pinto Rodríguez, J. (2003). La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. DIBAM.

Robles, C. (2003). La transición al capitalismo agrario en Chile (1850-1930). Historia Agraria, Revista de Agricultura e Historia Rural, 29, 2003, 45-80.

Rodríguez, Z. (1893). Estudios económicos. Valparaíso. Imprenta del Comercio, de Juan Miguel Sandoval.

Rodríguez, Z. (1894). Tratado de economía política. Valparaíso Imprenta del Comercio, de Juan Miguel Sandoval.

Ross César (2003). Poder, mercado y estado: los bancos de Chile en el siglo XIX, LOM.

Salazar, G. (2009). Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX). Editorial Sudamericana.

Santelices, R. (1893). Los Bancos Chilenos. Imprenta y encuadernación Barcelona.

Schumpeter, J. (1957). Teoría del desenvolvimiento económico, FCE

Schumpeter. J. (1982). Historia del análisis económico, Editorial Ariel.

Schumpeter, J. (1996). Capitalismo, socialismo y democracia, Biblioteca de Economía, Ediciones Folio.

Sombart, W. (1931). La industria. Editorial Labor

Subercaseaux, G. (1921). El sistema monetario y la organización bancaria de Chile. Soc. Imprenta i litografía "Universo",

Sudrià Triay, C. y Blasco Martel, Y. (Eds.) (2019). La pluralidad de emisión en España, 1844-1874. Editorial fundación BBVVA

Sudriá, C., Pascual, P., y Castañeda, L. (1992). Oferta monetaria y financiación industrial en Cataluña, 1815-1860. Revista de Historia industrial, (1), 199-202.

Bienestar y estatura en los trabajadores ferroviarios chilenos, 1900-1930

Sergio Garrido Trazar[1]

Introducción

En general, existen varias investigaciones que han propuesto la idea de que los ferroviarios fueron una especie de "aristocracia" obrera dentro del mundo del trabajo, basándose en una serie de beneficios legales y en una cómoda posición salarial. Este trabajo entra al análisis del bienestar de los trabajadores ferroviarios, estudiando distintos indicadores para medir su evolución, pero incluyendo una mirada sobre la evolución de su estatura. La estatura se ha convertido en un buen indicador de las condiciones de vida de la población, ya que es el resultado de una serie de factores genéticos y socioambientales, los que en forma combinada determinan el potencial de crecimiento de la persona hacia su etapa de adultez. De este modo, la antropometría aparece como una disciplina clave para los estudios sobre el bienestar, invitando a los investigadores a buscar datos que permitan elaborar series.

Nuestro trabajo apunta a que los ferroviarios gozaron de una situación económica mucho más estable que la del resto de los trabajadores chilenos, pero esto no

[1] UChile-UMCE

siempre se reflejó en una evolución favorable de todos los indicadores del bienestar. El análisis de la estatura de estos trabajadores muestra que su trayectoria no fue muy distinta que la del promedio general del país, lo que nos ayuda a ver de una forma más crítica y compleja la posición de bienestar que los ferroviarios habrían ocupado durante este periodo.

Una visión general del problema del bienestar

Estudiar el bienestar de un grupo humano siempre ha sido una tarea compleja. Esto se explica porque hablamos de una cuestión integral que no solo se debe ponderar en su dimensión material, sino que también debe incluir el estado emocional y espiritual de la persona o comunidad. Sin embargo, es difícil avanzar en esta medición con el instrumental teórico y metodológico con el que cuentan las Ciencias Sociales. En general, el nivel de subjetividad de algunas dimensiones vuelve imposible recoger a cabalidad el nivel de bienestar, dejando en evidencia que no hay una forma cien por ciento perfecta de medirla.

El que solo sea posible medir las dimensiones materiales del bienestar no significa que sea un ejercicio sin valor. Entrar al estudio de las condiciones de vida, por esta vía, nos exige contar con un nutrido cuerpo de indicadores sobre diferentes aspectos económicos, demográficos, biológicos y sociales de la población. Esto ocurre porque no existe un exclusivo indicador capaz de recoger con exactitud la evolución de todas las dimensiones del bienestar material. Si bien nadie discute la relevancia que tienen indicadores como el PIB per cápita, los salarios o la distribución de los ingresos, es de común conocimiento que estos no nos hablan del estado de variables como la educación, salud y otros que no son, necesariamente, dependientes del nivel de renta.

Este debate ha sido revitalizado por los aportes provenientes de investigaciones sobre la estatura y otros indicadores antropométricos. La estatura se ha posicionado como un buen indicador del bienestar biológico, pues no solo recoge el impacto de factores genéticos, sino que también la influencia de variables como la dieta, la salud e, incluso, a la educación[2]. De esta forma, el aumento de centímetros experimentado entre la niñez y juventud, en el corto y mediano plazo, no puede ser solo explicado como el resultado de la herencia genética, sino más bien por un cambio favorable en el régimen alimentario, además de un contexto de mejoras en la salud, entre otros, los que combinados fueron determinantes para que las personas alcanzaran su máximo potencial de crecimiento.

Los hallazgos sobre la estatura humana han demostrado ser muy útiles, siendo un buen proxy o "un espejo del nivel de vida" (Martínez, 2002). Pero la antropometría también nos permite diferenciar entre el bienestar biológico y económico de la población. Esta distinción es importante, pues no siempre ambas evolucionan de forma sincrónica. Más allá de que distinguidos investigadores asumen un vínculo positivo entre bienestar biológico, el crecimiento económico y el desarrollo humano, la evidencia también muestra que hay casos donde el crecimiento no impacta sobre los niveles biológicos de la población[3], demostrando que la relación no siempre es mecánica.

[2] "Un incremento de 10 cm en solo varias generaciones no puede atribuirse a cambios genéticos, que precisan de tiempos mucho más largos, sino a cambios ambientales y socioeconómicos" (Martínez Carrión, 2021, p. 178).

[3] En el caso chileno encontramos situaciones como la del periodo del Ciclo Salitrero, en donde un mayor crecimiento económico no se tradujo en mejoras de los indicadores antropométricos de la población. Como señala Llorca "parece claro que el crecimiento económico del siglo XIX no se tradujo en mejores niveles de vida biológicos para el grueso de la población, sino más bien para una elite económica que acaparó rentas" (Llorca, 2018, p. 180).

La historia antropométrica se ha convertido en un referente de los estudios sobre condiciones de vida. Su crecimiento a nivel internacional también repercute en nuestro país, en donde encontramos recientes y señeros trabajos sobre la antropometría histórica chilena (Llorca, Araya y Navarrete, 2018). La investigación de Llorca (2018) arroja valiosas conclusiones sobre la evolución de la estatura de los chilenos entre los siglos XVIII-XX. La altura promedio durante el periodo colonial fue levemente superior a la registrada en el siglo XIX. Aunque llamativa, esta situación es coherente con el agitado contexto histórico del periodo, en donde la población fue testigo de guerras civiles de 1851, 1959, 1891, como también de sucesivas oleadas de viruela y cólera, además de todas las dificultades laborales y sociales que dieron forma a la llamada Cuestión Social y que golpearon a las condiciones de vida de la población (p. 178). Durante el siglo XX se observa una recuperación de la estatura promedio de la población, aumentando desde 166 a 172 cm, el aumento de 6 centímetros coincide con importantes cambios a nivel de la salud, mejores hábitos de limpieza de la población, mejoras en la cobertura de agua potable y alcantarillado, aumentos salariales, mejoras en áreas como la educación, entre otros.

El trabajo de Llorca, Araya y Navarrete (2018) también sobresale por las características de la muestra utilizada y por la solidez del tratamiento de los datos. En total se procesaron 6.200 casos de soldados chilenos nacidos entre los años 1730-1980, con un promedio de 223 casos por década. Si bien, las muestras provenientes desde fuentes militares pueden ser cuestionadas debido a las exigencias mínimas de estatura para los reclutas, lo cierto es que estos requisitos se iban flexibilizando con el tiempo. A su vez, los autores utilizan procedimientos avalados por especialistas como Komlos (1990, 2004), para evitar problemas de representatividad que surgen cuando la muestra se encuentra "truncada" por las exigencias mínimas de

estatura. Así, previo al análisis de cada etapa, los autores analizan las características de la muestra identificando la existencia de una distribución normal.

Los resultados analizados representan un verdadero aporte al debate de las condiciones de vida de los chilenos. En general, sus conclusiones coinciden con lo que importantes estudios han señalado sobre temas como la desigualdad (Rodríguez, 2017) y los salarios (Matus, 2009), entre otros. Sin duda, la antropometría contribuye para conocer la evolución del bienestar de los chilenos, pero debemos seguir recorriendo este camino, sumando nuevas investigaciones que contribuyan a llenar espacios que todavía permanecen vacíos. Estudiar la evolución de las condiciones de vida de países como el nuestro también contribuye a la comprensión de como los procesos modernizadores implementados en distintos momentos de nuestra historia no lograron resolver los problemas básicos ni integrar a todos los segmentos de la población. Como señala López-Alonso (2015) este tipo de conclusiones debiese ser mirada con más atención, no solo por los historiadores, sino que por quienes diseñan políticas públicas para combatir los problemas que hoy afectan a nuestras sociedades.

La empresa de Ferrocarriles del Estado y el bienestar de los trabajadores

Chile fue uno de los primeros países latinoamericanos que iniciaron en el siglo XIX el camino por desarrollar una compleja red ferroviaria. Los primeros ferrocarriles fueron financiados con aportes privados y estuvieron vinculados al transporte de carga minera de la zona norte, como fue el caso del ferrocarril Copiapó-Caldera inaugurado en 1851. En adelante, fue el turno del estado asumir la construcción

de distintos tramos de los ferrocarriles, como la línea entre Santiago-Valparaíso (1863), la creación del Ferrocarril del Sur entre Santiago-Malleco, más ramales, y el tramo Talcahuano-Chillán inaugurado en 1872.

Como vemos, la extensión de la línea ferroviaria desde Santiago al sur no fue el resultado de una planificación previa ni rígida. La extensión de las líneas férreas enfrentó numerosos desafíos técnicos, económicos y políticos, los que no siempre fueron resueltos con la rapidez esperada. Incluso antes de la creación de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (1884), la prolongación del ferrocarril desde Curicó al sur, estuvo suspendida por 10 años, mientras que en paralelo se avanzó en la extensión de la red entre Talcahuano y Chillán (Thomson, 2000, p. 97).

Tabla 1. Kilómetros de línea férrea por propiedad

Fecha	Kilómetros de Línea Férrea Fiscal	Kilómetros de Línea Férrea privada
1880	950	827
1890	1106	1641
1900	2125	2229
1910	2830	3114
1920	4579	3632
1930	5807	3130
1940	5924	2686
1950	6275	2228

Fuente: Braun; J, Braun; M, Briones, Díaz, Luders y Wagner (1998). Economía chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas. Documento PUC 187. Pp. 257-258

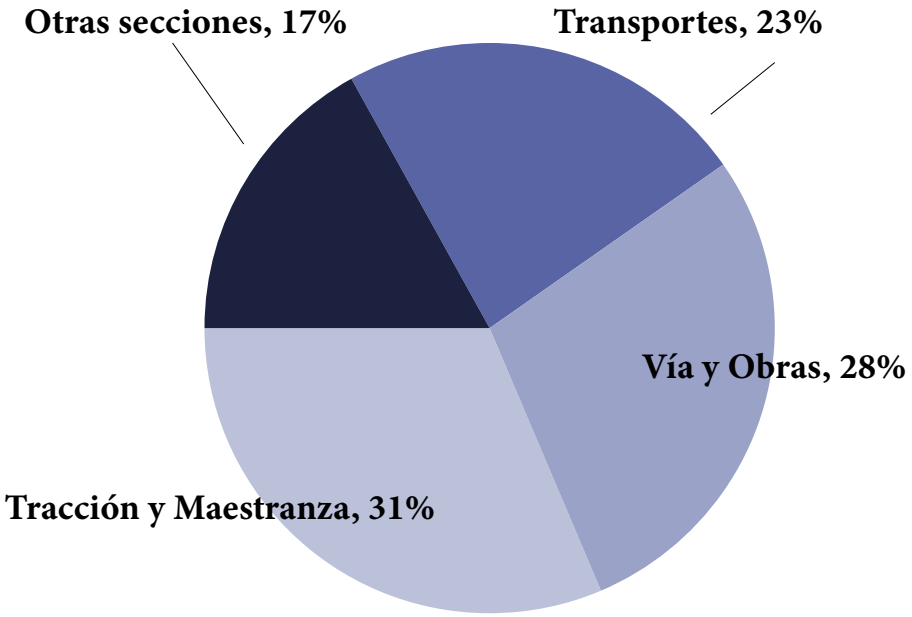
Sin embargo, una mayor participación del Estado auguraba una mayor extensión de la línea férrea fiscal, dando así forma a una extensa red que conectó los numerosos ramales con los diferentes tramos autónomos de la línea. Hacia 1913, la red fiscal conectaba Iquique con Puerto Montt, mientras que en los años ´50, el Estado era dueño del 74% de la red ferroviaria nacional (Tabla 1). El circuito estatal se dividió en 2 zonas: Red Central Norte que cubría desde Pueblo Hundido hasta La Calera, más ramales, y la Red central Sur desde Santiago a Puerto Montt (Brito, 1988, p. 13).

El nacimiento de EFE fue una muestra del carácter estratégico que el transporte ferroviario adquirió para el desarrollo nacional. La Empresa de Ferrocarriles del Estado fue una pieza fundamental para mejorar y estimular las comunicaciones dentro del largo territorio chileno, sin depender exclusivamente del transporte marítimo. También permitió consolidar un mercado interno, conectando zonas agrícolas con mercados situados en grandes zonas urbanas del centro y norte del país. Los costos de transportes de carga, generalmente subvencionados, contribuyeron a que los productos agrícolas y otros arribaran a precios muchos más accesibles para los consumidores. El impacto del ferrocarril también llegó a la industria chilena, pues la reparación y producción de equipo ferroviario, desde locomotoras a material rodante, generó importantes encadenamientos con taller y contribuyó a la aparición de una industria metalmecánica nacional (Guajardo,200 y 2006; Matus,2009 2009). El ferrocarril también fue relevante para el desarrollo urbano de ciudades que contaban con la presencia de estaciones o talleres, facilitaron procesos como la migración campo-ciudad y dieron vida a numerosas y pequeñas actividades comerciales y de otros servicios que giraron alrededor de las estaciones.

La ley del 4 enero de 1884, que dio vida a EFE, establecía la existencia de 4 secciones: Transporte, Vía, Maestranza y Contabilidad. Los 3 primeros representan a los departamentos que podemos calificar como productivos, pues estaban asociados al funcionamiento cotidiano del servicio.

Al mismo tiempo, como producto de sus grandes dimensiones y constante crecimiento, los ferrocarriles necesitaron de miles de obreros y empleados que se distribuyeron a lo largo de todo el país y conformaron uno de los grupos más representativos del proletariado chileno. Los miles de trabajadores que permitieron el funcionamiento diario de la Empresa de Ferrocarriles del Estado se distribuyeron dentro de tres grandes secciones que fueron: 1) Tracción y Maestranzas 2) Vía y Obras y 3) Transportes.

Gráfico N° 1 Distribución del personal de Ferrocarriles del estado, 1914



La extensa red contó con numerosas maestranzas y casas de máquinas en el norte y sur del país, las que dieron cabida a un gran contingente de trabajadores. Como podemos ver en el gráfico 1, casi un tercio de los trabajadores de ferrocarriles se desempeñaron en la sección de Tracción y Maestranzas, absorbiendo el 31% del personal en el año 1914. Su importancia estadística también fue una expresión del valor de su trabajo dentro de EFE, pues el personal de Tracción y Maestranzas velaba por la conducción, mantención, reparación e, incluso, construcción de locomotoras y material rodante. Lógicamente, en su interior encontramos un personal con alta calificación, quienes ejercían oficios como: maquinistas, fogoneros, mecánicos, caldereros, taladristas, hojalateros, soldadores, operadores de grúas, fundidor, herreros, etc. (Botey, 1986, p. 49).

El ingreso a esta sección no era una tarea simple ni fácil para ese entonces. Por un lado, era necesario sortear evaluaciones de competencias que implicaban demostrar el saber leer y escribir, además del conocimiento de las operaciones matemáticas básicas (p. 24). El Reglamento de Maestranzas de 1935, también establecía como requisitos: el ser diplomado de algún establecimiento de instrucción industrial, haber hecho el servicio militar en el cuerpo de ferrocarrileros o como fogonero de la Armada, ser hijo de un operario de la empresa o estar en servicio activo en los ferrocarriles (p. 32). Como vemos las condiciones de ingreso eran exigentes, por lo que prácticamente el 100% de sus trabajadores poseía un alto nivel de alfabetización y capacitación. Por otro lado, la jornada de trabajo en Tracción y Maestranzas era diferentes. Los turnos de trabajo en Tracción eran más extensos, pudiendo prolongarse por hasta 10 o 14 horas al día, debido a que el tráfico por la red se prolongaba durante 24 horas. Cuando un maquinista o fogonero acumulaban 48 a 56 horas semanales de trabajo correspondía un descanso de 36 horas seguidas (p. 36). En el caso de las maestranzas, la jornada semanal de trabajo duraba

44 horas, de lunes a viernes y el sábado hasta medio día (sábado inglés). Aunque las necesidades del servicio podían cambiar y aumentar la jornada estableciendo turnos suplementarios.

La sección de Vía y Obras se encontraba era el polo opuesto de la Tracción y Maestranzas. Como su nombre lo señala, se encontraba a cargo de las labores vinculadas a la expansión y conservación de la vía férrea, implicando también los trabajos de construcción y mantención de puentes, túneles, cambio de durmientes y todo lo necesario para la movilización del equipo rodante (p. 41). Por esto, en esta sección hubo oficios como: trabajador vía, guardavías, guardias, clavadores, ayudantes, auxiliares, etc., labores que se asocian a la ejecución de un fuerte trabajo físico, pero también a la vigilancia de las obras o del personal. Por esto que en esta sección encontramos un personal con bajos niveles de calificación, aunque es importante destacar que las fuentes registran que un 79% de los trabajadores sabían leer y escribir (Brito, 1988, p. 31). En Vía, los turnos de trabajo tenían una duración de 8 horas diarias de lunes a viernes y 5 horas el sábado, sumando 45 horas semanales. Debido a las condiciones climáticas, existieron horarios diferentes en verano y en invierno, también –en ante necesidades o hechos extraordinarios– se debían realizar turnos de carácter obligatorio para los trabajadores de Vía y Obras (p. 43).

Finalmente, tenemos a la sección Transportes que concentró un 28% del personal de ferrocarriles. Como vemos, fue una sección que utilizó un importante número de trabajadores, que formaban parte de la tripulación de los trenes y que se encargaban de prestar el servicio abordo, además de labores de índole administrativas. Debido a esto, es posible encontrar un personal más heterogéneo, pues los trabajos de carácter administrativo requerían de personal calificado, exigiendo requisitos de escolaridad, lo que se combinó con otros tipos de oficios que no necesitaban

de trabajadores con calificaciones específicas. Según las fuentes de información consultadas, dentro de la sección Transportes encontramos oficios como: telefonistas, boleteros, telegrafistas, mensajeros, bodegueros, camareros, aseadores, jornaleros, etc. En Transportes, las jornadas de trabajo duraba 44 horas semanales, al parecer esto aplicaba preferencialmente para el personal que trabajaba en puestos de carácter administrativo, pues el personal dedicado directamente al tema del tráfico tenía una jornada laboral más extensa (p. 52).

El bienestar y los ferroviarios

Protección legal e institucional

La importancia política, económica y social de los ferrocarriles del Estado fue acompañada por una abundante y profusa legislación, la que reglamentó numerosos temas administrativos y económicos de la empresa. Como se deduce de algunos trabajos (Lagos, 1934; Vásquez, 1950 y Romo, 1957), la legislación sobre el personal de FFCC fue copiosa y dispersa distribuyéndose entre distintos códigos y decretos que no simplifican su estudio ni su análisis.

La legislación que buscaba la protección de los ferroviarios también tuvo la particularidad de ser pionera en el país, surgiendo en momentos donde las leyes sociales en Chile eran bastante precarias. Así, en 1909 los ferroviarios consiguieron que la empresa se pronunciara sobre temas como la reducción de la jornada laboral, además de algunos avances legislativos en materias de jubilaciones y en la creación de una Caja de ahorros (Romo, 1957, p. 116), que se concretó en 1911 por la Ley Nº 2.498, cuatro años antes que naciera la Caja de Retiro y Montepío de las Fuerzas Armadas (1915).

Otro ejemplo lo encontramos en el año 1942, cuando los gremios y la administración de la Caja de Retiros y Previsión Social de FFCC presentaron un proyecto de ley social ferroviaria, compuesto por 155 artículos que regulaban la administración de la Caja de retiros, el sistema de previsión, accidentes laborales, indemnizaciones, condiciones de ingreso del personal obrero y de los empleados[4]. Aunque este cuerpo de leyes no fue aprobado, entre otras razones por el alto costo para el Estado, para algunos estudiosos de la legislación era un proyecto que colocaba a los ferroviarios "a la cabeza de la legislación social" (Vásquez, 1950, p. 472).

[4]Ver Caja de Retiros y de Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado. Proyecto de Ley Social Ferroviaria. Enviado por el vicepresidente ejecutivo de la Caja de Retiros y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado al Señor Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, con oficio N° 224, de fecha 1° de Septiembre de 1942. Imprenta y encuadernación Pino, Santiago de Chile, 1942.

La Caja de Ahorro, jubilaciones e indemnización por accidente del trabajo

Aunque en 1909 se elaboró el proyecto de ley que creaba de la Caja de Ahorros de los ferrocarriles[5], será en el año 1911 -cuando la ley N° 2.498- fundó la Caja de Ahorros de los Ferrocarriles, convirtiéndose en uno de los pilares del sistema de protección social de los trabajadores del sector. Hasta antes de esta ley, los empleados y obreros de ferrocarriles no contaban con ningún derecho de jubilación, por lo que la ley de 1911 fue la primera piedra de una abundante legislación social[6].

La Caja funcionaba como una cuenta de ahorro individual, financiándose con descuentos mensuales del 5% de los sueldos y salarios del personal, además de los intereses generados por los mismos ahorros y otros aportes realizados por la empresa (detallados en el artículo 2°). La ley N° 2.498 también señalaba como debía integrarse el directorio de la Caja y el destino de los fondos recaudados (artículo 4°), los cuales debían invertirse en la compra de títulos de deuda del Estado, letras de la Caja de Crédito Hipotecario o la adquisición de propiedades raíces que podían ser transferidas hacia los imponentes.

La ley N° 2.498 trató el tema de jubilaciones (artículos 10° a 13°) y de los accidentes laborales (artículos 14° a 16°) en los cuales se especifican los pagos acordes al estatus laboral del trabajador, años de servicio en FF.CC y al daño percibido por

[5]Ver "La Caja de Retiros y de Previsión Social ante el congreso de ferrocarriles" (1921), folleto N° 10, Imprenta Universitaria, p. 8.
[6]Oficina del Trabajo, Memorándum, vol. 47, foja 2, 1918.

un trabajador involucrado en un accidente del servicio. La importancia de estas leyes se encuentra en su carácter pionero, pues en Chile las leyes de accidentes laborales se promulgaron recién en 1916 (N° 3.170) y 1924 (N° 4.055), mientras que la primera ley sobre previsión social fue la N° 4.054 de 1924.

Sin embargo, uno de los temas sensibles de la ley N° 2.498 de 1911, fue que no incluyó a los trabajadores a jornal, que eran la mayoría de los operarios que laboraban dentro de los FF.CC. Esta cuestión fue reclamada permanentemente por las organizaciones obreras y también fue una inquietud incorporada por el autor del proyecto de ley: Eugenio Frías Collao[7]. Sin embargo, el proyecto sufrió importantes modificaciones en su tramitación legislativa, restringiéndose la idea original del autor de dar cobertura a todos los grupos de trabajadores a jornal que se desempeñaban en los FF.CC[8].

En 1916, el ministro de Industria y Obras Públicas –Ángel Guarello- encargó al mismo Eugenio Frías Collao la elaboración de un nuevo proyecto de ley que reorganizara la Caja de Ahorros de los Ferrocarriles. Este proyecto fue sometido al debate legislativo el que culminó con la promulgación de la ley N° 3.379 en 1918, que cambió el nombre a Caja de Retiros y de Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado.

[7]Eugenio Frías Collao también fue director de la Oficina del Trabajo, demostrando una gran preocupación por los temas laborales y derechos de los trabajadores chilenos a comienzos del siglo XX.
[8]Ver "La Caja de Retiros y de Previsión Social ante el congreso de ferrocarriles". (1921), Ibid, p. 7.

En su artículo 3°, la nueva ley establece que la Caja de Retiros y de Previsión Social tiene como objetivos:

1. Formar los Fondos de Retiros y de Previsión Social para el personal de FF.CC.

2. Difundir y estimular el ahorro voluntario y la previsión social.

3. Fomentar el desarrollo de instituciones que busquen mejorar la condición social, moral, intelectual y económica de los empleados y las familias (Lagos, 1934: 9).

Los nuevos objetivos no se restringieron solo al tema de la previsión social, indemnizaciones por accidentes u enfermedad laboral. Aunque la redacción del artículo 3° no lo deja explícito, la Caja terminó asumiendo funciones más diversas y complejas en ámbitos como las operaciones hipotecarias, subsidios, educación y salud (Romo, 1957, p. 108).

La reorganización de la Caja fue acompañada por una amplia legislación social. Uno de los centros de esta fue el tema de las jubilaciones, en donde se buscó simplificar su acceso y ampliar el número beneficiarios. Por ejemplo, la ley 3.997 de enero de 1924 permitió obtener la jubilación por causales de imposibilidad física, tener 30 años de servicio y 55 años o tener 60 años[9]. Las siguientes leyes extendieron el derecho de jubilación a los trabajadores que, por razones como despidos

[9] Ver Biblioteca del Congreso Nacional:
http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=205401&idVersion=1924-01-04.

realizados por la administración de FFCC, no alcanzaron a cumplir con todos los requisitos prestablecidos en las leyes. El artículo 3° de la ley 5.730 de 1935 concedió la jubilación al personal con más de 24 años de servicio en ferrocarriles "sin necesidad de acreditar imposibilidad física para el trabajo" y siempre que los operarios quedasen cesantes, entre el 1° de enero y la fecha en que se dictó la ley -7 de octubre de 1935- por cualquier causa que no sea la renuncia voluntaria o separación del servicio[10].

Por otro lado, uno de los grandes males del trabajo en los ferrocarriles fueron los accidentes laborales[11]. El doctor Eduardo García, fundador del Servicio Sanitario de los Ferrocarriles, describió la situación como un "diario espectáculo de heridos, contusos o quemados" (García, 1900, p. 3). Por esto, no extraña que algunas disposiciones sobre accidentes laborales surgieran tempranamente en el año 1907 y luego en 1911 con la ley 2.398 (Romo, 1957: 116 y Lagos, 1934: 75). Aunque lo cierto es que la principal normativa sobre accidentes laborales se encuentra en la Ley 3.379 de 1918, la que luego fue complementada con el D.F.L N° 178 de 1931. En estas leyes se estipularon los beneficiarios de indemnización en caso de muerte, se definió y establecieron las categorías de accidentes laborales, entre otros temas (p. 75).

[10]Ver Biblioteca del Congreso Nacional: http://www.leychile.cl/N?i=2 5175&f=1939-07-09&p=.
[11] En el año 1910 la tasa de accidentes en los FFCC chilenos era de 41,5 por cada mil trabajadores, mientras que en Alemania la cifra era de 1,58 por cada mil trabajadores en 1891 (De Shazo, 2007, p. 76).

Otras leyes sociales dictadas en favor de los ferroviarios siguieron un camino similar, actualizándose y ampliando su cobertura a un número cada vez mayor de trabajadores. Este fue el caso las asignaciones familiares, pues en 1937 se estableció este beneficio solo para el personal a jornal y empleados, sin embargo, en 1943 el derecho a recibir asignación familiar se hizo extensivo a todo el personal sin distinción. Los distintos decretos sobre asignación familiar terminaron por fundirse en el decreto 1.500 del 26 de febrero de 1954 (Castro, 2004, p. 131).

Salud y vivienda

El acceso a atención médica fue un tema de gran importancia para los trabajadores ferroviarios, pues los accidentes y las enfermedades laborales fueron comunes en las operaciones diarias. La empresa de ferrocarriles inauguró en 1894 una sección conocida como Servicio Sanitario. Esta institución tuvo la misión de entregar atención primaria al personal, tarea difícil en sus comienzos, pues no contaban con los equipos adecuados[12], en tanto que su capacidad se reducía a un pequeño grupo de puestos médicos localizados en Valparaíso, Santiago y Concepción.

El crecimiento del Servicio Sanitario es uno de los primeros indicadores para medir su impacto sobre la población ferroviaria. En 1900, el Servicio había aumentado su número de consultorios, haciendo presencia en las ciudades de Valdivia,

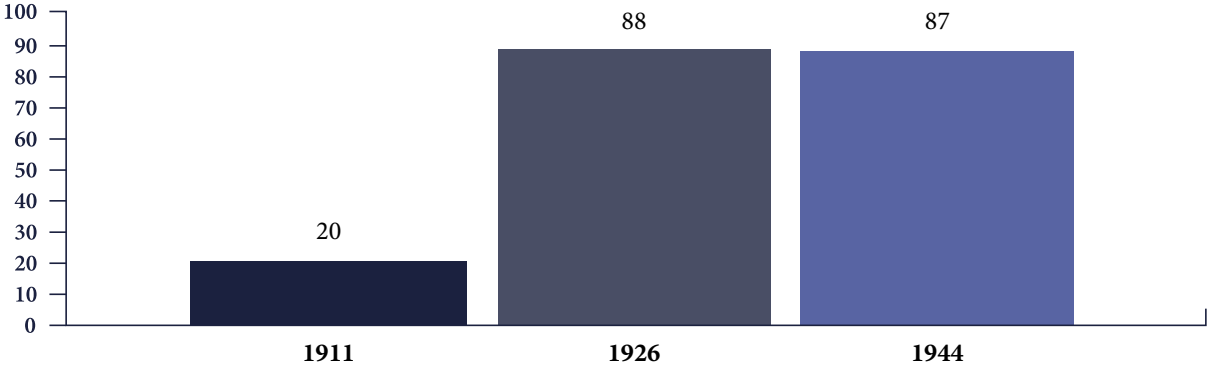
[12]Las fuentes consultadas describen las instalaciones en Santiago como "un modesto galpón de tablas" (Romo, 1957, p. 111) o una "pequeña y modesta barraca de tablas" . Ver García Collao, Eduardo, p. 315 "Reseña sobre el Servicio Sanitario de los Ferrocarriles del Estado en Chile". En Ferrer, Pedro (comp.), *Higiene y asistencia pública en Chile: homenaje de la delegación de Chile a los delegados oficiales a la V Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas celebrada en Santiago de Chile, del 5 al 12 de noviembre de 1911*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1911.

La Serena y Talca[13], mientras que hacia 1938 la cobertura se extendía a lo largo de toda la red, abarcando desde Coquimbo a Puerto Montt (Romo, 1957, p. 111). Las mejorías también se aprecian en acciones concretas como la construcción del llamado Pabellón Sanitario en la Estación Central (1908), edificio que junto a los consultorios de apoyo y la inauguración del Hospital Ferroviario -ubicado en cerro Barón- nos permiten hablar de avances sustanciales en la creación de una red de salud.

Otro indicador que experimentó una notoria mejoría fue el de la cantidad de doctores que trabajaron en el Servicio Sanitario, cifra que se cuadruplicó entre 1911 y 1944, aumentando desde 20 a 87 galenos[14] (Ver gráfico 2). Evidentemente, la creación de numerosos y nuevos centros médicos significó que el número de profesionales en servicio también aumentara a lo largo de toda la red ferroviaria. Este primer vistazo general nos deja la impresión de que la labor desempeñada por el Servicio Sanitario fue mejorando con el tiempo, permitiéndonos suponer que los recursos destinados a su funcionamiento se fueron incrementando y de paso demostrando la importancia que esta institución poseía para el bienestar del personal ferroviario.

[13] García Collao, Eduardo (1900). Apuntaciones sobre el Servicio Médico de los Ferrocarriles del Estado en Chile. Sin editor, Santiago, p. 11.
[14]Respecto a la cantidad de médicos que poseía el Servicio Sanitario en 1911 hemos excluido el número de practicantes. Por lo demás, esta cifra representa a los médicos existentes entre las zonas ferroviarias de Coquimbo a Osorno, en tanto que la cifra de 1944 abarca desde Coquimbo a Puerto Montt.

Gráfico N° 1 Distribución del personal de Ferrocarriles del estado, 1914



Fuentes: Elaboración propia con información de Garcia Collao, Eduardo (1911). Pp. 315 a 317, Memoria de Ferrocarriles (1926), p. 79 y EFE (1944). Distribución del servicio sanitario a través de toda la red de Ferrocarriles del Estad, p. 7.

Continuando con el análisis de los datos, en el año 1944, encontramos referencias estadísticas sobre la presencia de dentistas en todas las secciones de ferrocarriles, desempeñándose en una sección creada específicamente para la atención dental de la población ferroviaria[15]. Pero lo realmente llamativo es que el Servicio Dental no fue el único departamento existente al interior del Servicio Sanitario, pues se sumó a otra sección especializada, como fue el Servicio de Obstetricia que según las referencias de las memorias de ferrocarriles, ya en 1926 atendía al personal femenino y a las esposas de los trabajadores ferroviarios[16].

[15]El resumen estadístico sobre trabajo realizado por el Servicio Sanitario del año 1911 no tiene información que nos permita suponer la existencia de atención dental. Sin embargo, en las memorias de ferrocarriles del año 1922 nos encontramos con que el Servicio Sanitario había realizado alrededor de 6.536 atenciones dentales (p. 37), mientras que en el año 1926, los 22 dentistas que trabajan en la institución habían realizado 5.520 atenciones (Memoria de Ferrocarriles, 1926, p. 79). Ya en el año 1940, comenzamos a encontrarnos con que las atenciones dentales eran realizadas por una sección denominada como Servicio Dental, división que contaba con especialistas en cada zona de la red ferroviaria (Romo, 1957, p. 112).

Tabla N° 2
Datos generales del servicio sanitario, 1944

	Zona Coquimbo	Zona Barón	Zona Alameda	Zona Concepción	Total
N° dentistas	6	3	10	10	29
Practicantes	7	11	20	21	59
Consultores	7	7	8	25	47
Camillas	24	35	97	171	327

Fuente: Braun; J, Braun; M, Briones, Díaz, Luders y Wagner (1998). Economía chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas. Documento PUC 187. Pp. 257-258

El impacto del Servicio Sanitario sobre la población ferroviaria también se aprecia en el aumento en el número de enfermos asistidos y de consultas médicas realizadas, el que se incrementó desde 11.577 en el año 1911 a 99.500 consultas y 5.119 enfermos atendidos en 1922[17]. Los últimos datos que poseemos están en sintonía con la tendencia anterior, pues el número de consultas médicas y hospitalizaciones siguió creciendo (Tabla 3). Otro punto es la aparición de cifras importantes sobre cirugías, exámenes de rayos X y de laboratorios, además de la prestación de servicios médicos a pacientes que no eran parte de los ferrocarriles.

[16]La Memoria de Ferrocarriles del año 1926 afirma que el Servicio de Obstetricia había atendido una cifra de 788 partes durante el año. Además de haber inaugurado un consultorio de lactantes y atender partos a domicilio (p. 79).
[17]Ver: Trijésima Novena Memoria presentada al Señor Ministro del Interior por el Director general de los Ferrocarriles del Estado. Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1922, p. 37.

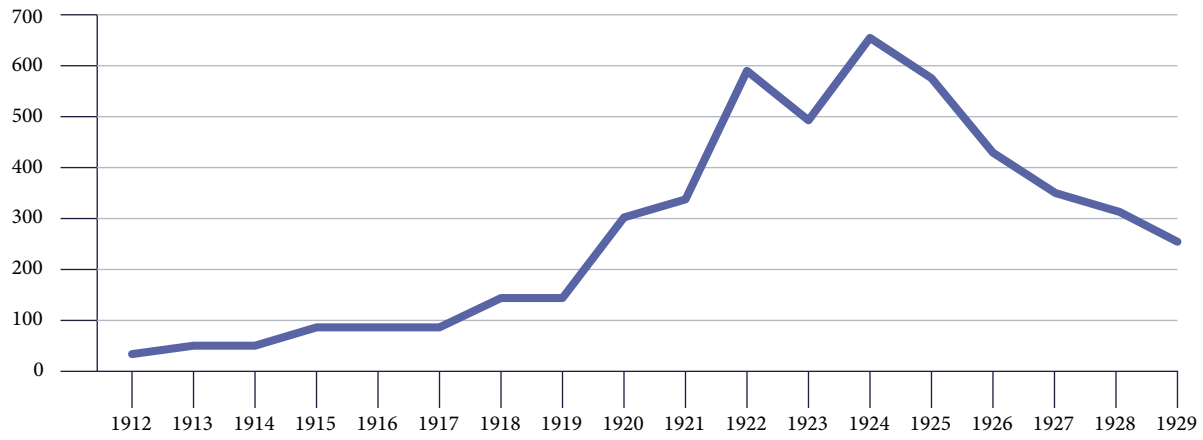
Tabla N° 3
Movimiento del servicio sanitario en toda la red, 1930

	1930
Consultas de medicina	13.070
Enfermos hospitalizados	818
Operaciones	317
Curaciones generales	104.855
Atenciones a domicilio	3.831
Exámenes especiales: Rayos X, Laboratorios, ect	1.727

Fuente: Memoria EFE, 1930.

A modo de síntesis, podemos asegurar que el Servicio Sanitario fue un apoyo importante para las familias ferroviarias. Aunque su influencia haya sido difícil de cuantificar, hemos visto que las cifras aisladas nos permiten determinar un aumento en su cobertura territorial, número y tipos prestaciones médicas, personal médico, etc. Incluso, aunque no hemos mencionado ni profundizado en algunos temas, sabemos que el Servicio Sanitario también era apoyado por un servicio de farmacias, el cual les permitió a los trabajadores adquirir algunos medicamentos a precios reducidos o con facilidades de pago, además de incluir a la ortopedia. Tanto la empresa como los trabajadores mostraron preocupación porque el Servicio Sanitario progresara con los años, cuestión que repercutió positivamente sobre el bienestar de un personal muy propenso a los accidentes laborales, pero también sobre los familiares y personas que, en otras circunstancias, no habrían tenido la posibilidad de acceder con facilidad a algún tipo de atención médica.

Gráfico N°3
Adquisiciones de vivienda, 1912-1929



Fuente: Caja de retiros y previsión social de los FFCC del Estado, Imprenta Santiago, 1929

En el caso de la vivienda, sabemos que para los obreros siempre fue difícil contar con un hogar, debido a la escasez y los altos costos de los arriendos. En nuestro caso. el hecho fue que la empresa de ferrocarriles desarrolló importantes y numerosos planes habitacionales, alrededor de las maestranzas centrales, tanto en la Red Central Norte como en la Red Central Sur, los que permitieron el surgimiento de barrios con sello ferroviario como el de San Eugenio, El Riel, Los Placeres, Villa El Esfuerzo, El Andén, Población Sur, entre otras[18]. Conjuntamente, la empresa facilitó subsidios para el arriendo de una vivienda, tanto para empleados como para obreros, siendo un apoyo importante para cubrir las necesidades habitacionales del personal. El gráfico 3 nos muestra un número importante de viviendas a la cual los trabajadores fueron accediendo entre 1912-1929, cuestión

[18]Ver Paulina Castro (2004). "Los ferroviarios y la construcción de su identidad sociocultural. Empresa de los ferrocarriles del Estado 1950-1995". Tesis Para Optar al grado de Licenciada en Historia. Pontificia Universidad Católica, Santiago, Pp. 48 y 49.

que debemos cotejar y analizar dentro de un contexto complejo como lo fue el de las primeras décadas del siglo XX.

Ingresos y rentas

Presupuestos familiares

Otra forma de acercarnos a los niveles de vida es a través del estudio de los presupuestos familiares. Hay trabajos especializados que han analizado la relación entre gastos e ingresos de familias obreras del salitre, cobre, metalúrgicos y, en menor medida, los ferroviarios[19]. De esta forma podemos conocer otra dimensión del bienestar, además de permitirnos establecer comparaciones que enriquecen el análisis. Para esta sección utilizaremos los presupuestos de 3 familias ferroviarias que pertenecían a la zona de Concepción y cuya información fue recopilada por la Oficina del Trabajo durante el año 1912. El primer presupuesto corresponde a una familia compuesta por 6 personas (2 padres y 4 hijos menores de 12 años). El jefe de hogar era un trabajador de la maestranza de ferrocarriles, labores por la cuales recibía una remuneración mensual de 70 pesos. La madre también contribuía a los ingresos familiares mediante un aporte de 8 pesos mensuales provenientes de "trabajos de lavandería". En total, los ingresos mensuales de la familia fueron de 78 pesos lo que, dividido por el número de integrantes del núcleo familiar, se convierte en una cifra de 13 pesos per cápita (Tabla N° 4).

[19]Para conocer la situación de las familias ferroviarias nos hemos basado en el trabajo de Bernardo González "Análisis de las condiciones de vida del proletariado chileno a través de dos sectores representativos: ferroviarios y metalúrgicos. Estudios de caso (1900-1930). En: Mario Matus González (ed.). (2009). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930.* Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Tabla N° 4
Ingresos Familiares ferroviarios, 1912

	Oficio	Ingresos mensuales				Ingreso mensual Per cápita
		Padre	Madre	Hijos	Total	
Familia 1 (6 personas)	**Trabajador de la maestranza**	**70**	**8**	**0**	**78**	**13**
Falimia 2 (4 personas)	**Trabajador de la maestranza**	**75**	**0**	**0**	**75**	**19**
Familia 3 (5 personas)	**Maquinista**	**270**	**0**	**0**	**270**	**54**

Fuente: Información tomada del cuadro 11 de Bernardo González "Análisis de las condiciones de vida del proletariado chileno a través de dos sectores representativos: ferroviarios y metalúrgicos. Estudios de caso (1900-1930), p. 189. En: Mario Matus González (ed.). (2009). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930.* Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

El segundo presupuesto perteneció a una familia obrera de 4 personas (2 padres y 2 hijos menores de 9 años). El padre también era trabajador de la maestranza y su salario constituyó la única fuente de ingresos familiares, alcanzando una cifra de 75 pesos mensuales, por lo que el ingreso per cápita mensual de esta familia era de 19 pesos. El último presupuesto corresponde a una familia ferroviaria integrada por 5 personas (2 padres y 3 hijos menores de 13 años). El salario del padre –de oficio maquinista- representaba la única fuente de ingresos, recibiendo un salario de 270 pesos mensuales. Así, el ingreso per cápita mensual de la última familia fue de 54 pesos.

Como vemos los ingresos familiares podían variar significativamente según el oficio ejercido, por lo que a mayor grado de especialización mayor salario. En los casos descritos, apreciamos que las diferencias fueron notorias, pues los ingresos del maquinista triplicaron al de los trabajadores con menor cualificación que se desempeñaban dentro de la maestranza.

Otro factor influyente fueron los aportes monetarios que podían realizar otros integrantes del núcleo familiar. Aunque solo una de las tres familias registró este tipo de contribuciones del trabajo femenino, esto no quiere decir que fuese una situación marginal, pues lo más probable es que muchas mujeres, esposas de ferroviarios, ejercieran trabajos de lavanderas, costureras, etc, engrosando el monto del ingreso familiar. Finalmente, los efectos positivos asociados a los ingresos fueron limitados por el alto número de integrantes de la familia (5 personas promedio).

Tabla N° 5
Presupuestos de gastos de tres familias ferroviarias

	GASTOS						
	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	TOTAL
Familia 1	64,5	7,1	5,3	9,5	6,4	7,2	100,0
Familia 2	52,5	14,4	2,6	21,0	5,2	4,3	100,0
Familia 3	58,1	10,2	10,2	7,7	3,1	10,7	100,0

Fuente: Información tomada del cuadro 12 de Bernardo González "Análisis de las condiciones de vida del proletariado chileno a través de dos sectores representativos: ferroviarios y metalúrgicos. Estudios de caso (1900-1930), p. 192. En: Mario Matus González (ed.). (2009). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930.* Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Pasando al tema de los gastos, en la tabla 5 encontramos su distribución entre 6 grupos (alimentación, vestido, habitación, combustible, luz y gastos diversos). A partir de esa información podemos destacar que más del 50% de los gastos se concentraron en el ítem alimentación, siendo mucho mayor el gasto realizado por la familia 1 alcanzando un 64,5%.

Por otro lado, aunque los tres grupos analizados distribuyeron su gasto de una forma no siempre coincidente. En las familias 1 y 2, el gasto en combustible se

convirtió en el segundo ítem más importante alcanzando a un 9,5% y 21%, respectivamente. En tanto que en la familia 3, el segundo gasto relevante fue el grupo gastos diversos con 10,7% y el ítem combustible solo ocupó la quinta posición con un 7,7%. El tema del combustible merece un poco más de análisis, esto porque los presupuestos corresponden a familias que vivieron en la región de Concepción, en donde la lluvia y el frío en las estaciones de otoño e invierno obligaban a mantener braseros o estufas encendidos durante gran parte del día y la noche, existiendo así un factor particular que permitió engrosar el gasto destinado al ítem combustible.

Muchos factores explican las diferencias en los gastos realizados por las tres familias. Uno de esos elementos diferenciadores fue el número de integrantes de cada grupo familiar. Así podemos entender que la familia 2, al ser la menos numerosa, posea un gasto en alimentación inferior al de la familia 1, la que poseía más integrantes. Un segundo elemento determinante fueron las fuertes diferencias de ingresos entre las familias, pues la familia 3 pudo destinar mayores recursos a otros ítems (Ley de Engel), presentando un presupuesto mucho más equilibrado que las familias 1 y 2, en donde solo dos ítems (alimentación y combustible) representaron casi tres cuartos de los gastos totales.

Finalmente, la relación entre ingresos y gastos dejó un saldo poco favorable para las familias 1 y 2, pues sus ingresos no fueron lo suficientemente altos como para cubrir las necesidades y gastos familiares. La información con la que contamos nos muestra un déficit mensual considerable que representó el 20% y 55% de los ingresos familiares, respectivamente. Esta situación se vuelve mucho más dramática si consideramos aspectos cualitativos que no están representados en los presupuestos. Por ejemplo, las fuentes señalan que las familias 1 y 2 habitaron piezas de conventillos en malas condiciones de salubridad o "malsana", además de no

encontrarse afiliado a ningún tipo de institución de ahorro, propia de los ferroviarios. En el global, los problemas habitacionales parecieron ser más complejos de lo esperado, mientras que el hecho de no estar dentro de alguna asociación de ahorro nos permite suponer un alto grado de precariedad frente a situaciones como la jubilación, accidentes laborales y otros. En contraste, solo la familia 3 registró un superávit del 28% de sus ingresos totales. Junto a su buena situación económica, las fuentes señalan que todos los hijos de esta familia asistían regularmente a la escuela.

Tabla N° 6
Comparación de pautas de gastos de familias ferroviarias y urbanas

	ODT	Ferroviarios
	Promedio familiar 5 personas	Promedio familiar 5 personas
Alimentación	64,3	58,4
Habitación	12,5	6
Combustible y luz	8,1	17,6
Vestuario	11,1	10,6
Gastos Varios	-	7,4

Fuente: Información calculada a partir del cuadro 12 de Bernardo González. (2009, p. 192) y De Shazo (200, p. 42).

La situación de los ferroviarios pareció ser más favorable que la enfrentada por cientos de familias obreras durante las primeras décadas del siglo XX. Esto se puede observar en la tabla N° 6, donde se resume la información de presupuestos de gastos e ingresos de 94 familias obreras residentes en Iquique, Valparaíso y Santiago entre 1912-1925.

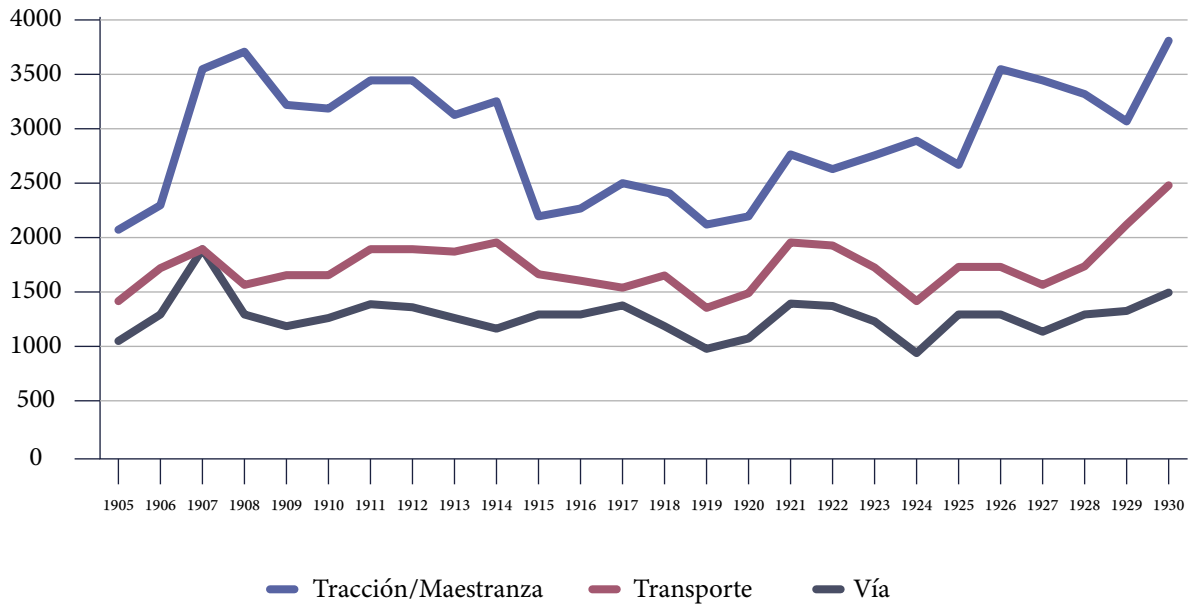
Como podemos apreciar el gasto en alimentación fue mucho mayor en las familias estudiadas por la ODT (64,3%). Estas familias también hicieron un gasto

importante en habitación (12,5%), acumulando ambos grupos más de tres cuartas partes del total. En tanto, las familias ferroviarias gastaron un 58,4% y 6%, respectivamente. Para este caso parece aplicar la ley de Engel, pues el menor gasto desembolsado en alimentación parece desplazarse hacia grupos como combustible y luz con un 17,6%, vestuario con un 10,6% y gastos varios con un 7,4%, siendo probable que esto sea un reflejo de un nivel de ingresos superior dentro del grupo de los ferroviarios.

Finalmente, un cuadro completo sobre los gastos familiares debiese incluir información sobre el dinero destinado a consumo de alcohol, apuestas, etc. Tales prácticas han quedado documentadas en varias fuentes, sin embargo, resulta difícil calcular una cifra que represente cabalmente ese gasto, pues normalmente no se declaraban esos gastos dentro de las encuestas, aunque absorbiesen una parte no despreciable del presupuesto general.

Los salarios de los trabajadores ferroviarios variaron según la sección y el grado de calificación del personal, estableciéndose notorias diferencias entre el monto recibido por un operario de Tracción y Maestranza y otros de las secciones Transportes y Vía y Obras. En general, los salarios de Tracción y Maestranzas podían duplicar fácilmente a los de Vía y obras y a los de la sección Transportes, siendo estas diferencias que persistieron en el periodo comparado.

Gráfico N° 4
Jornales reales 3 secciones de FFCC, 1905-1930 (pesos actuales)



Los salarios reales las 3 secciones registraron una tasa de crecimiento positivo. En el caso de Tracción/Maestranza la tasa alcanzó un promedio de incremento del 1,07% anual, mientras que en Transportes fue 0,97% y de Vías y Obras un 0,55%. Es importante señalar que los jornales seccionales no muestran un comportamiento homogéneo, constatando que los obreros de Maestranza no solo crecieron a un ritmo superior, sino que también recibieron un salario más alto que el resto. Aunque las brechas salariales dentro de ferrocarriles pueden explicarse por las diferentes calificaciones requeridas por cada sección, también pudieron influir variables de índole organizacional, pues justamente las primeras agrupaciones de obreros ferroviarios surgieron dentro de la sección maestranza. La acción colectiva de los sindicatos maestrancinos pudo ser un elemento determinante para conseguir mejoras salariales que compensaran el incremento del nivel general de los precios[20].

Pero para saber cómo se insertaron los jornales ferroviarios dentro de una realidad más compleja y diversa, compararemos su evolución con otros grupos obreros, principalmente, los del carbón, salitre y cobre (gráfico 5). El gráfico presentado eleva los jornales ferroviarios de cada año al valor 100, en tanto que los jornales del salitre, carbón y cobre se representan como una proporción de los ferroviarios. El gráfico comienza desde el año 1911, pues desde esa fecha contamos con información para todas las 4 categorías.

Lo primero es que los trabajadores de maestranza ostentaron en el largo plazo salarios más altos que el resto de los obreros. El crecimiento promedio de sus jornales fue de 1,1% anual, cifra que prácticamente duplicó el incremento logrado por los jornales de El Teniente que fue de 0,6%. En tanto, los jornales de obreros del carbón y el salitre registraron valores negativos (-0,2% y -1,5%), siendo los más bajos de las cuatro categorías.

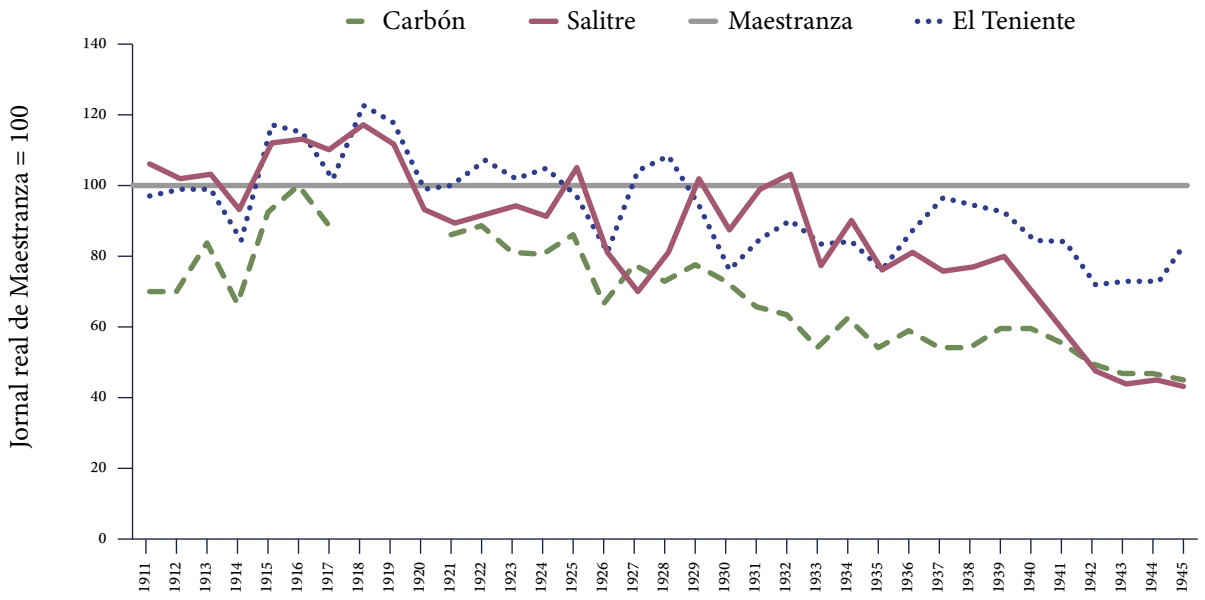
Pero, aunque en el largo plazo no hubo convergencia con los jornales de maestranza, una mirada del gráfico 5 permite apreciar que en muchos momentos los jornales de los obreros de El Teniente y del salitre fueron superiores a los ferroviarios. En el caso de El Teniente, esto se manifestó con claridad entre los años 1915-1924. Respecto al salitre, se aprecia algo similar entre los años 1911-1919. Estos resultados se explican por una combinación de movimientos, siendo el principal

[20]La actividad huelguística de los ferroviarios permitió conseguir incrementos salariales y otros beneficios. Por ejemplo, en 1907 la presión huelguística permitió conseguir aumentos salariales y el pago fijo en oro de 18 peniques (Jara, 2009, p. 106) y en 1921 la presión ferroviaria consiguió aumentos del 15 al 40% (De Shazo, 2007, p. 266). También la huelga fue un instrumento utilizado para recuperar montos salariales rebajados en otros años como en 1914 (Jara, 2009, p. 143).

que durante el período 1915-1924 los salarios reales de Maestranza cayeron fuertemente, perdiendo poder adquisitivo y retrocediendo por debajo de los niveles registrados en los inicios de la serie.

Las diferencias salariales entre obreros aumentaron en el tiempo, siendo generalmente favorables para los ferroviarios. Aunque en breves periodos los salitreros mejoraron su posición, superando y logrando la convergencia, esta situación no se sostuvo en el tiempo. Al final, un jornal obrero pagado en la sección maestranza de ferrocarriles duplicaba al pago recibido por un obrero del salitre y también a los del carbón. Con relación a los obreros de "El Teniente", cuyo sector era reconocido por las altas remuneraciones, no vemos una brecha significativa como con los otros grupos, pero aun así el saldo siguió siendo favorable para los obreros de Maestranza. Todo esto confirma que los salarios de este grupo específico de trabajadores ferroviarios fueron de los más altos dentro un variado universo de obreros.

Gráfica N° 5
Convergencia salarial entre diferentes grupos obreros, 1911-1945



Fuentes: Memorias de Ferrocarriles y Anuarios Estadísticos de la República de Chile, 1911 - 1945

Fuente: Memorias de Ferrocarriles y Anuarios Estadísticos de la República de Chile, 1911-1945

Estatura

Las fuentes y la muestra

Los datos sobre estatura de los trabajadores ferroviarios fueron hallados en el Archivo EFE-San Bernardo. Este archivo se localiza en las cercanías de la Estación San Bernardo de la red de Metrotren y posee vasta información sobre diferentes aspectos administrativos, comerciales, técnicos y laborales de la empresa. En general, la documentación se encuentra dividida por Departamentos y secciones, por lo que información sobre el personal ferroviario puede ser hallada en distintas unidades de este archivo. Sin embargo, nuestros datos provienen de la Sección

Personal, fondo que contiene diversos documentos que dan cuenta de los momentos más importantes de la vida laboral de los ferroviarios, además de ofrecernos información general sobre aspectos sociales y familiares.

A cada trabajador de EFE se le habría un expediente personal que reunía información desde el momento que comenzaba a trabajar hasta que abandonaba la empresa. Ese archivo era conocido como "Prontuario" y acumulaba diferentes documentos oficiales del personal como la ficha del trabajador, las hojas de servicio, planillas salariales, formularios de permisos, notificaciones, memorándums, certificados de nivel educacional, servicio militar al día, certificado de antecedentes, curriculums, entre otros. No sabemos con exactitud cuántas de estas carpetas o prontuarios estuvieron guardadas en los archivos de EFE. Solo tenemos como referencia lo que plantea el profesor Guajardo (2019), quien habla de una cifra aproximada de 93.000 prontuarios. Hoy ese número es muy inferior, pues muchos de estos fueron destruidos por encontrarse en mal estado o se perdieron en algún traslado entre las instalaciones de EFE. Con ello, también se perdió una parte fundamental de la historia de los trabajadores de EFE.

De los prontuarios que existen en el Archivo EFE -San Bernardo, y que representan una pequeña porción de lo en algún momento fue el total, hemos conseguido información antropométrica de 89 trabajadores. Cada prontuario traía una ficha de registro en donde pudimos obtener información cualitativa del trabajador: Nombre, estado civil, servicio militar al día, oficio y también información cuantitativa como edad, fecha de nacimiento y estatura. A la luz de lo que ha sufrido el patrimonio documental de esta empresa, estos datos representan un valioso para poder estudiar algunas características de las condiciones de vida del personal.

Características de la muestra

La muestra contiene un total de 89 registros de trabajadores ferroviarios nacidos entre 1881 y 1923. Una de las fortalezas de estos datos es que para el ingreso a las secciones de ferrocarriles no existía un requisito en cuanto a mínimo de estatura, esto permite que la muestra no se vea truncada o distorsionada por esta exigencia, cuestión que afecta con mayor recurrencia a las fuentes militares. Otro elemento para valorar es que recogen la estatura de trabajadores desplegados en todas las secciones de ferrocarriles (Vía y obras, Transporte, Tracción y Maestranza). También destacamos la cobertura geográfica de los datos, pues contamos con cifras de trabajadores de la Red Norte y Sur, de las regiones de Tarapacá. Atacama, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Maule, Biobío y Araucanía. Aunque no se distribuyen de forma equitativa destacamos la posibilidad de contar con cifras de diferentes zonas del país por la que se extendió la red ferroviaria (Norte, Centro y Sur). Otro punto es que los datos de todo el personal están registrados en centímetros, por lo que no tuvimos que realizar procedimientos de conversión desde medidas como pies y pulgadas. Un último elemento para ponderar es que la muestra también incluye datos sobre personal femenino. Aunque solamente contamos con datos de 5 trabajadoras, lo que no es una cifra representativa de la participación femenina en EFE, si nos parece importante el que la muestra recoja -aunque sea parcialmente- la situación antropométrica de las mujeres.

También es relevante considerar los dilemas a los que se enfrenta esta muestra, los cuales pueden incidir sobre el cálculo y el análisis de los resultados. El más importante es la desigual cantidad de datos anotados por cada cohorte de nacimiento. Por ejemplo, en el decenio 1881-1890 contamos con solo 2 datos, mientras que el decenio 1901-1910 tenemos 35 datos, cuestión que se explica por lo acotado de la

muestra. Tampoco contamos con mucha información sobre como fue el proceso de medición de la estatura de los ferroviarios, por lo que no conocemos si cada persona fue medida descalza o si se consideró esos centímetros extra en su altura.

Resultados

Aunque nuestra evidencia es fragmentaria y se encuentre lejos del número de casos que se manejan en otros trabajos de antropometría histórica, creemos importante destacar los resultados que hemos presentado en la tabla. Como fue señalado, nuestra muestra posee una gran heterogeneidad, incluyendo trabajadores de distintos puestos y secciones de la empresa de ferrocarriles, ofreciéndonos un panorama que a priori parece confiable en esta materia.

Tabla N° 7
Casos y características de la muestra

Cohorte	Número casos	Hombres	Mujeres	Estatura promedio	Estatura máxima	Estatura mínima
1880-1889	2	1	1	1,62	1,63	1,60
1890-1899	13	12	1	1,65	1,76	1,61
1900-1909	31	29	2	1,66	1,78	1,55
1910-1919	35	34	1	1,67	1,81	1,48
1920-1929	8	8	0	1,68	1,80	1,58
Total/promedio	89	84	5	1,65	1,76	1,55

Fuente: Archivo EFE - San Bernardo

Antes de comenzar con el análisis de la evolución de la estatura, nos parece interesante señalar que solo el 4,5% de los trabajadores de la muestra no sabía leer y escribir (solo 4 casos). Esto demuestra que hablamos de una fuerza de trabajo que se caracterizó por sus altos niveles de alfabetización, cuestión exigida en muchas

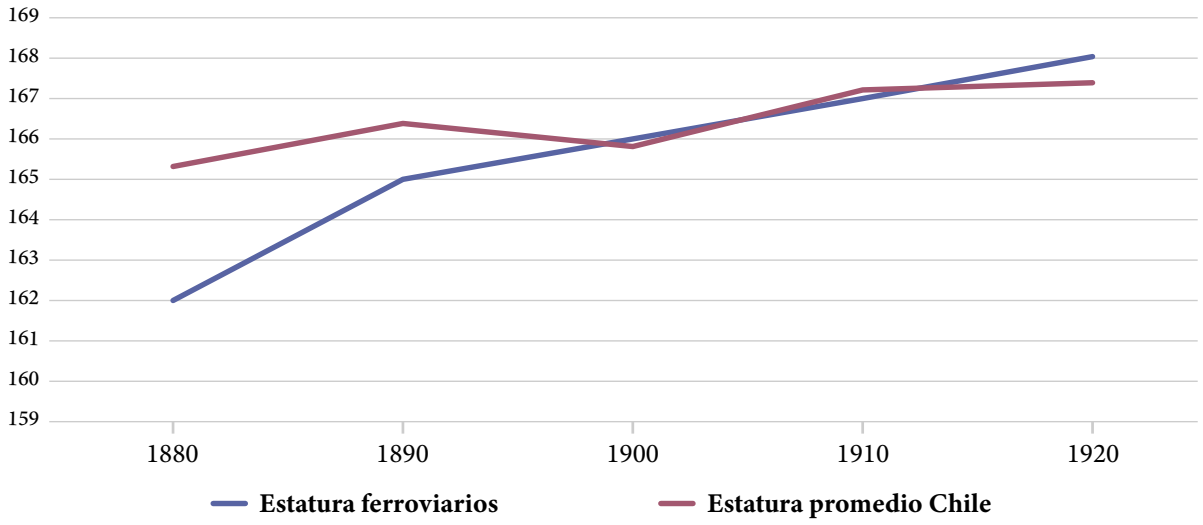
secciones de la empresa. Por ejemplo, la sección de Tracción y Maestranza registró un 100% de trabajadores con las habilidades de lectura y escritura, por lo que los 4 casos analizados pertenecieron a la sección Transporte y Vía y Obras. Otro elemento importante es que estos 4 casos pertenecen a personas que integraron las primeras tres cohortes (1884, 1899, 1900 y 1901). Esto sugiere que el hecho de saber leer y escribir fue convirtiéndose en una exigencia para poder integrar una de las secciones de EFE. Finalmente, debemos destacar que estos resultados coinciden -a grosso modo- con lo señalado por otras investigaciones como las de Botey (1986), en las que se muestra una situación coherente con lo que nuestra evidencia demuestra.

En general, el promedio de estatura de los trabajadores ferroviarios fue aumentando con el paso del tiempo y a lo largo del periodo estudiado. Nuestras cifras muestran que el promedio de 162 centímetros para la cohorte 1880-1889 se fue elevando hasta 166 para la cohorte 1890-1899, 166 centímetros para la cohorte 1900-1909, aumentando a 167 centímetros para la cohorte 1910-1919 y alcanzando el peak de 168 centímetros para la cohorte 1920-1929.

Aunque sea parcialmente, esta tendencia se refuerza con lo ocurrido en la estatura máxima promedio de nuestra muestra. En esta columna podemos apreciar que las estaturas máximas se elevan sostenidamente, aumentando desde 163 centímetros en la cohorte 1880-1889 a 180 centímetros para la cohorte 1920-1929. No ocurre lo mismo con la estatura mínima, lo que plantea algunos problemas para nuestras conclusiones, pues se aprecia una caída entre la estatura de 160 centímetros de la cohorte 1881-1900 y la estatura de 158 centímetros registrados en la última cohorte 1921-1930.

A simple vista, y sin olvidar los límites de la muestra, quedamos con una sensación positiva, pues la estatura promedio de los ferroviarios se incrementó entre 1881-1930. Sin duda, esto no es algo menor si consideramos el contexto como el vivido durante la "Cuestión Social", en donde las condiciones de vida de los trabajadores chilenos se caracterizaron por experimentar un importante deterioro.

Tabla N° 7
Casos y características de la muestra



Sin embargo, aquí se vuelve necesario cotejar los resultados con otros datos y fuentes de información sobre la estatura en Chile, pues así podremos situar la realidad de los ferroviarios dentro de límites mucho más concretos. Gracias a los trabajos citados de Llorca, Araya y Navarrete (2018), hemos podido elaborar una gráfica que nos permite ver lo señalado, comparándola con la estatura general de los chilenos durante el mismo periodo.

Las cifras del gráfico son ilustrativas y nos muestran gran coherencia entre los datos de la estatura de los ferroviarios y los de la estatura promedio en Chile. En general, ambas series muestran tendencias similares, manifestando un crecimien-

to entre el periodo 1880-1929. La serie de estatura general en Chile aumentó desde 165,3 centímetros en la cohorte 1880-1889 a 167,4 centímetros en la cohorte 1920-1929, mientras que la ferroviaria de 162 a 165 en similar periodo.

Es importante destacar que solo en la cohorte inicial (1880-1889) hubo diferencias significativas (3,3 centímetros). No es descartable que estas se expliquen porque la cantidad de casos ferroviarios con los que contamos sea muy limitada para este periodo (solo 3 casos), con relación al manejado en la muestra de Llorca, Araya y Navarrete (2018).

Sin embargo, debemos destacar que las restantes cohortes, que van desde 1890 a 1920, observamos una gran coincidencia en los movimientos y niveles de estatura tanto por ferroviarios como en el promedio nacional. Así, la cohorte 1890-1899 muestra estaturas de 165 centímetros de estatura para los ferroviarios y 166,4 centímetros para la estatura promedio general. En el periodo 1900-1909, la estatura de los ferroviarios fue de 166 centímetros, mientras que el promedio nacional alcanzó a 165,9 centímetros. En el periodo 1910-1919, la estatura de los ferroviarios se elevó a 167 centímetros y el promedio general fue de 167,2 centímetros. Finalmente, la estatura de los ferroviarios en la última cohorte fue de 168 centímetros y la estatura de los chilenos registró una cifra de 167,4 centímetros.

Estos resultados son muy interesantes, pues nos muestran un crecimiento en la estatura de los ferroviarios de 6 centímetros entre 1880-1929, una cifra muy superior a los 2,1 centímetros que aumentó el promedio general en el mismo periodo. La etapa 1880-1929 parece ser positiva para el bienestar biológico de los ferroviarios, pero quedan algunas dudas respecto a la valoración que podamos hacer de estas cifras. Siguiendo las conclusiones del trabajo de Llorca, Araya y Navarrete (2018), el periodo 1880-1929 fue una etapa de caída y lenta recuperación de la

estatura de los chilenos. El periodo colonial habría registrado buenas cifras de estatura, como reflejo de la "buena calidad de la dieta y la baja densidad poblacional" (Llorca, Araya y Navarrete, 2018:184). El siglo XIX y los inicios del XX tuvieron un impacto negativo sobre la estatura de los chilenos, la desigualdad de los ingresos, las malas condiciones de vida y alimentación, como los problemas de cobertura sanitaria, impactan y hacen caer la estatura de los chilenos. En esa línea, las cifras que hemos presentado pueden ser parte de ese mismo proceso, reflejando un proceso de recuperación de una estatura que había caído debido a los cambios mencionados.

Conclusión

Quien se adentrara en el mundo ferroviario se encontraría con un paisaje humano y laboral muy diverso. Los miles de trabajadores que fueron contratados por EFE contaban con calificaciones muy dispares, las que determinaron mejores salarios y mayores beneficios. De este modo, quienes integraron la sección Tracción y Maestranzas recibieron un salario promedio que superó ampliamente a los pagados en las secciones de Transportes y Vía y Obras. Tales diferencias reflejan la importancia que tuvieron los trabajadores maestrancinos para el funcionamiento diario de los ferrocarriles del Estado, a lo que debiésemos sumar el alto poder de negociación que alcanzaron gracias a su temprana organización.

Si ampliamos el marco de referencia vimos que los salarios promedio de Tracción y Maestranzas no solo fueron altos dentro de la realidad ferroviaria, sino que también con relación a otros grupos de trabajadores chilenos. Así, duplicaron a los del carbón y a los del salitre, en tanto que comparados con los salarios de los trabajadores de El Teniente, constatamos un movimiento convergente que favoreció a los ferroviarios. Esto último no es un dato menor, puesto que la Gran Minería

del Cobre se caracterizó por pagar remuneraciones que fueron superando el promedio nacional. Si bien, todavía es necesario afinar las comparaciones, e integrar otras variables al análisis, estamos en condiciones de afirmar que los trabajadores de Tracción y Maestranza conquistaron un alto poder adquisitivo y, seguramente, sobre ello forjaron un mayor grado de bienestar.

Los ferroviarios fueron pioneros en la promulgación de leyes que protegían su situación social y laboral en ámbitos como la jubilación, montepíos, indemnizaciones, accidentes, jornada laboral y ascensos. La cobertura legal fue muy reducida en un comienzo, pero con el tiempo se fue ampliando a un número mayor de trabajadores llegando a incluir al grupo familiar del beneficiario. En sintonía con la mayor protección legal, se fueron abriendo los espacios para la creación de instituciones como la Caja de Ahorros y el Servicio Sanitario. Esta última institución tuvo un crecimiento notorio desde su inauguración, lo que le permitió entregar asistencia médica gratuita o a bajo precio, además de facilitar el acceso a medicamentos para sus pacientes. Los trabajadores de la empresa de ferrocarriles pudieron acceder a consultas de atención primaria, cirugías y hospitalización, exámenes de laboratorio y rayos X, además de atención dental, dentro de una red de consultorios distribuidos a lo largo de la red ferroviaria.

El análisis de otros indicadores, como los presupuestos familiares, muestra que los gastos de las familias ferroviarias fueron relativamente equilibrados, con una pauta de gastos menos concentrada y rígida que la de otros grupos de familias obreras. Aunque la evidencia no es contundente, es probable que el incremento de la renta se haya traducido en una caída del gasto en alimentación y un incremento del gasto en otros grupos. Un tema que no fue trabajado en el artículo, pero que debiese ser incluido, es que los ferroviarios contaron con cooperativas de consu-

mo que les facilitaron el acceso a productos alimenticios, ropa y otros artículos a precios más cercanos a su valor de costo. El funcionamiento de las cooperativas pareció ser algo complicado, existiendo continuas quejas, pero lo concreto es que estas instituciones surgieron a lo largo de toda la red ferroviaria, demostrando la necesidad de su servicio, por lo que es necesario estudiar su real impacto sobre el presupuesto familiar.

Por el lado de la educación, ferrocarriles desarrolló diferentes instancias destinadas a la formación técnica del personal, cuestión esencial para progresar dentro de la empresa. Esto también se complementó con servicios de bibliotecas en diferentes puntos de la red, siendo una muestra del interés por la capacitación y educación de los trabajadores ferroviarios. Por el lado del ocio, los ferroviarios contaron con acceso a diferentes establecimientos y actividades patrocinadas por la empresa. Por el lado del deporte, los ferroviarios mostraron gran interés en la creación de clubes deportivos, los cuales podían recibir ayuda económica de la empresa. La construcción de estadios y la fundación de numerosos equipos de fútbol amateur y profesional fueron otra muestra de la preocupación por el esparcimiento y la recreación del personal y sus familias. Finalmente, también sabemos que las familias ferroviarias participaban en actividades como las colonias veraniegas y las Brigadas de Boys Scouts, siendo algunas de las tantas iniciativas destinadas al aprovechamiento de las horas de ocio y que recibían alguna contribución económica o fomento de la empresa.

Pero por el lado de la estatura, hemos observado que la evolución antropométrica de los ferroviarios no fue muy distinta del promedio general del país. La inclusión de cifras de estatura nos complejiza cualquier análisis binario que oscile entre los extremos de la realidad material de estos trabajadores. Esto nos lleva a pensar que,

aunque los ferroviarios gozaron de buenas condiciones de vida, estas no siempre lograron ser suficientes como para impactar -al menos en el corto plazo- en todas las variables que estudian el bienestar. Es importante matizar estos resultados a la luz de la fuerte segmentación interna de los trabajadores ferroviarios, pues la mayoría de los beneficios relatados fueron una realidad para los trabajadores de maestranzas y no universales.

Sin embargo, sabemos que con el paso del tiempo muchos de los beneficios y de las leyes sociales que protegieron a los obreros maestrancinos se fueron ampliando en cobertura y comenzaron a llegar a los trabajadores de las otras secciones. Y aunque esto no nos permite asegurar que sus condiciones de vida cambiaron radicalmente, o convergieron con las de los obreros de Tracción y Maestranzas, sí es posible inferir que experimentaron una evolución favorable respecto a su propia situación inicial.

Otro tema para reflexionar es sobre si hubo diferencias regionales entre las condiciones de vida de los ferroviarios. Esto considerando que la gran masa de trabajadores de la sección Tracción y Maestranzas se ubicaron en Santiago (maestranzas San Eugenio y San Bernardo) y Valparaíso (Barón). Por lo que es probable que el alto grado de bienestar obrero fuese una realidad concentrada en las zonas centrales y en los lugares donde funcionaron las grandes maestranzas centrales. Es de esperar que en el futuro tengamos la posibilidad de contar con investigaciones que nos permitan afirmar si estas diferencias regionales fueron determinantes o sobre si los trabajadores que vivían en la zona norte o sur registraron condiciones de vida más parecidas a la del resto de los obreros que habitaban en su región.

Fuentes primaras

Dirección General del Trabajo (1918). *Memorándum*, Oficina del Trabajo, Vol. 47, Santiago.

Servicio Sanitario (1944). *Distribución del servicio sanitario a través de toda la red.* Talleres gráficos de los Ferrocarriles del Estado.

Memorias de Ferrocarriles del Estado (1905-1930). Volúmenes seleccionados.

"La Caja de Retiros y de Previsión Social ante el congreso de ferrocarriles" (1921), folleto N° 10, Imprenta Universitaria.

Legislación social ferroviaria (1937). *Estudio presentado por el Director de la Caja de Retiros de los Ferrocarriles del Estado, Don Roberto Vergara Donoso, al Consejo de Administración de dicha Caja, y en que se propone la reforma de su ley orgánica.*

Fuentes Secundarias

Botey, A.M. (1986). *La proyección social y laboral de la Empresa de Ferrocarriles del Estado:* 1932-1941. [Tesis magister en Historia con mención en Historia de América] Universidad de Chile, Santiago.

Braun; J, Braun; M, Briones, Díaz, J. Luders, R. y Wagner, G. (1998). *Economía chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas.* Documento PUC 187.

Brito, A. (1988). *Condiciones laborales y sociales de un grupo laboral chileno: Los Trabajadores ferroviarios de la tercera zona.* (1925-1936). [Seminario de Tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia] Universidad de Chile.

Castro, P. (2004). *Los ferroviarios y la construcción de su identidad sociocultural. Empresa de los ferrocarriles del Estado* 1950-1995. [Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia]. Pontificia Universidad Católica, Santiago.

Delgado, F. (2015). La noción de aristocracia obrera en la cultura ferroviaria de los trabajadores de la Maestranza Central de Ferrocarriles. 1914-1942. Ponencia en Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. Buenos Aires, Agosto 2015.

De Shazo, P. (2007). T*rabajadores urbanos y sindicatos en Chile:* 1902-1927. DIBAM-Centro de Investigaciones Barros Arana.

García Collao, E. (1900). *Apuntaciones sobre el Servicio Médico de los Ferrocarriles del Estado en Chile.* Sin editor.

García Collao, E. (1911). Reseña sobre el Servicio Sanitario de los Ferrocarriles del Estado en Chile. En P. Ferrer, Pedro (Comp.), *Higiene y asistencia pública en Chile: homenaje de la delegación de Chile a los delegados oficiales a la V Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas celebrada en Santiago de Chile, del 5 al 12 de noviembre de 1911.* Imprenta Barcelona.

Garrido, S. (2009). Evolución de los salarios reales de los trabajadores de la empresa de ferrocarriles del estado, 1905-1930. En: M. Matus (ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930* (Pp. 103-125). Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades.

González, B. (2009). Análisis de las condiciones de vida del proletariado chileno a través de dos sectores representativos: ferroviarios y metalúrgicos. Estudios de caso (1900-1930). En M. Matus (ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930* (Pp. 183-206). Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades.

Guajardo, G. (1990). La capacitación técnico-manual de los trabajadores ferroviarios chilenos (1852-1914). Revista Proposiciones, 19.

Guajardo, G. (2000). Una perspectiva histórica sobre los eslabonamientos industriales "hacia atrás" en una economía hacia fuera: Chile 1860-1920. *Cuadernos de Historia,* (20), 87-122.

Guajardo, G. (2006). "La maestranza ferroviaria y los orígenes de la industria metalmecánica en América Latina "métodos inferiores", tecnología y producción en México y Chile, ca. 1850-1950". IV Congreso Historia Ferroviaria: Málaga, septiembre 2006.

Guajardo, G. y Romero, R. (2019). Evadiendo a la Historia de Chile: Los archivos de los ferrocarriles del Estado. *Tiempo Histórico*, 18, 37-57.

Jara, I. (2009). Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930. Mario M. (Ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930* (pp. 127-180). Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades.

Komlos, J. (2004). How to (and how not to) analyze deficient height samples: an introduction. *Historical Methods*, 37, 160-173.

Komlos, J. y Kim, J.H. (1990). Estimating trends in historical heights. Historical Methods, 23, 116-120.

Lagos, A. (1934). *Estudio de la legislación social ferroviaria.* [Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile] Universidad de Chile.

Llorca, M., Araya, R. y Navarrete, J. (2018). Antropometría histórica de Chile: evolución de la estatura de la población en el largo plazo, siglos XVIII-XX. *Revista Estudios Atacameños, 60,* 161-191.

López-Alonso, M. (2015). *Estar a la altura. Una historia de los niveles de vida en México, 1850-1950.* Fondo de Cultura Económica.

Matus, M. (Ed.) (2009). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero. 1880-1930.* Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades.

Matus, M. (2012). *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile, 1880- 1930.* Editorial Universitaria.

Rodríguez, J, (2017). *Desarrollo y desigualdad en Chile, 1850-2009. Historia de su economía política*. Dibam.

Romo, Raúl (1957). *Principales etapas de la historia de los ferrocarriles de Chile.* [Memoria de prueba para optar al título de profesor de Historia y Geografía] Pontificia Universidad Católica de Chile.

Thomson, I. y Angerstein, D. (2000). *Historia del Ferrocarril en Chile*. DIBAM. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Vásquez, Raúl (1950). *Situación económico social del personal ferroviario.* [Memoria de prueba para optar al Grado de Licenciado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales] Universidad de Chile, Santiago, 1950.

Linkografía

Biblioteca del Congreso Nacional: www.leychile.cl

Políticas de bienestar y condiciones de vida de los hijos de los trabajadores de una company town. El Teniente, 1920-1940[1]

Leonardo Cisternas Zamora[2]

Introducción

Desde 1906, y por más de medio siglo, se desarrolló uno de los proyectos mineros cupríferos más ambiciosos a nivel mundial, el que no solo pretendió la instalación de equipamiento industrial, sino también el traslado de los trabajadores y sus familias a campamentos mineros que se situaron entre los 900 y los 2.100 msnm[3]. La compañía minera *Braden Copper* dispuso en plena Cordillera de Los Andes y frente al Valle del Cachapoal un complejo modo de habitar y trabajar el territorio que incorporó, a su vez, una extensa red de servicios que apuntaron al bienestar de sus habitantes.

De este modo, en el campamento de Coya se dedicaron, mayoritariamente, a actividades vinculadas a la fuerza motriz de la industria; en Caletones tuvieron como labor la de fundir el material cuprífero; y, finalmente, los habitantes de Sewell se encargaron de la extracción del mineral. Este modelo de trabajo propuesto no fue

[1]Este artículo forma parte de una profundización de la tesis de licenciatura en historia "Habitar una Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944" (Cisternas, 2015). Se agradecen los comentarios del profesor Mario Matus González en el marco del curso de Magister "Evolución de las condiciones de vida en Chile desde 1880 hasta hoy"

[2]Magíster en Historia (Universidad Católica) y docente en la carrera de educación básica de la Universidad Finis Terrae.

[3]Mauricio Folchi plantea que solo a partir de 1911 las faenas minero-industriales de El Teniente lograron un funcionamiento normal y continuado (2010, pp. 2-3).

exclusivo de la *Braden Copper*, sino también fue desarrollado en otras latitudes bajo el nombre de *Company Town*[4]. Éstas fueron centros residenciales y de servicios construidos por compañías en espacios aislados de otros focos urbanos y cercanos a los lugares de extracción y producción industrial. Las compañías actuaron, no sólo como empresarios, sino también como propietarios, como "agentes de facto de la seguridad y la armonía social y, con frecuencia, como proveedores de servicios y bienes de consumo de los trabajadores" (Borges y Torres, 2012, p. 2). A estos espacios se trasladaron los trabajadores y sus familias, quienes compartieron formas de vivir y trabajar generando arraigo territorial y configurando lo que el sociólogo Martin Bulmer denomina como *Comunidad Minera* (1975).

La presente investigación se inserta en dicho espacio, examinando los aspectos vinculados a la provisión de servicios y bienes, gestionados por el Departamento de Bienestar. La discusión historiográfica en torno a este órgano de la compañía se ha situado en establecer la efectividad de sus políticas y en el control social ejercido. En este sentido, desde 1919, sostenemos que los historiadores han elaborado dos tipos hipótesis al analizar, en general, las compañías de la Gran Minería del Cobre[5].

Una "optimista", la cual sostiene que las *Company Towns* se caracterizaban por sus altos niveles de vida y por la variedad de instituciones que la compañía creó para el bienestar de los trabajadores, utilizando para este análisis las fuentes oficiales de la empresa. Dentro de esta postura, destaca el trabajo de María Celia Baros, quien

[4]La denominación de estos campamentos es variable según el país o área geográfica donde se desarrollen. En Cataluña se les denominaba *colonias industriales;* en Inglaterra mill towns, *mill villages, factory towns o industrial villages*; en Francia y Bélgica *villes industrielles*, o también *cité ouvrière*; en América *company town;* y en Alemania *arbeiterkolonien* (Oliveras, 2004).
[5]Para esto nos orientaremos en la división propuesta por el historiador Sergio Garrido para el caso de la Gran Minería (2014, p. 1).

en sus dos tomos de *El Teniente: los hombres del Mineral* (1996), ofrece una visión panorámica del desarrollo productivo, técnico y organizacional de la mina y de las relaciones sociales de dicho complejo minero-industrial.

Una segunda hipótesis, desde una visión "negativa", la cual se ha venido desarrollando los últimos 30 años, sostiene que las condiciones de vida y bienestar de los habitantes en El Teniente fueron más bien deficientes. Los registros utilizados para justificar dicha posición fueron relatos escritos y orales de carácter social y fuentes sindicales como pliegos de peticiones y periódicos obreros, mediante el enfoque de la Historia Social y Cultural. Los aspectos más tratados por estos autores son los altos precios de los alimentos, las condiciones ambientales, de trabajo y sociales.

Uno de los principales expositores de esta posición es el historiador norteamericano Thomas Klubock, quien sostiene que la construcción de una fuerza de trabajo permanente implicó una reestructuración fundamental en las relaciones sociales y mundos culturales, dentro de la que hombres y mujeres forjaron una identidad de clase, la cual se sostuvo en pos de construir nuevas formas de comunidad y en respuesta de las iniciativas de la empresa y el Estado cuya pretensión era mantener una fuerza de trabajo disciplinada y estable ante una industria en constante expansión (Klubock, 1998a, p. 5).

Ambas visiones, distintas en los enfoques y fuentes utilizadas, han analizado las condiciones de vida desde una perspectiva cualitativa y sin considerar en su estudio una perspectiva comparada con la realidad nacional. El historiador Sergio Garrido se ha aproximado a resolver esta controversia transversal a la Gran Minería del Cobre desde un análisis cuantitativo. El autor concluye que las empresas implementaron un beneficioso sistema de ingresos, reflejado en los salarios paga-

dos por faena diaria y, además, por una serie de bonos, aguinaldos y asignaciones que recompensaron la situación social y no la productividad de cada trabajador (Garrido, 2014, p. 91). A esto se suma el sistema de beneficios sociales que, con el pasar de los años, fue en constante crecimiento, logrando así un alto grado de bienestar (Garrido, 2014, p. 95).

Tomando en consideración las posturas expuestas y los nuevos análisis relativos al sistema de beneficios sociales en los campamentos mineros, el estudio se orienta a partir de la siguiente pregunta ¿En qué medida impactaron las políticas impulsadas por el Departamento de Bienestar de El Teniente en las condiciones sanitarias y educacionales en los hijos de sus trabajadores entre 1920 y 1940? Para lo anterior, se tomó en consideración tanto los datos otorgados por la misma compañía respecto a la mortalidad infantil y las escuelas, como los registros estadísticos a nivel nacional. La metodología respectiva de cada uno de los indicadores será explicada en los apartados mismos, intercalando ésta con el análisis respectivo.

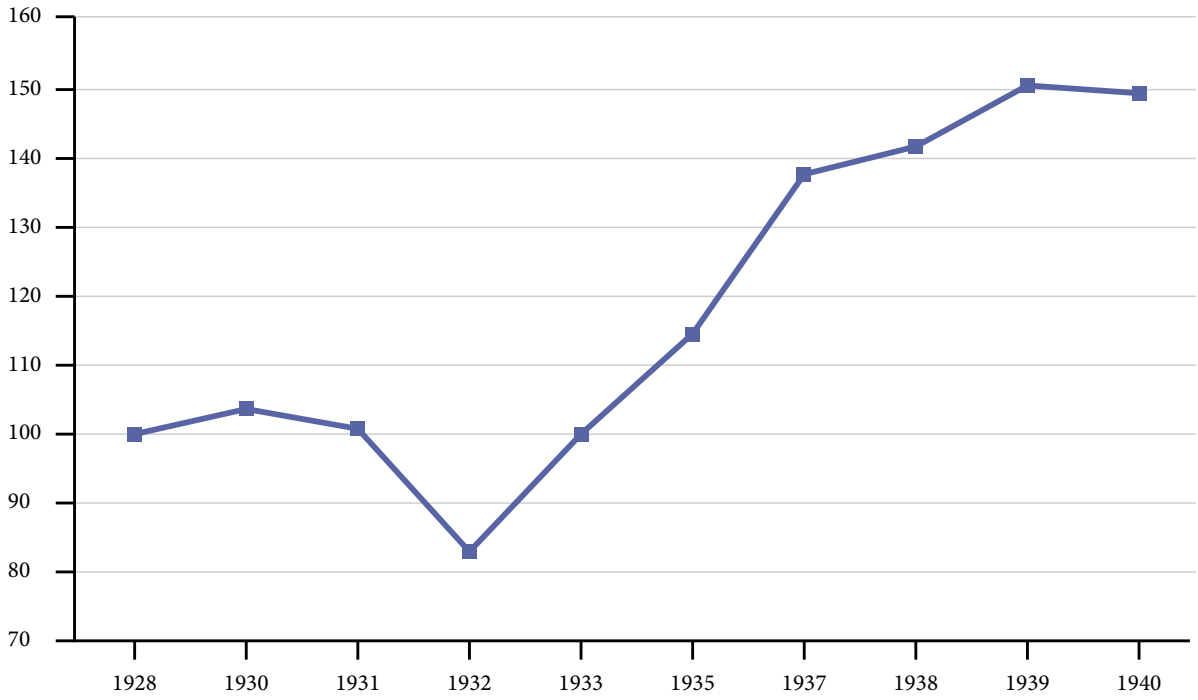
Un elemento contextual, de carácter económico, necesario de considerar para el periodo de estudio y que se reflejará en los datos posteriormente expuestos es el impacto de la crisis de 1929. Para el caso de la Gran Minería del Cobre, los historiadores Sergio Garrido y Ángela Vergara señalan que uno de los efectos de esta crisis fue el establecimiento de raciones y precios para productos de primera necesidad (Garrido, 2014, p. 22; Vergara, 2012). Entonces, dichas secuelas serán tomadas en cuenta, más no analizadas en profundidad, puesto que no representa la intencionalidad del presente artículo.

Panorama general: demografía, movimiento de trabajadores y el Departamento de Bienestar

Para una mejor comprensión de los impactos de las políticas de la *Braden Copper Company* en las condiciones sanitarias y educacionales de los hijos de los trabajadores de El Teniente, es necesario establecer, brevemente, un panorama general del desenvolvimiento demográfico, laboral y, en específico, del trabajo realizado por Departamento de Bienestar en los campamentos mineros del complejo minero-industrial El Teniente.

En cuanto a aspectos demográficos, observamos un aumento sostenido de la población entre 1932 y 1940 (gráfico 1), lo cual se debería, según concluimos preliminarmente, a la finalización de los efectos de la crisis económica de 1929. En términos generales, durante el transcurso que va de 1928 a 1940, se evidencia que la cantidad de gente que habitó los campamentos mineros incrementó en un 50%, pasando de este modo de 9.861 a 14.747 en un total de 12 años. Por lo tanto, a la luz de estos datos, sería necesario analizar cómo las políticas sociales y sus respectivos presupuestos debieron adecuarse en función de la gente que ingresaba cada año a las *Company towns*.

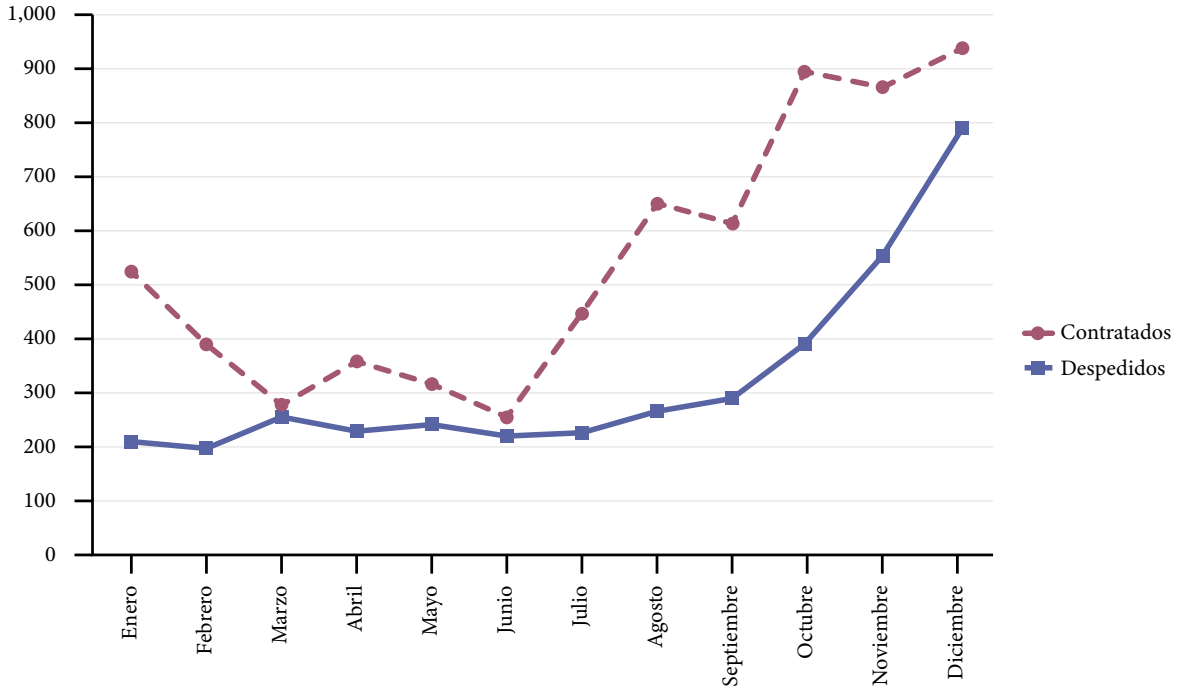
Gráfico 1.
Índice 100: Evolución demográfica. El Teniente, 1928-1940.



Fuente: Elaboración propia a partir de: Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales y mensuales (1928-1940).

Sin embargo, este constante aumento demográfico, no necesariamente reflejó una estabilidad y permanencia de la población que habitaba los campamentos mineros. Al depender los obreros y sus familias del trabajo ofrecido monopólicamente por la *Braden*, la dinámica de población fluctuó en función del movimiento de la mano de obra en las diversas faenas minero-industriales. De este modo, tal como observamos en el gráfico 2, las tasas de contratación y despido fueron bastantes altas entre los meses de enero y diciembre de 1933. Si bien dichas cifras son muy expresivas de la alta rotación que existió en el mineral, no obstante, no tenemos certeza de cuánto tiempo pasaba entre la contratación y despido de un trabajador y, por ende de su familia.

Gráfico 2.
Movimiento de trabajadores, 1933.



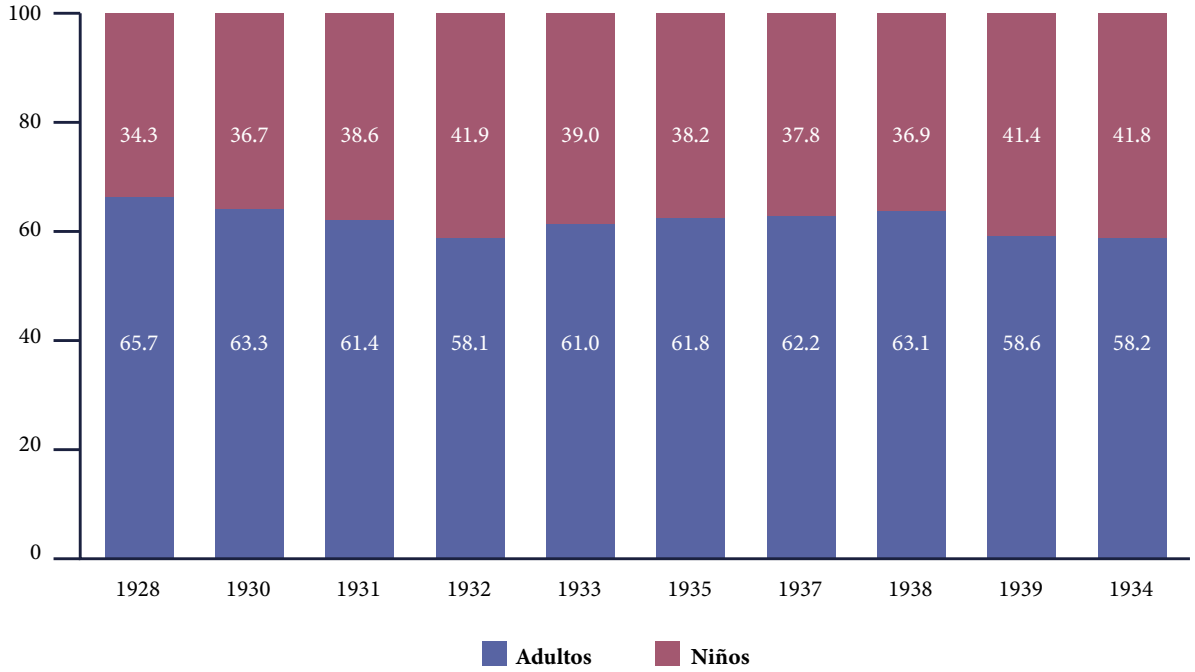
Fuente: Elaboración propia a partir de: Departamento de Bienestar ABCC, Informe Anual (1933).

Otro indicador demográfico importante, que nos permitiría comprender el posible impacto de las políticas en las condiciones sanitarias y educacionales de los hijos de los trabajadores, es el porcentaje de población infante presente en los campamentos mineros[6]. A diferencia de lo que ocurre a nivel nacional, en que entre 1930 y 1940 la proporción entre adultos y niños se mantuvo casi inalterable (gráfico 4), en los campamentos mineros se cuantifica un aumento de más de un 7% entre 1928 y 1940 (gráfico 3), superando por más de 4 puntos la cantidad porcentual de niños presentes, en comparación con los datos otorgados por el censo

[6] Se consideró población infante a los niños entre 0 y 14 años.

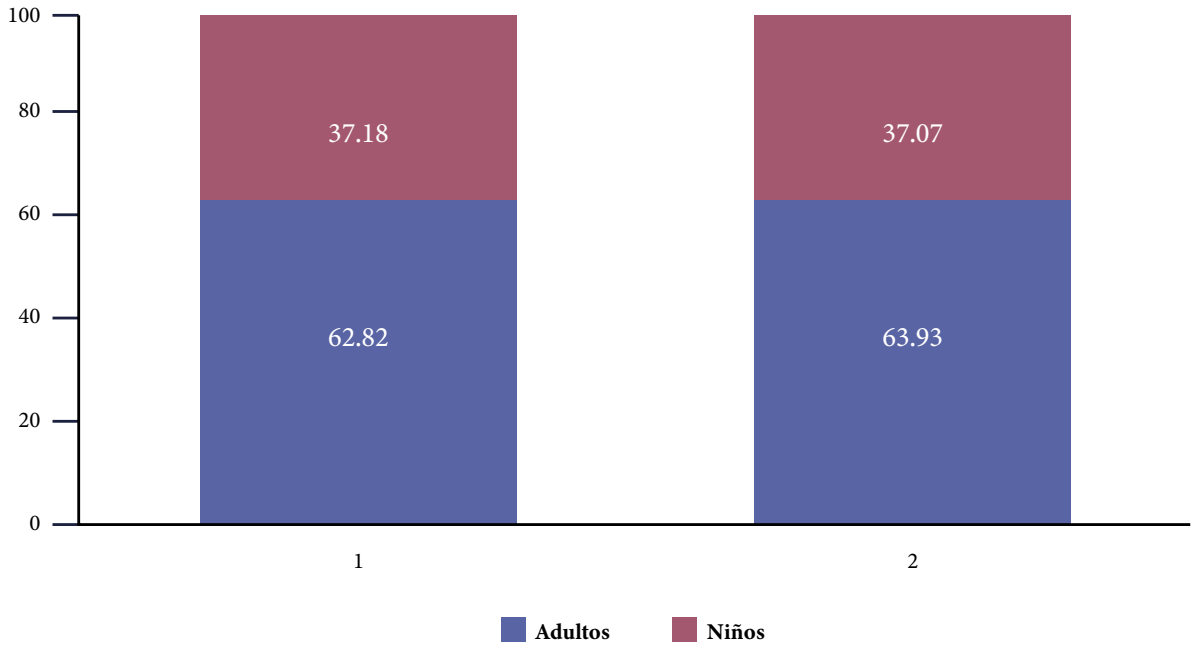
de 1930. Por lo tanto, esta diferencia y el aumento casi constante de la población infante, creemos se pudo haber debido a los impactos que tuvo la política de traslado e instalación de los obreros con sus familias en los campamentos mineros.

Gráfico 3.
Porcentaje de población adulta y niños en El Teniente, 1928-1940.



Fuente: Elaboración propia a partir de: Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales y mensuales (1928-1940).

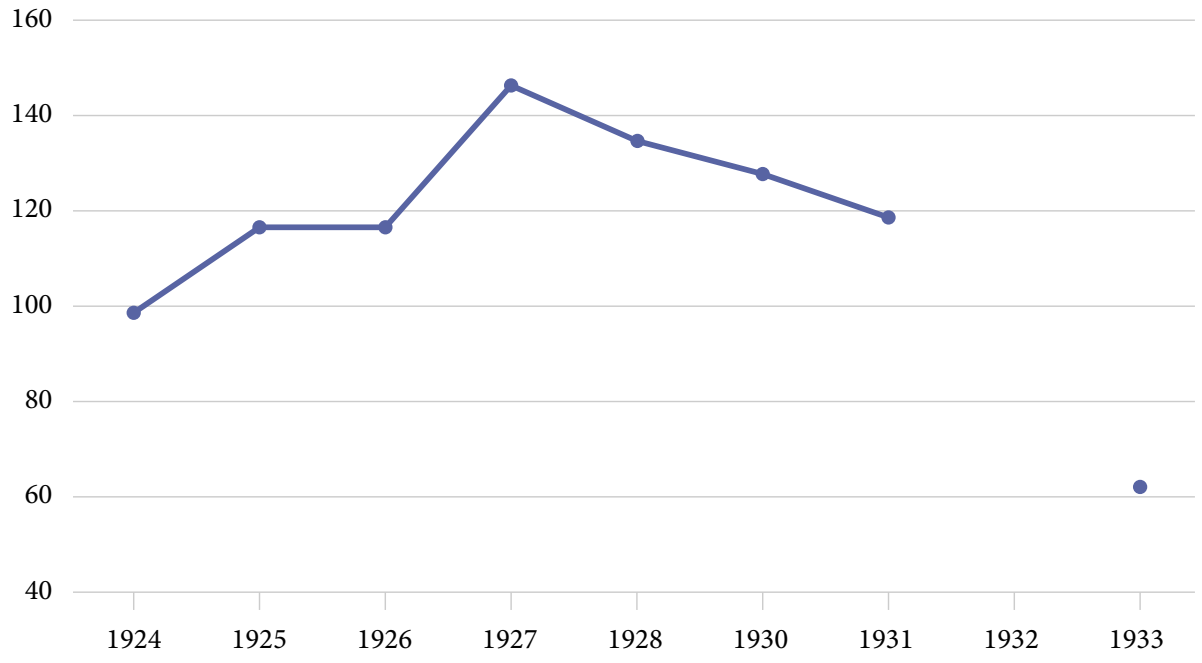
Gráfico 4.
Porcentaje de población adulta y niños en Chile, 1930/1940



Fuente: Dirección General de Estadística (1931)

Según se evidencia en los informes, hacia 1940 los infantes, que representaban más de un 40% de la población, requirieron de algún tipo de beneficio social, canalizado mediante el Departamento de Bienestar. No tenemos información específica de cuanto representaba el costo de este departamento en el total del gasto de la Braden, no obstante, podemos identificar la evolución del gasto entre 1924 y 1933. Observamos dos tendencias: por una parte, entre 1924 y 1927 un aumento sostenido que conllevó que en 4 años se elevará en casi un 50%. Un segundo periodo, que va de 1927 a 1933, en que se lleva a cabo un proceso inverso, disminuyendo considerable y sostenidamente el presupuesto para el departamento, llegando a casi la mitad respecto al otorgado en 1924.

Gráfico 5.
Índice 100. Presupuesto general del Departamento de Bienestar, 1924-1933.

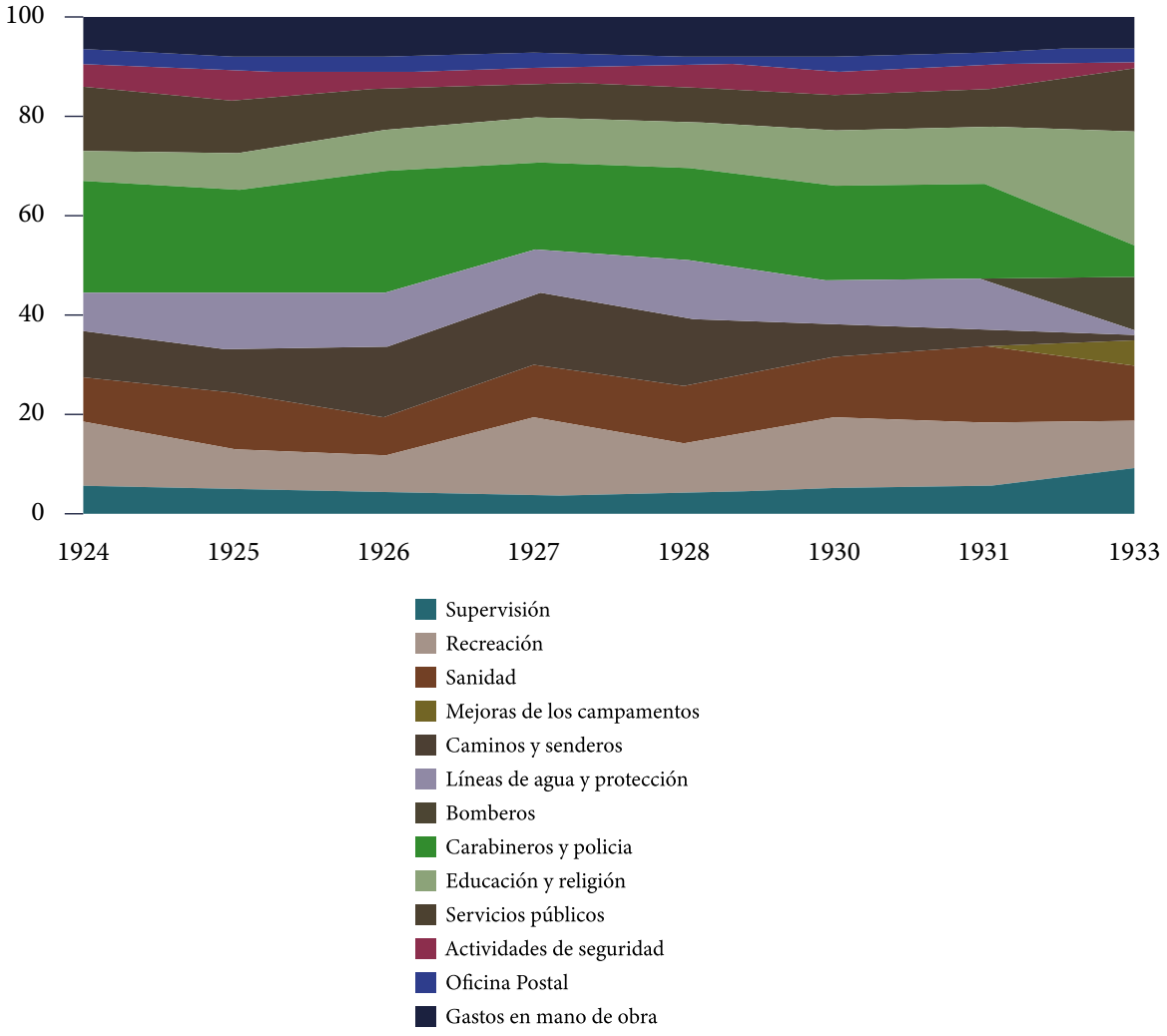


Fuente: Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales (1924-1933).

En particular, sobre el presupuesto otorgado a sanidad y educación, pese a la disminución general, es posible apreciar que, en el periodo que va de 1924 a 1933, el primero se mantuvo casi constante, formando parte de los tres ítems más importantes de bienestar, representando un décimo del total. Respecto a los recursos otorgados a educación, estos aumentaron considerablemente, pasando de un 6 a un 23% durante el periodo, siendo el ítem con mayor gasto, utilizando casi un cuarto del presupuesto total hacia 1933. Importante es hacer notar que, a diferencia de lo que pasa en educación, la partida de policía y carabineros disminuyó de un 23 a un 7%. Dicho dato no es menor, puesto que nos entrega una aproximación respecto a las prioridades económicas en las políticas sociales aplicadas por la

compañía durante el periodo de estudio, donde aspectos ligados al control social fueron considerablemente menos importantes en términos presupuestarios, a diferencia de lo que generalmente expone la historiografía.

Gráfico 6.
Presupuesto del Departamento de Bienestar, 1924-1933



Fuente: Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales (1924-1933).

Diversos autores han discutido sobre el sentido que las compañías mineras les otorgaron a las políticas sociales dirigidas hacia los habitantes (Videla y Godoy, 2016), resaltando el rol de los departamentos de bienestar en la regulación de los espacios sociales. Klubock establece que estas políticas adquirieron fuerza durante la década del '20, cuando en Chile se adoptaban medidas para combatir la cuestión social (1998b). Este sistema puso énfasis en la familia, el perfeccionamiento cultural y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, siguiendo el modelo norteamericano que se venía desarrollando hace un par de décadas (1998b, p. 379). Para el caso de la Gran Minería del Cobre, el historiador Garrido establece que las empresas desarrollaron una extensa red de servicios con el objetivo de satisfacer necesidades básicas. De este modo, señala que los trabajadores y sus familias lograron un importante grado de bienestar, lo que se reflejó en la superación de múltiples problemas que aquejaban a la sociedad chilena (Garrido, 2014).

En esta misma línea, Fuenzalida describe que el Departamento de Bienestar tuvo como finalidad principal atender la condición moral, social y económica de los trabajadores del mineral (1919, p. 79). Lo anterior, fue ejecutado mediante una serie de políticas tendientes a fiscalizar las condiciones de higiene y seguridad, abaratar la subsistencia y crear mecanismos de sociabilidad y recreación.

Este organismo tuvo el monopolio coercitivo de dichas tareas, vale decir, cualquier actividad que se alejaba de los preceptos institucionales estaba estrictamente prohibida. Hacia 1942 la compañía señalaba que era una institución extensa con un amplio equipo de trabajo (Braden Cooper, 1942). Entre los empleados destacaban las visitadoras sociales, encargadas de la fiscalización de las familias obreras

en aspectos tales como higiene y alimentación, con énfasis especial en la desnutrición de los niños del campamento (Seibert, 1936, p. 46).

En líneas generales, y en función de un análisis preliminar de la legislación nacional en contraste con las políticas de la *Braden Copper,* podemos caracterizar a este Departamento como una institución que si bien se orientaba en función de lo que dictaba la ley, en múltiples oportunidades buscaba ampliar los beneficios que ésta ofrecía. En alimentación, una vez dictada la ley Nº 4.058 sobre sociedades cooperativas (Ley 4.058, 1924), facilitó su instalación e, inclusive, la Compañía les otorgó de forma gratuita el local y la luz (Seibert, 1936, p. 47). En cuanto a los beneficios médicos, la empresa también aumentó éstos, lo que se ve reflejado en la Gota de Leche, política estatal destinada a hijos de obreros de 0 a 2 años. La *Braden* adoptó como medida expandir dicho beneficio a niños desde los 2 a los 14 años, además de incluir a los empleados particulares y públicos[7]. En cuanto a la implementación de la Ley de Instrucción Primaria, la compañía decidió pagar, por sus medios, a profesores de las escuelas en los tres campamentos (Seibert, 1936, pp. 89-98). Ahora bien, en los próximos acápites nos aproximaremos en detalle al impacto de las políticas sanitarias y educacionales en los campamentos mineros de Coya, Caletones y Sewell en contraste con la realidad nacional.

Impacto en las condiciones sanitarias de los hijos de los trabajadores

El Chile de las primeras tres décadas del siglo XX se caracterizó por abordar de diversas formas la problemática social de la salud pública (Illanes, 2010, p. 141),

[7]Para un mayor desarrollo de la realidad de El Teniente véase el trabajo de Cisternas (2015, pp. 098-108). Sobre un estudio de la Gota de Leche a nivel nacional revísese María Angélica Illanes (2007, pp. 303-309) y Luis Calvo Mackena (2007).

donde emergió con fuerza el Estado Asistencial, el cual tuvo como objetivo la disminución la pobreza, las enfermedades y la mortalidad obrera a través del Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión social y Trabajo desde 1925. Se intentó combatir las pestes clásicas como la viruela y las nuevas enfermedades de carácter social: Tuberculosis, sífilis y tifus exantemático, todas estas derivadas del problema de vivienda que aquejaba a la población chilena (Illanes, 2010).

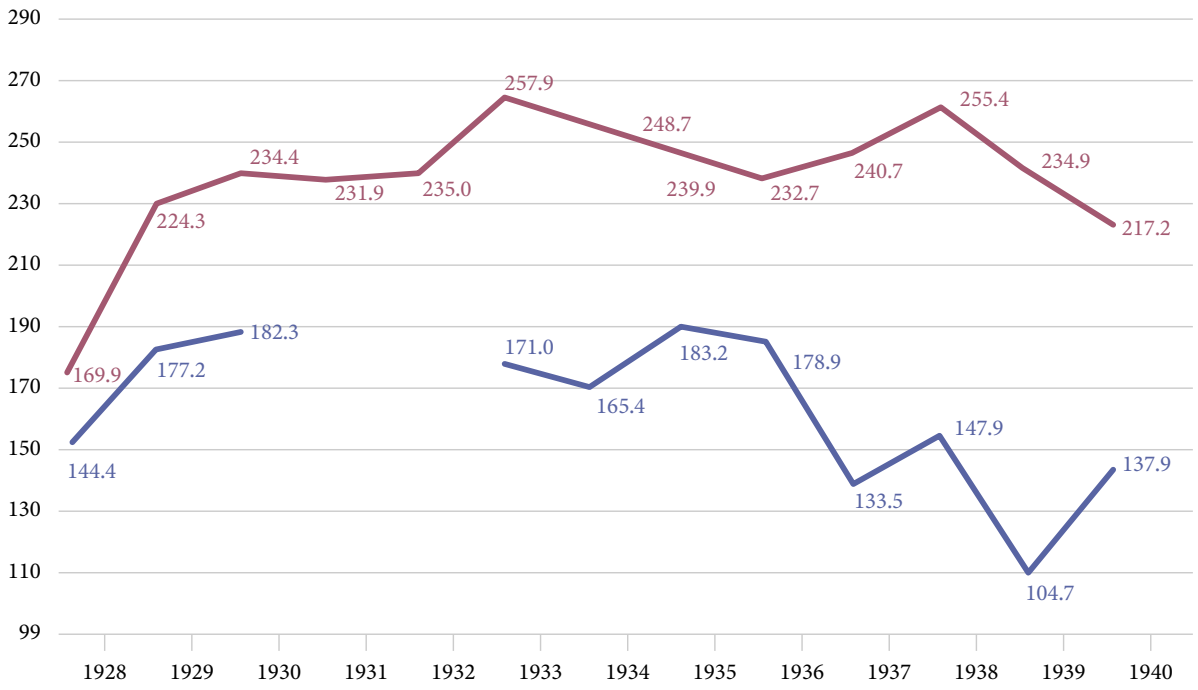
Una de las medidas implementadas por el Estado para mejorar las condiciones de vida de la población fue la creación de la Caja del Seguro Obrero, mediante la promulgación de la ley nº 4.054 (1924), la que tuvo objetivo la constitución de un sistema de previsión social. El Estado, a partir de entonces, se valió de diversos agentes que le ayudaron a la modernización de la salud y a la disminución de las malas condiciones de vida de los más necesitados (Illanes, 2010, p. 145). En coordinación con visitadoras sociales, enfermeras e inspectores sanitarios iniciaron *in situ* el trabajo que les permitió realizar un catastro con los problemas que aquejaban a la población.

En este contexto se situaron las políticas médicas impulsadas por la *Braden Copper,* quienes hacia 1942 se jactaban de tener uno de los mejores servicios de salud del país, señalando que contaban con más de cien camas, con equipo de última tecnología y con un personal médico numeroso (Braden Cooper, 1942, p. 25). La empresa mantuvo hospitales en los tres campamentos más importantes: en Coya y Caletones fueron construidos en 1917 y el de Sewell fundado 1919 (Fuenzalida, 1919, p. 85). Éstos brindaron atención gratuita tanto a los trabajadores como a sus familias (Seibert, 1936, p. 64).

Ahora bien, a nivel de las políticas médicas destinadas a los menores al interior de los campamentos mineros, podemos sostener que se plantearon desde una continuidad de las medidas estatales y, también, mediante la aplicación de prácticas propias de la empresa. En el siguiente apartado nos preguntamos, desde un análisis cuantitativo y comparado con la realidad nacional, en qué medida las políticas implementadas por la *Braden* fueron efectivas, tomando como parangón la realidad nacional.

Un primer elemento a analizar es la mortalidad infantil tanto en Chile como en El Teniente entre 1928 y 1940. A nivel nacional se evidencia en un primer momento una tendencia al alza más que a la disminución, en especial, en los primeros cinco años, coincidiendo con la crisis económica que afectaba al país. Posteriormente, en el ciclo que va de 1933 a 1940, la mortalidad infantil tendió a disminuir (gráfico 6). En el caso de El Teniente, si bien las tendencias eran similares a las de Chile, sus indicadores de mortalidad fueron siempre más bajos, llegando en momentos a estar, entre 1937 y 1939 a más de 100 puntos por debajo de los chilenos.

Gráfico 7.
Mortalidad infantil. El Teniente/Chile, 1928-1940.



Fuente: Anuario Estadístico de Chile (1928-1940); Informes médicos ABCC (1928-1940).

Por lo tanto, al comparar la realidad de El Teniente con la nacional, observamos, en términos generales, que la mortalidad infantil en los campamentos mineros fue considerablemente menor entre 1928 y 1940. Es más, desde 1929 en adelante, Chile se mantuvo sobre los 200 puntos, a diferencia de los campamentos mineros que incluso en 1939 lograron una de las estadísticas de mortalidad infantil más bajas del periodo de estudio (104,7).

En un análisis más detallado de este indicador, en los campamentos mineros podemos observar dos realidades en torno a la mortalidad infantil: a partir de la edad de los menores y por las causas de ésta. Respecto al primero, según lo que registran los informes médicos entre 1929 y 1940, no es posible evidenciar tendencias claras en las diversas agrupaciones de los menores de un año. En la mayoría de los casos, a excepción de los infantes de 6 a 12 meses, entre 1932 y 1935 los índices se elevan hasta tres veces, siendo 1935 el peak (gráfico 7).

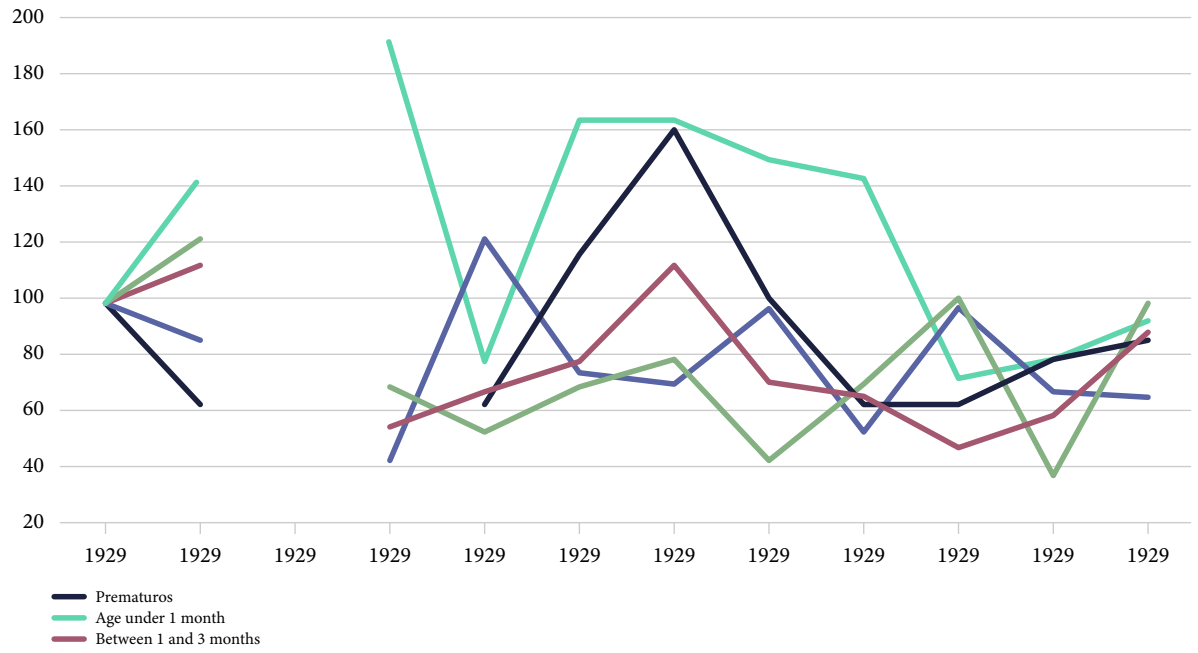
Un aspecto a destacar de este periodo es la disminución de los dos primeros grupos – prematuros y menores de un mes – los cuales en 1935 representaban los más altos índices[8] y hacia 1940 igualaron cifras con el resto de las agrupaciones. Una explicación a este tipo de fenómenos nos la otorga Cavieres para el caso chileno, señalando que:

> "En los períodos más severos de mortalidad infantil, la curva de menores de un mes se mantiene por encima del otro grupo. En Chile, ese período terminó alrededor de 1920, cuando la curva de menores de un mes descendió y se cruzó con la de 1-11 meses, prolongándose la situación anterior en las zonas rurales del país. El período de transición se va afianzando lentamente en el tiempo y sólo a mediados del siglo se generaliza a prácticamente todas las ciudades mayores, al conjunto de áreas rurales e, incluso, a ciudades pequeñas" (Cavieres, 2001, pp. 38-39).

[8]Incluso los menos de 1 mes en 1932 registraban una mortalidad infantil de casi 200 puntos.

Por lo tanto, dicha tendencia que el autor examina a nivel nacional también es posible identificarla para el caso de los campamentos mineros de El Teniente, cuyas cifras se orientaron a la disminución en el caso de los menores de un año y a su asimilación con el resto de los grupos, tal como queda en evidencia en 1940 (gráfico 7).

Gráfico 8.
Mortalidad infantil en El Teniente por meses de edad, 1929-1940 (índice 100=1929)



Fuente: Informes médicos ABCC (1929-1940).

Para las causas de la mortalidad infantil, realizaremos un análisis comparativo entre Valparaíso (1926) y El Teniente (1928). Dicha elección se justifica desde dos motivos metodológicos. En primer lugar, en cuanto a la disponibilidad de fuentes, los estudios historiográficos en torno a las condiciones sanitarias han analizado, casi exclusivamente, desde una perspectiva cualitativa el fenómeno de la mor-

talidad infantil y sus causas, integrando datos cuantitativos como complemento y para reforzar lo expuesto (Illanes, 2010; Zarate, 2008). Desde las fuentes primarias, el *Anuario Estadístico de Chile* si bien para algunos años del periodo de estudio contiene información relativa a las causas de muerte en infantes, ésta es sumamente específica, en comparación con la otorgada por la *Braden Copper* en El Teniente, por lo que su clasificación en tipos de enfermedades se hace extremadamente difícil, requiriendo de un conocimiento disciplinar concreto. De forma inversa, si utilizáramos como punto de comparación la agrupación de enfermedades de Luis Calvo Mackenna -1929- (1930), doctor contemporáneo al periodo de estudio, quien analizó la mortalidad infantil en diversos espacios de Chile, al ser sus clasificaciones de enfermedades muy generales tampoco nos permitiría establecer puntos de conexión.

En cambio, los grupos de enfermedades expuestos por el historiador Eduardo Cavieres, para el caso de Valparaíso, son mucho más símiles a los establecidos por la *Braden Copper* y se encuadran en los años en que la brecha de la mortalidad infantil no era tan amplia (1926/1928). En este sentido, consideramos adecuado el trabajo realizado por el sociólogo Alberto Sanz Gimeno, quien establece, para la España del primer tercio del siglo XX, cinco tipos de enfermedades: i) infecto-epidémicas; ii) Perinatales y congénitas; iii) las que afectan al aparato digestivo; iv) respiratorio; v) al sistema nervioso (Sanz, 2001). Lo anterior, fue complementado con literatura de la época, en específico, con de la asistente social María Spadaro Paladino, quien hizo una descripción de las principales causas de mortalidad infantil en Chile (1947).

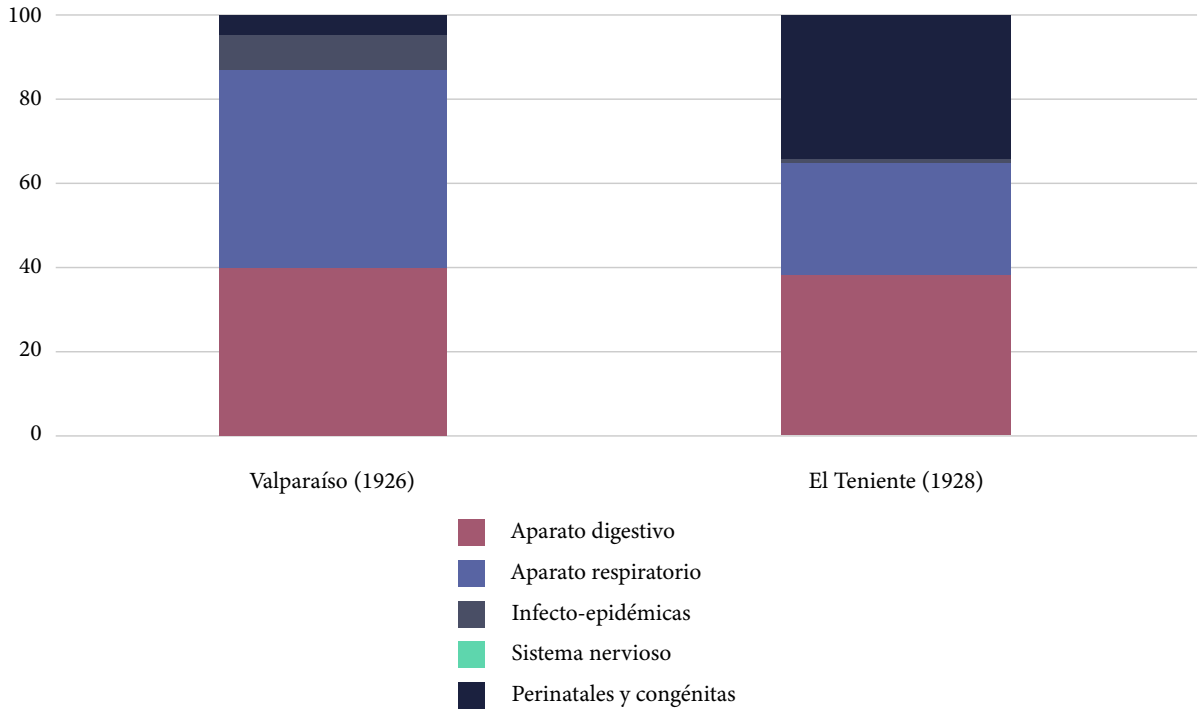
Un análisis porcentual de las causas de muerte en los infantes de Valparaíso (1926) y El Teniente (1928), agrupados en estas cinco categorías, nos arrojan las siguientes

conclusiones (gráfico 8). En ambos espacios, las enfermedades asociadas a problemas del aparato digestivo representaban porcentajes cercanos al 40%, a diferencia de las perinatales y congénitas – vinculada con nacimientos prematuros – que en el puerto figuraban con menos de un 5% y en los campamentos mineros un tercio del total de las enfermedades. Sin embargo, en el transcurso que va de 1928 a 1940 disminuirán de 25 a 14 casos, lo que se pudo deber, como veremos más adelante, al aumento de los partos en casa.

Otra de las agrupaciones asimétricas porcentualmente fue el de los padecimientos asociados al aparato respiratorio. En este caso, mientras en Valparaíso representó casi un 50%, en El Teniente figuraba como un cuarto del total. Lo que no deja de ser paradójico por las condiciones climáticas en Sewell, cuyas temperaturas promedio no superaban los 7º Celsius en invierno[9]. Además, también por las condiciones ambientales de Caletones, en específico, por la emanación de gases en las calderas. Finalmente, en ninguno de los dos espacios se registraron enfermedades del sistema nervioso, lo que se podría deber a la ausencia de mecanismos para su detección o, simplemente, al no registro de estas enfermedades.

[9]Información extraída del Anuario Meteorológico (1944).

Gráfico 9.
Causas de la mortalidad infantil. Valparaíso (1926) – El Teniente (1928)

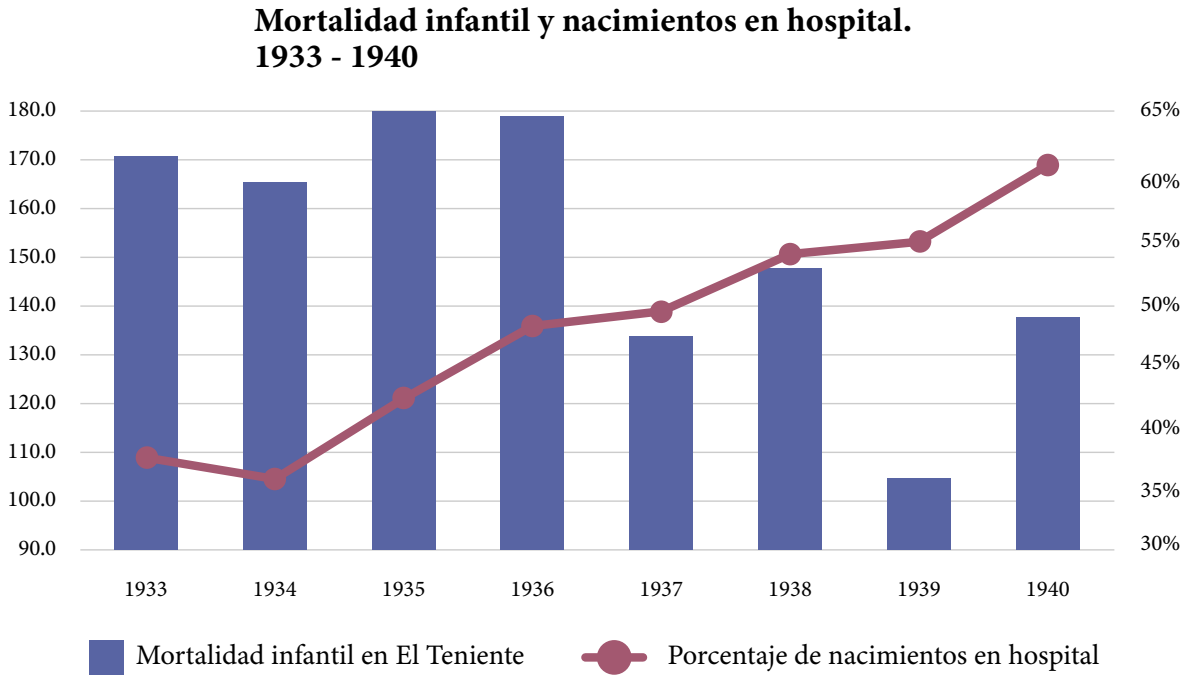


Fuente: Informes médicos ABCC (1928) y Cavieres (2001).

En el transcurso que va de 1928 a 1940, la empresa tomó, al menos, dos medidas para la disminución de la mortalidad infantil: el fomento de los partos en hospitales y la aplicación de la gota de leche. Por una parte, respecto a la primera política, Rolando Miranda describe que la aplicación de la atención en recintos de salud fue resistida por las mujeres en un primer momento, puesto que "procedentes del campo o de barrios pobres le tenían miedo y recelo al hospital, probablemente por las muchas complicaciones y enfermedades que pueden haber sido comunes en sus lugares de procedencia" (2003, p. 308).

Si contrastamos las tasas de mortalidad infantil con el porcentaje de nacimientos en el hospital entre 1933 y 1940, podemos concluir que existe una relación proporcionalmente inversa. Vale decir, mientras la primera variable disminuye casi constantemente, bajando de 1935 y 1939 casi 70 puntos; la segunda aumentó sostenidamente, pasando de un 30% en 1934 a un 60% en 1940. Por lo tanto, a la luz de los datos, podemos señalar que dicha política implicó un mejoramiento sustantivo en los nacimientos, más aún, tomando en cuenta que durante el periodo también disminuyeron las defunciones prematuras en más de 80 puntos (gráfico 7) y las causas de enfermedad perinatales y congénitas bajaron en un 44%.

Gráfico 10.
Mortalidad infantil (por mil) y nacimientos en hospital (%). El Teniente, 1933-1940

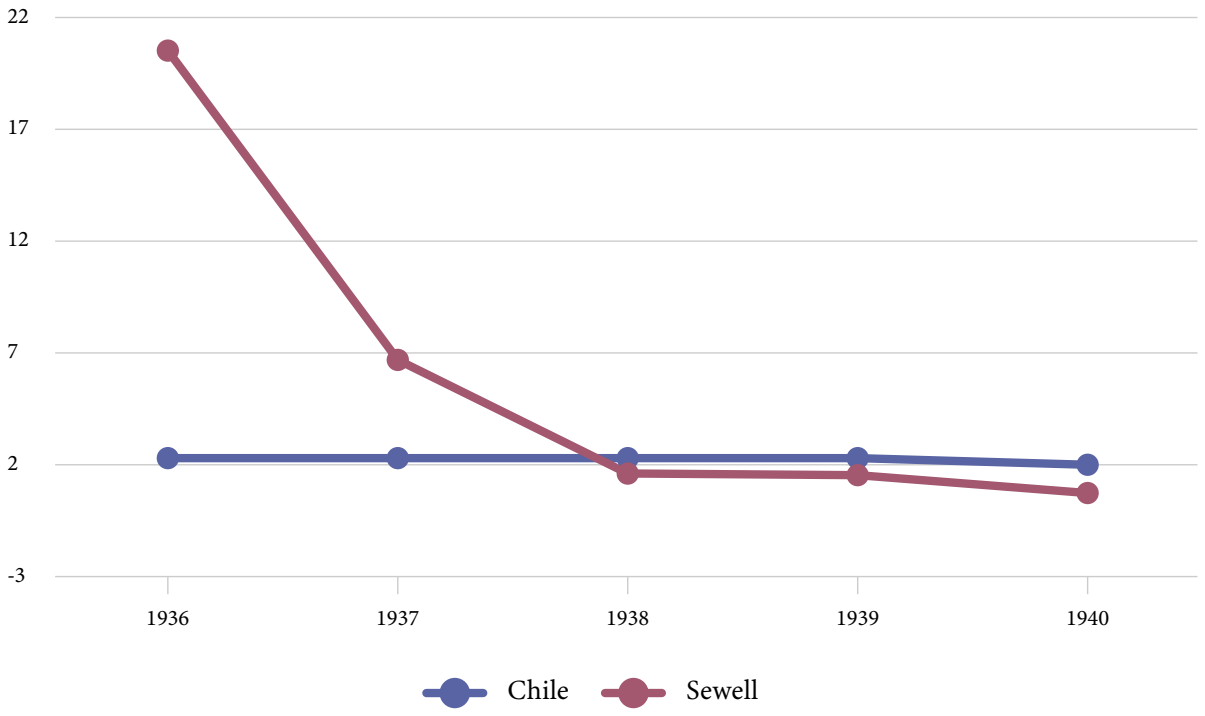


Fuente: Informes médicos ABCC (1933-1940).

Por otra parte, respecto a la aplicación de la Gota de Leche, los registros médicos señalaban que ésta comenzó a implementarse desde 1936 en adelante a partir de dos formas. La primera, regida por la normativa del Servicio Madre e Hijo del Seguro Obrero, consistió en la atención a menores de 2 años, hijos de trabajadores y extensiva a empleados particulares y públicos de los campamentos mineros. Del mismo modo, un segundo modo, en que la Braden Copper lo amplió a niños de 2 a 14 años (Informes médicos ABCC, 1940, p. 26). Si contrastamos el ratio inscritos/dados de alta en la Gota de Leche tanto en Sewell como en Chile[10] entre 1936 y 1940 observamos que durante el primer y segundo año, producto de la implementación, en el campamento de El Teniente los dados de alta fueron pocos en relación a los inscritos, pero una vez consolidado los indicadores son muy similares con la realidad nacional. Lamentablemente, nos faltan datos para comprender sus verdaderos impactos en la disminución de la mortalidad infantil.

[10]Respecto a los datos nacionales, se discriminó aquellos dados de alta de aquellos fallecidos en el proceso.

Gráfico 11.
Ratio inscritos/dados de alta en la Gota de Leche, Chile-Sewell, 1936-1940



Fuente: Informes médicos ABCC (1936-1940)

Impacto en las condiciones educaciones de los hijos de los trabajadores

A nivel educativo, las políticas de la Braden Copper se situaron en pleno debate nacional sobre el rol que debía cumplir la enseñanza en la sociedad chilena (Donoso y Donoso, 2010, p. 296). La escuela como institución se validó socialmente, en tanto era un agente esencial para la socialización de la población, donde se entregaban pautas para el ejercicio de la ciudadanía, como también por su rol en la integración sociolaboral (Donoso y Donoso, 2010, 308).

En las últimas décadas han proliferado los estudios sobre procesos de escolarización. En general, los análisis intentan relacionar el proceso de construcción del Estado con la instalación de escuelas a lo largo del país. Para el siglo XIX, la historiadora María Loreto Egaña plantea que "la preocupación por la educación manifestada en la acción educativa estatal, guardaba relación, en gran medida, con la civilización y moralización del pueblo, elemento importante del proceso de modernización implementado por las elites dominantes" (2000, p. 13).

En la misma línea, Sol Serrano señala que, para el centenario, se reforzó la disputa entre diversos partidos políticos sobre qué tipo de educación se necesitaba para la nación: "si ella era una construcción política en que la educación formaba para la democracia o era una esencia ahistórica que movilizaba los sentimientos para reforzar el poder" (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012, p. 15). Desde otro enfoque, María Angélica Illanes propone que la escuela para pobres se levantó, ante el temor al socialismo, como "uno de los pilares sobre los cuales había de emerger un nuevo orden social llamado a incorporar al pueblo y, en especial, a los hijos de la clase trabajadora, a los beneficios del sistema" (Illanes, 1991, p. 15).

En general, los autores reconocen que el proceso de formalización de educación obligatoria implicó un acuerdo entre los diversos partidos políticos. Este pacto se concretó con la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que, pese a lo coercitivo de la norma, no implicó en la práctica una inserción definitiva de los estudiantes en las escuelas. ¿Cuál era la razón? Las autoras plantean que se debió a que los padres necesitaban que los hijos fuesen capaces de aportar a la economía del hogar y no que asistiesen a la escuela (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012, p. 66).

Respecto de las investigaciones específicas de la educación en los campamentos mineros, los estudios son escasos y la atención se ha centrado, casi exclusivamen-

te, en las escuelas nocturnas o de obreros en las industrias (Pinto, 2007; Fuentes, 2009; Godoy, 1994; Holloway, 2007; Grez, 2007). No obstante, para el caso de las salitreras, existen tres trabajos que son clarificadores respecto a la realidad educativa en estos campamentos. Esta experiencia se caracterizó, según Silva, González y González, por las escasas escuelas y la falta de recursos.

Para los autores, entre 1911 y 1920, la instrucción primaria tuvo un irregular funcionamiento reflejado en los informes de los visitadores. Éstos relataban las bajas remuneraciones docentes, la desmedida proporción estudiante-profesor y la inexistencia de materiales básicos para su funcionamiento (Silva, 2009, p. 15). Lo anterior también quedó plasmado en las demandas obreras, las que señalaban que las escuelas públicas eran escasas y solo existían "las particulares que subvencionan raras oficinas y se sostienen únicamente con la imposición pecuniaria de los mismos educandos" (González, 1994).

Respecto de la realidad de los campamentos de la Gran Minería del Cobre, no existen investigaciones específicas sobre gestión y *praxis* educativa. Tanto María Celia Baros y Alicia Mercado, para El Teniente, como Pablo González, en Potrerillos, describen a nivel general la existencia de escuelas diferenciadas por nacionalidad: para chilenos y norteamericanos (Baros, 1996; Mercado, 1995; González, 2013). Sin embargo, no encontramos estudios concretos que problematicen respecto a las dinámicas y funcionamiento de estos establecimientos educacionales.

En los campamentos mineros de El Teniente, la misión educativa de la *Braden* consistió en la administración de una serie de escuelas. En líneas generales, al interior de los campamentos mineros de Sewell, Caletones y Coya funcionaron dos tipos: para niños y para obreros. Dentro de las primeras, existieron aquellas desti-

nadas para hijos de norteamericanos, las cuales se rigieron por el plan de estudios de dicho país; y las que funcionaron exclusivamente para chilenos, administradas según lo que dictaba la norma nacional.

En cuanto al siguiente tipo, funcionaron dos establecimientos. Las escuelas nocturnas para obreros, administradas por los sindicatos y fiscalizadas por la *Braden,* en tanto distribución de recursos, planes de estudio, profesorado y asistencia; y las escuelas vocacionales dirigidas a los obreros y a las esposas de éstos.Éstas últimas, fueron establecimientos mixtos administrados por la compañía. Era un tipo de enseñanza técnica fomentado constantemente por la *Braden* y tuvieron como finalidad el perfeccionamiento de los obreros y sus esposas:

> se conforman con educar y formar dueñas de casa, que no sean una carga para los padres primeros y para los maridos después […] A los hombres se les dá los conocimientos básicos y una carta práctica en los diferentes talleres, a voluntad del interesado, que les evita ese molesto período de aprendizaje a que se ven obligados a someterse al iniciar la lucha por la vida (Enseñanza Vocacional, 1922, p. 2).

La escuela vocacional de Sewell ofreció una serie de cursos. Mientras los hombres podían optar a carpintería, mecánica y electricidad, las mujeres tuvieron la posibilidad de participar en talleres de costura, economía doméstica, cestería, castellano y aritmética (Educación, 1922, p. 2).

Otra iniciativa educacional para los trabajadores fue la escuela nocturna, establecimiento administrado por los sindicatos. En 1936 esta escuela tuvo una asistencia promedio de 23 alumnos (Seibert, 1936, p. 74). Según relata Rolando Miranda, los sindicatos ofrecían clases para adultos iletrados donde “muchos de los profesores

ganaban extra dinero [sic] dando clase a los mineros que querían aprender a leer y escribir, además de indoctrinación [sic] laboral y política" (Miranda, 2003, p. 4).

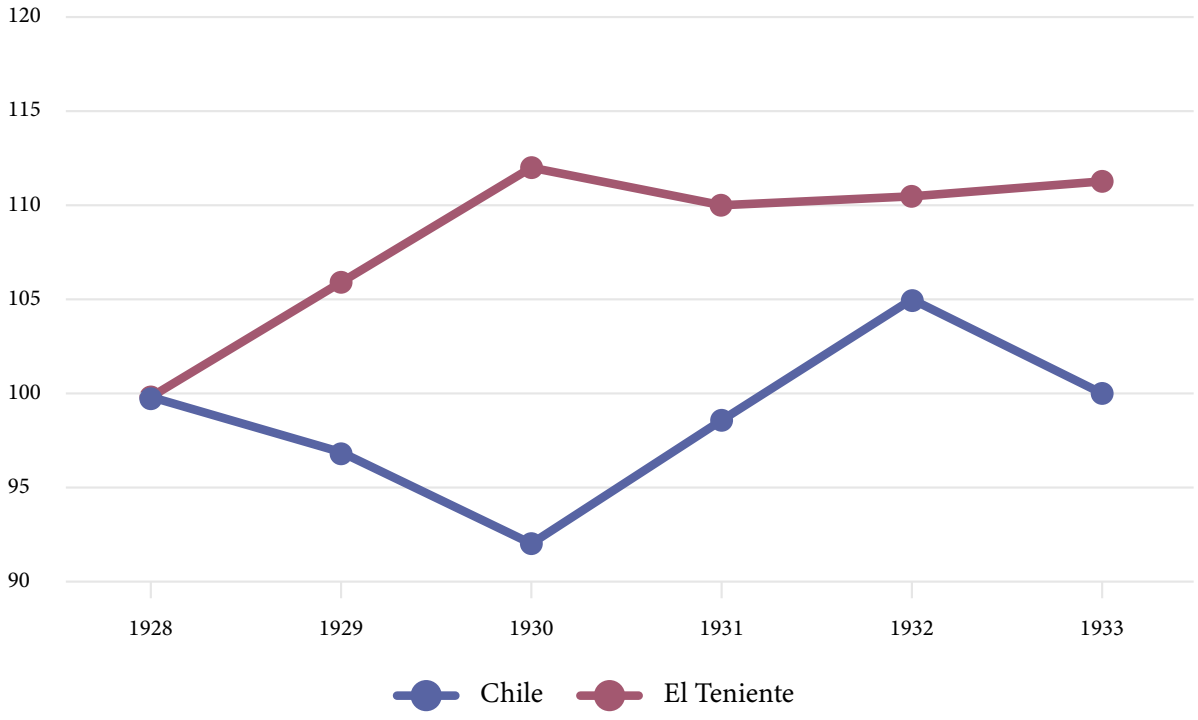
Sin embargo, las instituciones educacionales que movilizaron más recursos y personal fueron las escuelas primarias y secundarias. En Sewell funcionaron dos de estos establecimientos, donde los estudiantes estaban divididos por género. En Coya y Caletones, se establecieron uno en cada *Company Town,* de carácter mixto. La política educativa de la compañía se rigió por lo establecido en la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920 que, en su artículo 40, dictaba: "toda empresa industrial, minera, salitrera, boratera, fábricas, etc., en cuyos establecimientos se ocupen más de doscientos obreros y que tenga una población escolar de veinte alumnos, a lo menos, estará obligada a fundar y sostener una escuela elemental" (Ley 3.654, 1921).

Tomando en consideración el contexto recién expuesto, el presente apartado pretende analizar el desenvolvimiento de las escuelas primarias y secundarias de El Teniente entre 1928 y 1940, en contraste con la realidad nacional y tomando como indicadores la matrícula y la asistencia en estos establecimientos. Dado el carácter de las fuentes del Archivo El Teniente, solo en ciertos momentos fue posible hacer cortes temporales por escuela primarias y secundarias (1930/1933), Para un análisis un poco más extenso (1928-1933), fue necesario trabajar en conjunto ambos tipos de educación, perdiendo, por lo tanto, un análisis particular y específico de cada uno de los establecimientos educacionales. Al mismo tiempo, dado el arco temporal trabajado, la información sistematizada reflejará el impacto de la crisis económica de 1929 en la matrícula y la asistencia.

En el primer indicador, la matrícula, los resultados de El Teniente y Chile son diametralmente opuestos. Mientras que en El Teniente aumentó en 12 puntos entre

1928 y 1930 (gráfico 11), a nivel nacional disminuyó en 8 puntos. Por lo tanto, podemos deducir preliminarmente, ante la falta de documentación que apoye la información estadística, que durante la crisis económica se dieron dos tendencias. Una que apuntó a que un porcentaje de los estudiantes probablemente dejarán las escuelas para aportar en los hogares y, otra, que continuaba con el incremento constante de la matrícula desde 1928. Lo anterior se relaciona con el aumento considerable en la partida de educación del Departamento de Bienestar que, pese a la disminución sostenida de presupuesto, porcentualmente este ítem fue el que más creció, representando un cuarto del total.

Gráfico 12.
Matrícula primaria y secundaria promedio en Chile y El Teniente, 1928-1933 (índice 100=1928)



Fuente: Anuario Estadístico de Chile (1928-1933); Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales y mensuales (1928-1933).

Ahora bien, pese a que en las escuelas de El Teniente aumentó la matrícula, su asistencia entre 1928 y 1930 disminuyó en casi un 10%, ausentándose casi un cuarto del total de los estudiantes (gráfico 12). Aun así, ésta tendió a superar la media nacional que, durante el mismo periodo, se incrementó pese a la reducción de los matriculados. En términos comparados, no será hasta 1932 que ambas se asimilaran porcentualmente en número de asistentes, con un 84% para El Teniente y un 83% para Chile.

Importante resaltar que, a diferencia de lo que ocurre a nivel nacional, en que para el periodo muchos infantes se ausentaban ante la necesidad de ingresar al mundo laboral y aportar económicamente en sus hogares, al parecer, según expone la literatura, en los campamentos de El Teniente no se dio tal necesidad. Al respecto, el historiador Jorge Rojas plantea que:

> "Con el inicio de la gran explotación minera del siglo XX, sobre todo de cobre, se redujo la necesidad de emplear niños. Los capitales extranjeros, y la moderna tecnología asociada a él, terminaron reemplazando el trabajo artesanal de extracción, permitiendo la explotación a gran escala de los yacimientos de baja ley. Las nuevas técnicas incorporadas desplazaron al viejo sistema. En el yacimiento minero de El Teniente, por ejemplo, aunque hubo trabajo infantil, este nunca alcanzó los niveles que se observan en el carbón en la misma época" (Rojas, 1999, p. 385).

Pese a lo expuesto por el autor, no tenemos cifras que nos permitan comprender la magnitud del trabajo infantil en los campamentos mineros de El Teniente. Sin embargo, sostenemos que existió, al menos, un interés por parte de la compañía manifestada en la preocupación económica de establecer escuelas y liceos. En

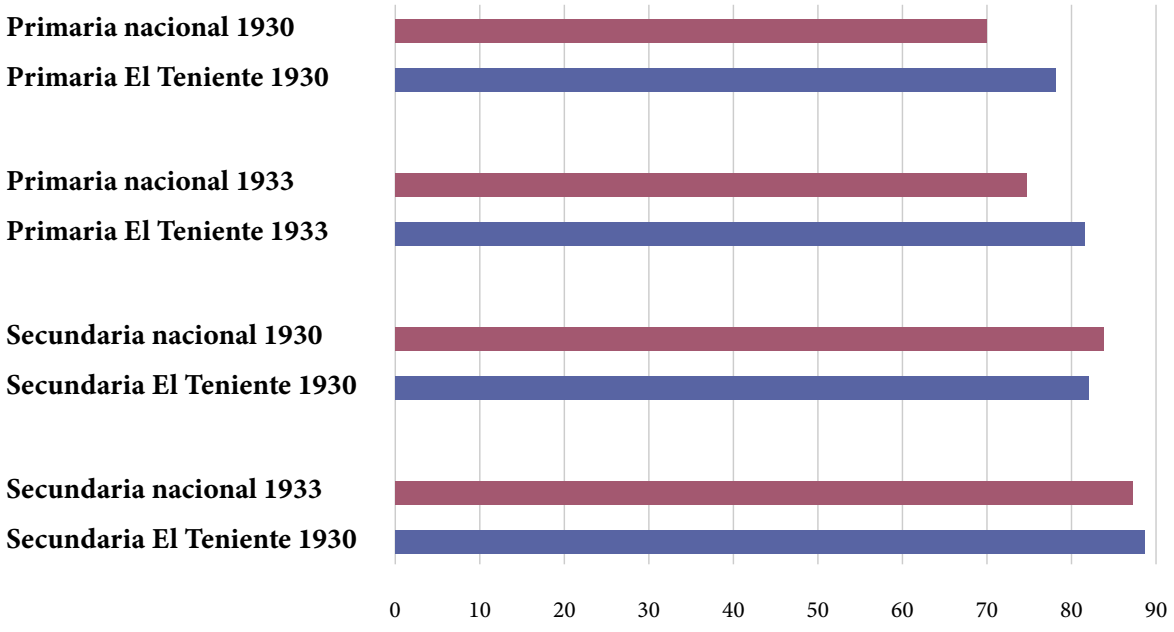
este sentido, la Braden también reguló el ausentismo de los alumnos mediante la ayuda de carabineros, quienes fiscalizaban la asistencia a clases. Lo anterior se reforzó mediante la entrega a los estudiantes de una tarjeta que debía ser marcada en la mañana y en la tarde (Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales, 1928). La empresa señalaba que dicho sistema permitió que los niños no circulasen por los campamentos en horas de clases y, así, aumentó considerablemente la participación a las escuelas (Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales, 1928).

Gráfico 13.
Porcentaje de asistencia promedio en las escuelas primarias y secundarias en Chile y El Teniente, 1928-1933.

Fuente: Anuario Estadístico de Chile (1928-1933); Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales y mensuales (1928-1933).

Al diferenciar por establecimientos de educación primaria y secundaria, durante los años 1930 y 1933 (gráfico 13) se pueden obtener las siguientes conclusiones. Por una parte, los porcentajes de las escuelas de El Teniente tienden a ser superiores que el promedio nacional, diferencia que se ve más acentuada en las escuelas primarias. Por otra, en términos temporales, en ambos espacios se vio incrementada levemente la matrícula entre los años de estudios.

Gráfico 14.
Porcentaje de asistencia en establecimientos de educación primaria y secundaria en El Teniente y Chile, 1930/1933.



Fuente: Anuario Estadístico de Chile (1930-1933); Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales y mensuales (1928-1933).

En términos de profesionales destinados a la educación en los campamentos mineros, en 1933 trabajaban alrededor de 60 profesores en los campamentos cuyos sueldos eran financiados por el Estado y, en algunos casos, por la *Braden*. A lo largo del tiempo, la compañía adoptó como práctica la contratación de maestros con el fin de suplir la escasez de profesores en las escuelas, por lo cual éstos pasaron a ser empleados de la empresa[11]. Sin embargo, según expone la historiadora Alicia Mercado, los salarios de los profesores fueron inferiores a los recibidos por los funcionarios públicos lo que provocó el descontento de los primeros (Mercado, 1995, pp. 165-166).

En 1944, durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, se intentó solucionar el conflicto declarando que todo el profesorado debía ser contratado por el Estado (Mercado, 1995, pp. 166-167). Sin embargo, este no fue el único problema entre la compañía y el profesorado. Éstos últimos reclamaban que, en múltiples oportunidades, la Braden no entregó en forma efectiva las viviendas a los maestros, lo que ocasionaba problemas en las condiciones de vida de los profesores. Además, éstos exigieron mayores subvenciones, ya que las actuales no les alcanzaban para pagar las pensiones (alojamiento y alimentación) al interior del campamento (Mercado, 1995, pp. 1966-1967).

Lo anterior difirió de lo expresado por la compañía, la cual señalaba que el dinero otorgado podría catalogarse de "generoso", puesto que cubría el gasto promedio de una pensión, lavado y algún otro pequeño gasto. La *Braden* consideraba que el aumento de la gratificación, que voluntariamente se les otorga a los profesores, les parecía desmedido o fuera de lugar (Mackenzie, 1942, p. 2).

[11] En 1928 la compañía contrató a 17 profesores que fueron despedidos por el gobierno con el fin de evitar el cierre de determinadas clases (Departamento de Bienestar ABCC, Informes anuales, 1928).

En términos generales, si bien solo nos aproximamos a la realidad educativa en los campamentos mineros, este primer acercamiento nos permiten comprender intencionalidades por parte de la *Braden* y, en contraste con la realidad nacional, visualizar que pese a que no hubo una diferencia diametral entre ambos, los indicadores de matrícula y asistencia fueron siempre superiores en los campamentos mineros de El Teniente.

Consideraciones finales

¿Cómo fue el impacto de las políticas impulsadas por el Departamento de Bienestar de El Teniente en las condiciones sanitarias y educacionales en los hijos de sus trabajadores entre 1920 y 1940? Al parecer, y en contraste con la realidad nacional, todo nos parece indicar que en los campamentos mineros existió una intencionalidad de mejorar las condiciones de salud y educación de los infantes que habitaron dichos espacios que se llevó a la práctica mediante una ampliación de lo establecido por la norma nacional. Apresurado sería señalar el porqué de dicha aplicación, sin embargo, podemos sostener una congruencia entre el discurso y la *praxis* de la *Braden Copper*, lo que se tradujo en disminución de la mortalidad infantil y aumento de la matricula y asistencia a los colegios, entre otros indicadores.

A futuro sería interesante cruzar dicha información con la red de servicios examinada por Sergio Garrido, lo que completaría aún más los datos expuestos. Se plantea desde la historiografía casi como una realidad irrefutable que los departamentos de bienestar y, en general, en las empresas mineras, aplicaron control social y paternalismo, sin embargo, al diversificar los registros utilizados vemos que se complejiza el análisis.

Comprendemos que mediante el presente artículo solo visualizamos datos que aportan a una visión global de lo sanitario y lo educacional y nos permite colocarlo en perspectiva frente a la realidad nacional. No obstante, sería fundamental contrastar esta información estadística con las relaciones sociales, formas de habitar el territorio y las percepciones de aquellos y aquellas que decidieron subir las montañas y abandonar los valles centrales. Relatos de estos encontramos en la literatura de la época en que se plasma el sentir de los jóvenes trabajadores que ingresaron a trabajar a las faenas mineras:

> "Deseaba beber para disipar la amargura, que lo invadía, los recuerdos del hogar lejano y desamparada y la imagen de la madre que envejecía en un pueblo del sur, donde blanqueaban los manzanos en la primavera. Sus ojos recorrían las faldas de piedra de los cerros enormes, de una belleza desolada y grandiosa, sin un rasgo de vestidura vegetal" (Drago, 1941, p. 2).

Fuentes

"Educación" (1922). El Teniente. 4 de octubre de 1922.

"Enseñanza vocacional" (1922). El Teniente. 10 de octubre de 1922.

Anuario meteorológico (1944). Ministerio de Defensa Nacional, Oficina Meteorológica.

Anuarios estadísticos de Chile (1928-1940)

Departamento de Bienestar (ABCC) (1928-1940). Informes mensuales y anuales. Archivo de Braden Copper Company.

Dirección General de Estadísticas (1931). Décimo Censo de Población (1930). Impr. Universo.

Informes médicos ABCC (1928-1940). Archivo de Braden Copper Company.

Ley 3654 (1921). Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. (Chile).

Ley 4058 (1924). sobre sociedades cooperativas. (Chile)

Mackenzie, H. (1942). Informe del Superintendente del Departamento de Bienestar social H. Mackenzie al Gerente W.J Turner. 31 de agosto de 1942. ABCC.

Bibliografía

Baros, M. (1996). *El Teniente: los hombres del mineral (1905-1945).* Imprenta Gráfica.

Benjamín. S. (2009). Registros sobre la infancia: una mirada desde la escuela primaria y sus actores (Tarapacá, norte de chile 1880-1922). *Historia Social y de las Mentalidades,* 2.

Borges, M. y Torres, S. (2012). *Company Towns. Labor, Space and Power relations across time and continents.* Palgrave Macmillan.

Braden Copper (1942). *La Braden Copper Company Mineral "El Teniente".*

Bulmer, M. (1975). Sociological models of the mining community. *The Sociological Review 23*(1).

Calvo Mackena, L. (2007). Hace 75 años La Mortalidad Infantil en Chile estudiada por la Sociedad de las Naciones, *Revista chilena de pediatría,* 2.

Calvo Mackenna, L. (1930). *Organización de la higiene. Encuesta sobre mortalidad infantil en Chile.* Impr. El Esfuerzo.

Cavieres, E. (2001). Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950. *Revista de historia social y de las mentalidades,* 5, 31-58.

Cisternas, L. (2015). *Habitar una Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944.* [Tesis de licenciatura en historia]. Universidad de Chile.

Donoso, A. y Donoso, S. (2010). Las discusiones educacionales en el Chile del Centenario. *Estudios pedagógicos*, 2.

Drago, G. (1941). *Cuentos mineros.* El Esfuerzo.

Egaña, M. L. (2000). *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal.* Centro de Investigaciones Barros Arana.

Egaña, M. L. (2000). L*a educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal.* Centro de Investigaciones Barros Arana.

Folchi, M. (2010). *La productividad del trabajo en la Gran Minería del Cobre en Chile, 1911-1990: política, tecnología y mercados.* Ponencia presentada Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica; Simposio: Perspectivas comparadas de larga duración en la economía de América Latina y el Caribe, México DF, 05 de enero de 2010.

Fuentes, M. (2009). Educación Popular En La Sociedad De Artesanos de La Serena: Escuela Nocturna 1874-1884. *Universum,* 24.

Fuenzalida, A. (1919). *El trabajo i la vida en el mineral "El Teniente".* Soc. Imprenta Litográfica.

Garrido, S. (2014). *Niveles de vida y conflictividad laboral en los obreros de la Gran Minería del Cobre, 1911-1991.* [Tesis para optar al grado de Magister en Historia]. Universidad de Chile.

Godoy, M. (1994). Mutualismo y Educación: Las Escuelas Nocturnas de Artesanos, 1860-1880. *Última Década*, 2.

González, P. (2013). *Historia material de Potrerillos: minería, industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959).* [Tesis de Licenciatura en Historia]. Universidad de Chile.

González, S. (1994). La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920) un esquema para su análisis. *Ciencias Sociales*, 4.

Grez, S. (2007). *De La "Regeneración Del Pueblo" A La Huelga General.* RIL.

Holloway, N. (2007). *Identidad, Sociabilidad Y Política En El Movimiento Mutualista: La Sociedad De Artesanos La Unión (Santiago, 1862-1888).* [Licenciatura en Historia]. Universidad de Chile.

Illanes, M. A. (1991). *"Ausente, señorita" El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990.* JUNAEB.

Illanes, M. A. (1991). *"Ausente, señorita" El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990.* JUNAEB.

Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940*. LOM.

Illanes, M. A. (2010). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (…). Historia de la salud pública. Chile 1880/1973.* Ministerio de Salud.

Klubock, T. (1998) From Welfare Capitalism to the free market in Chile: Gender, Culture, and Politics in the Copper Mines. In J. Gilbert (Ed.), *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American relations.* Duke University Press.

Klubock, T. (1998). *Contested Communities, class, gender, and politics in Chile.* Duke University Pres.

Mercado, A. (1995). *Sewell: Espacios, tragedias y culturas 1941-1946.* [Tesis de Licenciatura en Historia]. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Miranda, R. (2003). Sewell, el desaparecido Pueblo Minero de la Mina El Teniente. Panorama socio-económico de Sewell en los años 1938-1950. *Si Somos Americanos, IV*(3).

Oliveras, J. (2004). *Industrial colonies, urban settlements for production. A comparative study.* Universitat politecnica de Catalunya.

Pinto, J. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923).* LOM.

Rojas, J. (1999). Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos. *Historia, 1*(32).

Sanz Gimeno, A. (2001). Infancia, mortalidad y causas de muerte en España en el primer tercio del siglo XX (1906-1932). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 95, pp.129-154.

Seibert, S. (1936). *Legislación del Trabajo y previsión social en "El Teniente".* [Tesis Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales]. Universidad de Chile.

Serrano, S., Ponce de León, M. y Regifo, F. (2012). *Historia de la educación en Chile (1810-2010).* Tomo I y II. Taurus.

Serrano, S., Ponce de León, M. y Regifo, F. (2012). *Historia de la educación en Chile (1810-2010).* Tomo I y II. Taurus.

Spadaro, M. (1947). *Causas de la mortalidad infantil en Chile.* [Tesis para optar al título de Asistente Social]. Universidad Católica de Chile.

Vergara, A. (2012). Precios fijos y raciones: la Anaconda Company en Chile entre 1932 y 1958. *Investigaciones de Historia Económica, 8*(3), N° 3, 135- 143.

Videla, E., Venegas, H. y Godoy, M. (Ed.) (2016). *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950.* América en Movimiento.

Zarate, M. S. (2008). *"Por la salud del cuerpo: historia y políticas sanitarias en Chile"*. Ed. Universidad Alberto Hurtado.

Cuarenta años de "Capitalismo periférico. Crisis y transformación": El aporte de Prebisch para comprender las problemáticas de la EPI Latinoamericana y las restricciones estructurales de Argentina en la segunda década del siglo XXI[1]

Priscila Palacio[2]

Introducción

El presente trabajo pretende destacar algunos enfoques de *Capitalismo periférico. Crisis y transformación,* para evidenciar que -una vez más, el pensamiento de Prebisch está vigente y, su aporte a la historia económica es significativo, ya que nos permite comprender las problemáticas que atañen a la región, rumbo a transitar la tercera década de este siglo.

Raúl Prebisch fue uno de los fundadores del *estructuralismo latinoamericano* -considerado una de las principales referencias dentro de la Economía Política Internacional (EPI) de América Latina. Aunque esta disciplina no alcanzó en la región un corpus comparable al desarrollo experimentado en otras latitudes del

[1]El presente trabajo es parte de las investigaciones realizadas en el Proyecto UBACTY *Cambios domésticos (económicos y políticos) de Argentina vis a vis los cambios de paradigmas mundiales: actores de poder, diplomacia, ciclos y restricciones estructurales (1989-2016). Estudio integral desde la Economía Política Internacional y la Historia.*
[2]Silvana Priscila Palacio es Doctora en Relaciones Internacionales y Magister en Relaciones Económicas Internacionales (Argentina). Es Profesora de Historia Económica y Social Argentina de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Económicas (FCE), y profesora de la Escuela de Posgrado (UBAFCE). Es investigadora y directora de Proyectos de Investigación (UBA). Es autora de libros y artículos publicados a nivel internacional.

planeta, el estructuralismo empezó a gestarse hacia los años cincuenta del siglo veinte, bajo la impronta de la CEPAL y, diversos pensadores que sentaron las bases de esta corriente de pensamiento. Por ello, bien podría sostenerse que -en América Latina, la EPI empezó a configurarse antes de que la disciplina adquiera su autonomía a nivel internacional, lo que recién aconteció hacia la década de 1970, bajo el impulso de dos escuelas renombradas en este campo de estudio -como fueron la escuela Americana y la escuela Británica.

Durante los años sesenta, el estructuralismo adquirió su identidad (Sztulwark, 2005) y obtuvo un gran esplendor en el ámbito académico regional, en momentos en que el modelo de sustitución de importaciones todavía predominaba en muchas economías de América Latina. Además, con la agudización del enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría y, el avance de la descolonización, se registró también el surgimiento de una corriente de pensamiento más crítica en la escuela Latinoamericana, como fue la *tesis de la dependencia.*

Sin embargo, para los años setenta, el esplendor del pensamiento latinoamericano empezó a desvanecer; por un lado, debido a los grandes cambios que acontecieron en la economía mundial, a partir de la crisis de estanflación y el posterior endeudamiento de los países latinoamericanos; por el otro, fue producto del estancamiento que dejó a su paso la década perdida (los años ochenta) y que llevó a poner en cuestión al pensamiento cepalino. Para algunos analistas, las políticas de la CEPAL eran, en cierto modo, responsables de ese fracaso y, anacrónicas para un sistema que se abría ante el triunfo del liberalismo y la globalización.

De modo que, en un contexto de crecientes cuestionamientos y profundas transformaciones que acaecieron en las últimas décadas del siglo veinte, el estructuralismo -y la tesis de la dependencia, encontraron su limitación para continuar propugnando el paradigma que habían impulsado en el ámbito latinoamericano. Incluso, cuando Prebisch publicó *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (1981), ya señalaba las limitaciones que -por ese entonces, evidenciaban los países periféricos para superar la barrera del subdesarrollo. Además, reconocía las dificultades de la teoría latinoamericana para consolidarse como una alternativa a la teoría ortodoxa.

Transcurridos cuarenta años desde la publicación de su obra, la misma nos arroja luz para comprender algunas problemáticas estructurales, teóricas y empíricas que aún subsisten en América Latina. Entre otros aspectos, el presente trabajo pone énfasis en el atolladero en que se halla la EPI Latinoamericana, pese a haber registrado importantes producciones en las últimas tres décadas -especialmente, asociadas a las temáticas de globalización e integración regional. Si bien en los primeros años dos mil, tras el fracaso que demostraron las políticas de liberalización y, las crisis que azotaron a las economías emergentes, se registró un nuevo impulso por revitalizar las líneas de pensamiento del estructuralismo y la CEPAL, todavía se evidencia que la EPI continúa siendo una disciplina dispersa a nivel regional.

Por otra parte, el trabajo enfatiza en la contribución de la obra de Prebisch para estudiar la dinámica de las restricciones socioeconómicas estructurales que afrontó Argentina, en la segunda década del siglo veintiuno (cuyos efectos persisten hasta la actualidad). Aunque este país enfrentó problemas semejantes a los de otras economías latinoamericanas, la situación particular de Argentina se vio agravada por

determinadas dinámicas nacionales que, prácticamente, habían desaparecido en la región, como el caso de la inflación. Por lo tanto, en varios aspectos -aunque no en todos, el caso argentino permite interpretar las realidades regionales.

Capitalismo periférico. Crisis y transformación: su vigencia para entender los problemas estructurales, teóricos y empíricos de América Latina en el siglo XXI

No cabe duda de que Prebisch fue una figura políticamente controvertida en Argentina; quizás, ello explica por qué su legado intelectual trascendió más a nivel regional e internacional que, en su país natal, donde fue cuestionado por razones políticas e ideológicas e, incluso, por su colaboracionismo con el gobierno de facto de la Revolución Libertadora (que derrocó al presidente Juan D. Perón, en 1955).

Capitalismo periférico. *Crisis y transformación* (1981), una de sus grandes publicaciones, fue editada en lo que Prebisch denominó la última etapa de su pensamiento sobre el desarrollo, en la que dijo haberse dedicado a revisar y sistematizar sus ideas anteriores, ya que encontraba en ellas elementos válidos, pero que distaban de constituir un sistema teórico (CEPAL, 1987). De la lectura de esta obra surge su inclinación en defensa de los procesos democráticos y, los derechos humanos, hasta el punto de haber sostenido que, "[la] equidad distributiva, [el] vigor del desarrollo y [las] nuevas formas institucionales de una democracia genuinamente participativa […] son los grandes objetivos que me han guiado en la *teoría de la transformación*" (Prebisch, 1984, p. 24 -cursiva propia).

Claramente, *Capitalismo periférico* busca -por un lado, sistematizar su pensamiento teórico y, por otro, plantear una alternativa viable para el desarrollo de América Latina, tanto desde el punto de vista económico, como político, debido a que el

autor considera que la cuestión del desarrollo es un tema que excede al campo de la ciencia económica y, necesariamente, debe inmiscuirse en la agenda política y social. Él mismo reconoce haber realizado en esta obra su propósito de romper el marco estrecho de la teoría económica, porque "[…] una vieja aspiración […suya, fue] la simbiosis intelectual de sociólogo y economista" (Prebisch, 1984, p. 10).

Aun así, el autor no logra desprenderse de la subjetividad que acompaña al científico y, desde una perspectiva realista -aunque también pesimista, inició su escrito argumentando que "no hay equidad distributiva en el desarrollo periférico […y, que] las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente" (Prebisch, 1984, p. 134). Por ello, abogó por la transformación del sistema, ya que consideraba que las fallas que genera el capitalismo en la periferia conllevan a un *sistema excluyente con serias contradicciones:* "[…] prosperidad, y a veces opulencia, en un extremo; persistente pobreza en el otro" (Prebisch, 1984, p. 14).

[3]Néstor Kirchner (Argentina), Inácio "Lula" da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia), Michelle Bachelet (Chile), Rafael Correa (Ecuador), Tabaré Vázquez (Uruguay), entre otros.

En 2021, se cumplieron cuarenta años desde la publicación de su obra y, los estudios evidencian que América Latina y el Caribe continúa siendo la región más desigual del mundo, incluso, por encima de África Subsahariana -que se ubica en segundo lugar (CEPAL, 2019, p. 17). Ello, pese a que, en la primera década de los años dos mil, coincidiendo con un período en el que confluyeron gobiernos de izquierda y/o centroizquierda en la región[3], se implementaron políticas intervencionistas que aumentaron el gasto social -según la CEPAL (2019), éste se duplicó entre 2002 y 2016, a nivel regional; las estadísticas del organismo también señalaban que, entre 2002 y 2014, se evidenció una reducción importante de la pobreza y los indicadores de desigualdad social. No obstante, el mismo informe advertía que ese ritmo de reducción de la pobreza se estaba ralentizando a partir de 2015, debido a las dificultades relacionadas con la creación de fuentes de empleo genuino y la mejora en el poder adquisitivo de los trabajadores.

En el cuarto lustro de este siglo, los cambios políticos que acontecieron en la región pusieron al descubierto el agotamiento y las dificultades que enfrentaron los regímenes de izquierda y/o centroizquierda para cumplir sus promesas de mejora en la calidad de vida de la población. En los inicios de la tercera década del dos mil, el panorama político de América Latina es más heterogéneo, exponiendo una prevalencia -aunque no determinante, de gobiernos de derecha y/o centroderecha[4]. Asimismo, se fue registrando una creciente inestabilidad política y una marcada polarización que incrementaron la incertidumbre en la economía regional, en un período en que la economía global empezaba a recuperarse de la ralentización postcrisis 2007-2011.

[4]Iván Duque (Colombia), Sebastián Piñera (Chile), Jair Bolsonaro (Brasil), Luis Lacalle Pou (Uruguay) y, más recientemente, Guillermo Lasso (Ecuador), entre otros.

En ese marco de relativo estancamiento e inestabilidad política, la crisis que desencadenó la pandemia del COVID-19 -iniciada en 2020, golpeó severamente a los países latinoamericanos, no sólo desde el punto de vista sanitario, sino también económico y social. Se agravaron las condiciones de pobreza y desigualdad, debido a las diversas restricciones que conllevó la pandemia para el normal funcionamiento de las economías nacionales, en una región donde la economía no registrada alcanza índices significativamente elevados.

Por otra parte, la pandemia demostró que, la argumentación de Prebisch (1984, p. 179), respecto a que el capitalismo en los países desarrollados ha sido y continúa siendo esencialmente centrípeto, está plenamente vigente. Ello se explicitó en la problemática de la distribución de las vacunas y, en el manejo oligopólico de las patentes de propiedad intelectual, que implicaron una importante desigualdad en la posibilidad de contención de la pandemia -entre los países más desarrollados y aquellos que no tienen suficientes recursos para garantizar su acceso a dichas vacunas.

Del mismo modo, en las primeras dos décadas de este siglo se continuó evidenciando que América Latina no logró superar sus históricas limitaciones en materia de desarrollo tecnológico y acumulación de capital que, según Prebisch, son las condiciones necesarias para promover un crecimiento continuo del excedente, con el fin de absorber el constante aumento de la fuerza de trabajo en la región. Los altos niveles de desempleo y pobreza, agravados por las oleadas de inmigración que han experimentado algunos países latinoamericanos[5], demuestran que las economías regionales tienen serias dificultades para generar fuentes de em-

[5]Producto de la crisis que experimentó Venezuela y otros países centroamericanos.

pleo genuino -que permitan absorber a los sectores de la población que se van insertando en el mercado laboral. Como Prebisch observó, el "sistema tiende así a excluir grandes masas que quedan vegetando en el fondo de la estructura social" (1984, p. 15) y, sostuvo que -por un lado, ello se debía a que los sectores de estratos superiores se apropian de una parte del excedente y lo destinan al consumo, en lugar de destinarlo a la acumulación; por otro, consideraba que el crecimiento de la fuerza de trabajo no era acompañado por un crecimiento semejante en los niveles de acumulación; además, señaló como agravantes, la succión de ingresos de los centros y la hipertrofia del Estado (Prebisch, 1984, p. 59).

Por otra parte, basándose en su vivencia del contexto político que transitó América Latina en la segunda mitad del siglo veinte, el autor argumentó que, cuando el poder sindical y político tendían a corregir la desigualdad inherente al sistema -intentando apropiarse de parte del excedente (generando esa hipertrofia del Estado[6]), la situación derivaba en conflictos que interrumpían el proceso democrático. Por ello, señaló que existe una "[…] contradicción entre la democratización y el régimen de acumulación y distribución del capitalismo periférico" (Prebisch, 1984, p. 18), contradicción que incluso la identificó con una problemática más general e histórica, como es la contradicción entre el *liberalismo económico* y el *liberalismo político* (Prebisch, 1984, p. 272). Si bien, hoy en día, el contexto político regional no puede asemejarse a aquel que prevaleció en los períodos en los que predominaron los gobiernos militares, es evidente que en algunos países de América Latina los sistemas políticos están atravesando por diversas crisis que -en cierto modo, se han exacerbado en tiempos de pandemia y, ponen en cuestión la eficacia del sistema democrático.

[6]Según Prebisch, deriva de la recurrencia al empleo espurio, lo que genera un desperdicio en los recursos que deberían destinarse a la acumulación.

En lo que refiere a las relaciones económicas internacionales, el autor insistió en su primigenia argumentación respecto a que las disparidades estructurales tienden al estrangulamiento externo de la periferia, bajo la hegemonía de los centros, debido a las relaciones de poder que los países centrales mantienen con la periferia -sobre todo, los Estados Unidos (centro del capitalismo mundial). Nuevamente, aunque -hoy en día, la categoría de "países centrales" ha sufrido alguna variación -respecto de lo que eran las economías más avanzadas en la época de Prebisch[7], si se extrapolan al siglo veintiuno las relaciones de poder que, en esos momentos, mantuvo la periferia con los países centrales, las características del intercambio continúan siendo las mismas que identificó el autor:

> "[…] la periferia desempeña la función específica que le corresponde en el esquema pretérito de la división internacional del trabajo, fragmentada en múltiples compartimientos que convergen aisladamente hacia aquéllos, con muy escaso intercambio entre sí." (Prebisch, 1984, pp. 183-184).

Prebisch consideraba que las exportaciones tradicionales de productos primarios tienen una baja elasticidad ingreso de la demanda, mientras que la demanda de importaciones de bienes industriales tiene una elasticidad relativamente alta. Así, explicó que existía una tendencia inmanente al estrangulamiento exterior en el desarrollo periférico. Si bien en los primeros años del siglo veintiuno, los países latinoamericanos experimentaron un crecimiento récord en los precios de algunas materias primas -especialmente, por el crecimiento de la demanda china, lo cierto es que esa situación no fue capitalizada por la mayoría de la región para revertir

[7] China no figuraba como potencia económica.

los niveles de pobreza y subdesarrollo. Incluso, si se analiza la relación de América Latina con China, se observa que el intercambio desigual no sólo acentuó la *primarización* de las economías latinoamericanas, sino que conllevó a la segmentación de algunas economías subregionales, como aconteció en el MERCOSUR.

Cabe destacar que, Prebisch también consideró que un símbolo de esa hegemonía de los centros eran las empresas transnacionales que, históricamente explotaron los recursos naturales y los servicios públicos de la periferia y que, según él, seguían haciéndolo ya que son oligopólicas y sus intereses estarían asociados a los estratos más favorecidos de la periferia. Si bien, algunos criticaron su análisis por aproximarse al razonamiento marxista -o más precisamente neomarxista[8], es interesante observar que Prebisch destacó las bondades del análisis teórico de Marx, pero consideró que dicha teoría era utópica e, incluso, que su formulación hacía abstracción de la situación de los países de la periferia.

Además, observó que en América Latina predominaba una orientación del marxismo como ideología política, no como pensamiento científico, lo que -en su opinión, estaba cargado de dogmas que se repetían sin ningún tipo de análisis o innovación en función de la situación particular que correspondía a la periferia. Contrariamente, sostuvo que su concepto del *excedente* era una formulación teórica superadora del concepto de plusvalía -central en la teoría marxista, pero al que veía como inaplicable en la realidad económica (tal como sostenían los críticos neoclásicos). En su formulación del excedente, Prebisch planteó que la apropiación del fruto del progreso técnico produce una acumulación insuficiente en el capitalismo periférico que conlleva a dos caminos contradictorios: por un lado, la

[8] Dos postulados de las teorías neomarxistas del desarrollo -como el rechazo a la tesis monoeconómica y a la afirmación del beneficio mutuo (véase Hirschman, 1980), están presentes en los preceptos de Prebisch.

exigencia de la redistribución inmediata del ingreso (a costa de los sectores privilegiados e incluso de los países centrales) y -por otro, la acumulación de capital, a la que denominó *redistribución dinámica*, que era el único medio de contribuir al crecimiento del aparato productivo, permitiendo aumentar de manera sostenida el ingreso de las masas.

Nuevamente, su experiencia y -cierto pesimismo, le llevaron a postular que el proceso democrático conlleva finalmente a la crisis, que se caracteriza por la i*nflación social.* Por ello, argumentó que el sistema debía ser transformado, lo que requería una decisión colectiva en la que esa transformación opere desde el punto de vista institucional del Estado. Así, propuso avanzar hacia un *uso social del excedente,* que implicaba una conjunción de políticas socialistas y liberales. "La opción transformadora que se esboza en estas páginas representa una síntesis entre socialismo y liberalismo. […] Libertad económica, unida estrechamente a la libertad política en su versión filosófica primigenia" (Prebisch, 1984, p. 49).

En correspondencia con la teoría Keynesiana y, como siguen demostrando las grandes crisis de la economía global, el autor sostuvo que el mercado carece en rigor de horizonte social. Por ello, aunque consideró que el mercado era necesario (ya que era escéptico respecto de los sistemas puramente socialistas), de ningún modo creía que podía ser el supremo regulador de las economías.

Por otra parte, pese a los fracasos que venía exhibiendo la industrialización latinoamericana, Prebisch insistió en la importancia de un modelo basado en el desarrollo industrial para la periferia. No obstante, reconoció que la industrialización se desarrolló con grandes fallas, que radicaban, principalmente, en la protección exagerada y en la asimetría de la industrialización. Además, dijo que: "[…] ni los centros alentaron las exportaciones de manufacturas de la periferia ni ésta resol-

vió emprender una política francamente favorable a las mismas […]" (Prebisch, 1984, p. 188).

Señaló, también, que desde la CEPAL se propuso la *planificación del desarrollo,* con el fin de incrementar la acumulación de capital y, prevenir sus consecuencias -en referencia, a las pautas de consumo que surgen de la imitación a los centros, ya que consideraba que el camino de imitar a esas economías no era la mejor alternativa para los países periféricos.

Por último, Prebisch reconoció las limitaciones que, desde sus comienzos, experimentó el pensamiento difundido desde ese organismo (CEPAL), para convertirse en una teoría consolidada, al decir "[…] no supimos presentar una opción eficaz a la ortodoxia. No hubiera sido posible hacerlo mientras no se penetrase a fondo en la estructura social. No estábamos aun preparados para hacerlo" (Prebisch, 1984, p. 28). Además, añadió que, en su trabajo *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (1963) se profundizó en el abordaje de los problemas de la desigualdad social -desde una perspectiva económica y sociológica. Pese a ello, señaló que ese fue su último estudio desde aquel organismo, antes de ser asignado a la conducción de la UNCTAD, lo que significó que recién, luego de largos años retomó su reflexión teórica sobre el capitalismo periférico y su dinámica[9], volcando sus análisis y tesis personales en *Capitalismo periférico. Crisis y transformación.*

Finalmente, reconoció no haber podido abandonar su tesis inicial de centro-periferia, aunque invitó a continuar los estudios para "[…] incorporar nuevos elementos, darle mayor coherencia y reunir los fragmentos dispersos en una presentación

[9]No obstante, reconoció que, por esos años, desde la CEPAL y el ILPES, economistas y sociólogos produjeron valiosos aportes en esa materia.

sistemática" (Prebisch, 1984, p. 29). Además, Prebisch aclaró que su objetivo no fue desarrollar una teoría del ciclo periférico, sino complementar la teoría general del ciclo, para darle validez universal, ya que -por un lado, estaba convencido de la falta de universalidad de la teoría desarrollada desde los países centrales, pero, por el otro, asentía que el movimiento cíclico es la forma de crecer de las economías capitalistas. Aun así, expresó que el ciclo periférico ha sido poco estudiado en el ámbito académico:

> "En los tiempos del desarrollo hacia afuera, era un movimiento provocado por el ciclo de los centros, sobre todo del centro dinámico principal de entonces. Pero el desenvolvimiento progresivo de la industrialización tiende a generar ciertos movimientos internos que se sobreponen a los de origen exterior, acentuándolos o atenuándolos, según las circunstancias, con efectos correspondientes sobre el excedente." (Prebisch, 1984, p. 122).

Su obra postula que el desarrollo no puede hacer abstracción de los análisis políticos y de otras consideraciones que van más allá de la teoría económica. Por ello, abogó por la formulación de una teoría global "[…] que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo" (Prebisch, 1984, p. 30). Además, reafirmó las características específicas del capitalismo periférico, al que consideró que no podían aplicarse ni la teoría marxista ni de Keynes, que fueron formuladas teniendo en cuenta las características de las economías y sociedades de los países centrales.

Por otra parte, expresó su preocupación de que, debido a las fallas que evidenciaba el capitalismo en la periferia, la región pudiera caer en una sucesión de ciclos políticos, con períodos de democratización seguidos de represión y agravamiento

de la desigualdad social. Por ello, dijo que debería haber un compromiso en quienes se ocupan de las cuestiones del desarrollo periférico y, con cierta desazón, reconoció "[…] es mucha la responsabilidad que tenemos quienes nos ocupamos de los fenómenos del desarrollo periférico. Responsabilidad que estamos muy lejos de haber cumplido hasta ahora" (Prebisch, 1984, p. 32).

Evidentemente, su *teoría de la transformación* fue una propuesta para superar las limitaciones que imponía el capitalismo periférico, pero requería de cambios profundos en la estructura de poder. Consciente de ello, reconoció que su teoría generaría resistencias -de uno y otro lado; aun así, mantuvo su confianza en esta propuesta de desarrollo (teórica), y expresó: "¡tiempo al tiempo!" (Prebisch, 1984, p. 330).

La EPI Latinoamericana: del esplendor al desvanecimiento. Las dificultades para consolidarse como disciplina a nivel regional

La EPI es una disciplina que nació como autónoma a comienzos de la década de 1970. Hasta ese momento, los estudios sobre economía política internacional se consideraban parte –por separado, tanto de los estudios de Relaciones Internacionales, como de Economía Internacional. Robert Gilpin (1975), uno de los fundadores de la EPI en los Estados Unidos, definió a la disciplina como el estudio de la interacción recíproca entre lo económico y lo político en las relaciones internacionales. Además de Gilpin, numerosos académicos han contribuido a sentar los cimientos teóricos sobre los cuales se desarrolló el corpus de la EPI; entre otros, figuran Robert Keohane, Joseph Nye y Susan Strange.

Como sucedió en otros campos de estudio, en la EPI se fueron configurando distintas perspectivas ontológicas y epistemológicas para el abordaje de las proble-

máticas objeto de estudio. Tales perspectivas se conformaron en escuelas o tradiciones, que -generalmente, tendieron a identificarse con la región geográfica -o ámbito de influencia, en el cual emergieron: la escuela Americana, Británica, Francesa, Alemana, Latinoamericana, entre otras. En opinión de Cohen (2008), las escuelas predominantes en la EPI son la Americana y la Británica, debido a las importantes contribuciones que efectuaron para el nacimiento y consolidación del campo de estudio, a nivel internacional.

Con respecto a la producción académica Latinoamericana, los grandes aportes en la disciplina se atribuyen -principalmente, al estructuralismo y, a la tesis de la dependencia. Como se mencionó anteriormente, el estructuralismo empezó a desarrollarse antes del nacimiento de la EPI como disciplina autónoma y, desde sus inicios, su cuerpo teórico no sólo estableció vínculos cercanos con el pensamiento keynesiano, sino también, con las teorías del crecimiento y el desarrollo económico. Así, en concordancia con los teóricos del desarrollo, el estructuralismo planteó que no existe un solo modelo para el desarrollo económico y, que las realidades de los países en desarrollo exigían un camino adecuado para su industrialización tardía. Y, al igual que los teóricos del crecimiento, sostuvo que el ahorro y el capital son fundamentales para promover el crecimiento económico y, dada la insuficiencia de capital que persiste en la región, el aporte debía provenir de la inversión extranjera, dirigida por una adecuada regulación estatal.

Entre los autores clásicos de la corriente estructuralista, ineludiblemente, figura Prebisch quien, a través de su prolífica obra dejó una impronta indeleble en la disciplina, no sólo a nivel latinoamericano, sino internacional. Como expresó Hopenhayn (2005), el pensamiento de Prebisch se extendió primero hacia el espacio latinoamericano y, después a la economía mundial. Otros aportes relevantes

para el desarrollo de la disciplina provinieron de la CEPAL y CLACSO y, de autores que formaron escuela en el ámbito latinoamericano, entre otros, Aldo Ferrer. Tal como señaló Bernal-Meza, "[… en el pensamiento latinoamericano hubo] una pléyade de autores, formados en la matriz común generada por Raúl Prebisch, aunque con matices y énfasis diversos en sus estudios y propuestas de política" (Bernal-Meza, 2016, p. 14).

Sin embargo, aunque el estructuralismo y la tesis de la dependencia se enmarcaron en el campo de la EPI, al no haberse emancipado de las teorías del desarrollo y del análisis neomarxista (en el caso de la dependencia), la identidad que adquirió la EPI en otras regiones no se plasmó con claridad en el ámbito académico latinoamericano. Por otra parte, si bien en las últimas tres décadas, los intelectuales de la región han seguido diversas corrientes de análisis en el marco de la disciplina -como el estudio de la globalización, la integración regional, entre otras temáticas, Palma (2010), Tussie (2015) y varios analistas reconocen que la producción académica en el campo de la EPI se halla relativamente estancada. "[…] Ello se evidencia en la ausencia de centros de investigación y pensamiento dedicados al estudio de la EPI, la ausencia de libros de texto y artículos publicados en castellano y/o portugués […]" (Jiménez-Peña, Leiteritz y Urrego-Sandoval, 2018).

Si bien en los primeros años dos mil, tras el fracaso que demostraron las políticas de liberalización y, las crisis que azotaron a las economías emergentes, se registró un nuevo impulso por revitalizar las líneas de pensamiento del estructuralismo y la CEPAL, todavía se evidencia que la EPI continúa siendo una disciplina dispersa en el campo académico latinoamericano.

Las restricciones socioeconómicas estructurales de Argentina, en la segunda década del siglo XXI

Argentina experimentó, en la segunda década del siglo veintiuno, un prolongado proceso de estanflación, con frecuentes crisis coyunturales. Por un lado, este fenómeno fue consecuencia de la crisis iniciada en 2008 a nivel internacional; por otro, fue producto de las erráticas políticas domésticas que llevaron a un deterioro de la Balanza de Pagos y al aumento de la inflación durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Palacio, 2019a). Si bien la inflación había crecido desde 2007, sus niveles aumentaron para 2011 (aunque ello no se vio reflejado en las cifras del INDEC, debido a la intervención del gobierno). Aun así, en un contexto de estanflación y, con varias denuncias de corrupción que apuntaban a la gestión de Cristina Fernández, el 22 de noviembre de 2015, el candidato de la Alianza Cambiemos Mauricio Macri, se impuso en las elecciones por un estrecho margen (segunda vuelta).

El inicio de la administración Macri coincidió con la profundización de algunos cambios a nivel mundial, que marcaron un intento de retorno al proteccionismo junto con cuestionamientos a la globalización y el liberalismo económico. Por el contrario, mientras el mundo comenzaba a cerrarse, el gobierno de Cambiemos sostuvo la retórica de la reintegración del país al escenario mundial, a través de una apertura de la economía y la política exterior de Argentina. Entre sus primeras políticas, Macri liberalizó los controles cambiarios (el ex gobierno de Cristina Fernández lo había endurecido). Esta liberalización tenía la esperanza de atraer grandes inversiones al país (la llamada lluvia de inversiones).

Asimismo, con tal propósito, eliminó y redujo las retenciones que gravaban las exportaciones del campo, y, meses después -en 2016, Argentina terminó pactando

con los holdouts para levantar las medidas cautelares internacionales que impedían el pago de la deuda externa.

El gobierno de Macri se preocupó por restablecer las relaciones con Estados Unidos y distanciarse de los gobiernos regionales que portaban banderas de "izquierda o populistas", dejando claro el realineamiento de la política exterior argentina en América Latina y, marcó el regreso de Argentina al escenario económico internacional. Sin embargo, a pesar de los elogios internacionales que recibió la política exterior de Macri, su gestión no logró la "lluvia de inversiones" que había presagiado. Por el contrario, los desequilibrios que venía experimentando la economía argentina, desde 2011, se agravaron durante su gobierno. Desde un principio, el equipo económico recurrió al financiamiento en el mercado de capitales, aumentando el stock de deuda del país. Aun así, las políticas encaminadas a normalizar (reajustar) la economía interna, llevaron a una profundización de la estanflación, sobre todo, debido al fuerte reajuste de las tarifas de los servicios públicos.

La emisión de deuda no logró frenar la especulación cambiaria, que había aumentado en el mercado de capitales sin controles estatales. Desde principios de 2018 se explicitó una fuerte caída de las reservas y el gobierno decidió recurrir a un préstamo de emergencia del FMI, marcando el regreso de Argentina a ese organismo internacional. Empero, a pesar de la importante ayuda que recibió el país del FMI, calificada de "histórica" por el propio gobierno, la fuga de reservas continuó y la especulación no se detuvo. Para el segundo semestre de 2018, la moneda nacional (peso) experimentó una depreciación dramática.

La política económica de Macri cayó en un ciclo pernicioso de emisión de deuda, inflación, altas tasas de interés y depreciación de la moneda nacional. Incluso en el segundo semestre de 2018, debido a la profundización de la crisis económica,

el gobierno decidió revisar algunas de sus primeras medidas de liberalización, ya que restableció los aranceles de exportación e incorporó -como novedad para la economía argentina, el impuesto a las exportaciones de servicios (Palacio, 2019b). Producto de la inflación y la recesión económica, en 2019, se evidenció un aumento adicional de los indicadores de pobreza.

Así, en una coyuntura de empeoramiento de la situación económica y social, las elecciones de octubre de 2019 evidenciaron el fracaso de la coalición de Cambiemos y el triunfo de la fórmula liderada por Alberto Fernández / Cristina Fernández de Kirchner. Macri se convirtió en el primer presidente de Argentina en perder la reelección presidencial. A pesar de la ayuda del FMI, entre 2018 y 2019, Argentina no solo despilfarró sus reservas, sino que Macri tuvo que restablecer el control cambiario en los últimos meses de su administración. Desde el 2 de septiembre de 2019, el gobierno de Macri impuso las primeras restricciones para contener la fuga de reservas, limitando compras por encima de los 10,000 dólares por persona, por mes. Tras el fracaso electoral, estableció un nuevo límite para las compras de los denominados "dólares de ahorro" (hasta 200 dólares por persona, por mes). En cierto modo, la medida respondió a la demanda del candidato electo -Fernández, de frenar la caída de reservas que se profundizó tras la derrota electoral de Cambiemos.

Cuando Fernández asumió la presidencia, en diciembre de 2019, la economía argentina venía enfrentando una estanflación que se había prolongado durante casi una década. Ese proceso se caracterizó por ciclos cortos de crecimiento y recesión (estilo stop and go), pero con una clara tendencia decreciente que se profundizó en el último año y medio de la gestión de Macri. Si bien, durante su campaña presidencial, Fernández enarboló el discurso "sabemos lo que tenemos que hacer para que Argentina se ponga de pie", el clima de inversión no fue favorable en el

primer año de su administración. Su gobierno no sólo mantuvo el rígido control cambiario establecido desde el fin de la administración de Macri, sino que creó un nuevo impuesto, denominado PAÍS (Impuesto para una Argentina Inclusiva y Solidaria), que recae sobre las compras y pagos que realizan los argentinos residentes en moneda extranjera. Además, se incrementaron algunas retenciones a las exportaciones y, también, las alícuotas de algunos impuestos nacionales.

Si bien la gestión de Fernández logró -en cierta medida, bajar las tasas de interés, estas continuaron siendo altas, lo que restringió la inversión productiva y la capacidad de consumo. Sumado a esto, se evidenció una depreciación acelerada de la moneda luego de la implementación del impuesto PAIS que, en un rígido control cambiario, no solo afectó a los niveles de inflación, sino que siguió favoreciendo la especulación. Este proceso, históricamente, fue perjudicial para la inversión y el desarrollo productivo del país.

Por otra parte, cuando, a mediados de marzo de 2020, Fernández estableció el aislamiento obligatorio a nivel nacional, algunos analistas elogiaron esa decisión, considerando que Argentina sería un ejemplo de manejo de la pandemia a nivel regional. No obstante, como mostró el estimador mensual de actividad económica, en dicho año la caída económica fue contundente.

Aunque el gobierno implementó algunas medidas paliativas, para enfrentar los efectos económicos de la pandemia, muchas de estas medidas resultaron insuficientes para contrarrestar la estanflación que enfrentó la economía argentina ese año. Por otro lado, en cuanto a la negociación de la deuda, pese a haber cerrado un acuerdo con los acreedores del país -en condiciones más favorables que las ofrecidas inicialmente por el gobierno, el país se encontró con severas dificultades para sostener los pagos al FMI y al Club de Paris.

La resiliencia de la economía nacional no solo fue condicionada por el cierre de miles de pymes y el aumento del desempleo formal, sino por la enorme informalidad que evidencia la realidad argentina. Incluso debido al endurecimiento de los controles cambiarios y la alta presión fiscal, varias empresas decidieron trasladarse a los países vecinos.

Por otro lado, hay que sumar la dramática caída del poder adquisitivo de los empleados y el aumento del endeudamiento de las familias. De modo que, en 2020, la economía se sumió en un *marasmo con inflación* que dejó como consecuencia el agravamiento de los niveles de pobreza e indigencia. Claramente, la pandemia profundizó la estanflación que venía enfrentando la economía argentina desde hace una década.

Si damos una mirada a la obra de Prebisch (1981), podría argumentarse que Argentina parece seguir inmersa en una *trampa del desarrollo periférico* -que no ha podido superar desde hace años; me refiero con ello, a la permanencia del conflicto de la lucha por la distribución del excedente, la espiral inflacionaria, el estrangulamiento de la balanza de pagos, la falta de innovación y la dependencia de las importaciones manufacturadas, entre otras importantes restricciones estructurales que recuerdan a las que atribuía Prebisch a *la dinámica del capitalismo periférico* -aquel al que acusó de haber carecido de una visión de largo alcance, esgrimiendo que "[…no] se ha sabido encontrar el camino. Se ha perdido un tiempo irrecuperable" (Prebisch, 1980, p. 815).

Cuarenta años transcurrieron desde aquellas observaciones de Prebisch y, Argentina sigue sumida en una profunda *crisis de estanflación y productividad,* con importantes restricciones que no avizoran resolverse con las medidas coyunturales que -hasta el momento, implementó el gobierno de Fernández. Simplemente,

parece dilatarse la posibilidad de una crisis política y social, aunque la implosión económica viene arrastrándose desde hace tiempo.

La gravedad que representa el caso argentino es que, esa prolongada crisis se profundizó en 2020 por las disposiciones establecidas para enfrentar la pandemia, en una coyuntura en que la gente demanda cada vez más de un Estado depauperado, no sólo por la insuficiencia de recursos para cumplir con sus compromisos domésticos y externos, sino por una histórica corrupción que -desde hace décadas, ha cooptado y erosionado la capacidad reproductiva de la economía nacional. Producto de ello, es la falta de credibilidad de la propia ciudadanía en el valor de resguardo de la moneda nacional, lo que hace difícil recurrir de manera legítima a la política monetaria (como hacen otros países) para financiar coyunturas recesivas, sin que ello agrave la cualidad inflacionaria que registra Argentina -hace más de diez años (y la transforme en una *espiral inflacionaria,* como decía Prebisch).

Cabe recordar, brevemente, algunas importantes limitaciones que el autor atribuyó a ese capitalismo periférico[10], muchas de las cuales tienen vigencia cuando se analiza la historia económica argentina en las primeras dos décadas del siglo veintiuno. Según Prebisch (1980, p. 814), la periferia quedaba al margen del proceso industrializador y, cuando se industrializaba por sí misma, se sustraía de las grandes corrientes del intercambio de los centros. Claramente, en el proceso de relativo cierre económico que, a grandes rasgos, intentó sostener la política económica argentina -especialmente, a partir de 2011, se evidenció que parte importante del sector industrial que produce para el mercado doméstico (relativamente cautivo) no logró superar el estigma del rezago tecnológico, además de su histórica depen-

[10] En "La dinámica del capitalismo periférico y su transformación" (Prebisch, 1980), el autor sintetizó muchas de las observaciones que luego desarrolló en Capitalismo periférico (1981).

dencia del paraguas protector del Estado nacional[11]. Esta situación, más la política monetaria y fiscal expansivas, han presionado persistentemente sobre el nivel de precios de la economía interna, degradando el poder adquisitivo de gran parte de los sectores asalariados.

En el capitalismo periférico -argumentó Prebisch (1980, p. 815), con el devenir del tiempo se produce una tendencia al agotamiento de la política sustitutiva que, debería dar paso a un impulso de la industrialización hacia afuera -sobre todo, en los países donde la industrialización avanzó más en la fase anterior de desarrollo hacia adentro. Sin embargo, este no parece ser todavía el caso de la economía argentina que, en términos generales, continúa con una fuerte dependencia de exportaciones provenientes o relacionadas con el sector primario -principal proveedor de divisas en la economía nacional (restricción estructural para el crecimiento económico del país).

Por otra parte, Prebisch observó que, las mutaciones estructurales que acompañan al desarrollo traen consigo crecientes presiones de compartimiento del excedente -tanto en la órbita del mercado como en la del Estado. Además, sostuvo que esa pugna constituye la expresión de cambiantes relaciones de poder y, conforme se intensifican con la vigencia efectiva de las instituciones democráticas tienden a llevar al sistema a una crisis (Prebisch, 1980, p. 815). Empero, desde una visión sombría Prebisch argumentó que era difícil la transformación del desarrollo periférico, sobre todo "[…una] transformación que haga compatible el vigor del

[11] A través de aranceles y barreras no arancelarias para contener la competencia de las importaciones -incluso, desde países del MERCOSUR; exenciones impositivas; elevado tipo de cambio; congelamientos en las tarifas de servicios públicos, entre otras medidas.

desarrollo, la equidad social y el proceso de democratización" (Prebisch, 1980, p. 815). Si bien, en la coyuntura de las primeras décadas del siglo en curso, no es dable pensar en golpes de Estado -como los que degradaron la institucionalidad argentina y latinoamericana durante el siglo veinte, lo cierto es que la calidad democrática a veces parece estar en cuestión, ya no por la influencia de los sectores militares, sino por el espurio manejo de ciertas élites políticas que priorizan sus intereses de poder, por encima de los intereses de la ciudadanía argentina.

Por último, el autor argumentó que -si la (doble) presión sobre el excedente alcanza gran intensidad y capta sucesivos aumentos de productividad en perjuicio del crecimiento del excedente, termina por resentirse la acumulación, comenzando a producirse la *espiral inflacionaria de carácter social.* En su opinión, las consecuencias de este enardecimiento de la pugna distributiva debilitaban la capacidad del sistema para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo, aunque señalaba que, la tendencia a esta crisis del sistema puede postergarse por un tiempo más o menos largo -cuando se dispone de cuantiosos recursos provenientes de la explotación de una riqueza natural no renovable (Prebisch, 1980, p. 817).

En el caso de Argentina, la situación de deterioro económico y conflictividad social viene acarreándose desde hace una década y, claramente, fue en detrimento de la capacidad productiva y la competitividad de la economía nacional, observándose serias limitaciones en la creación de fuentes de empleo genuino, lo que genera incertidumbre sobre la capacidad del país para conseguir un crecimiento económico sustentable en el mediano y largo plazo.

Conclusiones

En 2021, rumbo a transitar la tercera década del siglo en curso, continúan siendo tan válidos -como en aquel entonces, algunos cuestionamientos que Prebisch se hizo en *Capitalismo periférico* y, su observación respecto a los avances efectuados en la teoría económica (aunque en este caso, se extrapolan a la EPI Latinoamericana):

> "¿Qué ha pasado con los economistas? ¿Es que a sus huestes no se han incorporado mentes tan lúcidas como las que han impulsado las otras actividades científicas? ¿Por qué los economistas mejor dotados se extravían en especulaciones teóricas que les alejan irremisiblemente de la realidad? Es en verdad impresionante el despliegue de matemáticas en la economía. Se han dado allí notables contribuciones. Pero el ejercicio matemático, por riguroso y elevado que sea, no puede corregir la falla fundamental de excluir la estructura social de la explicación del desarrollo. Este afán de asepsia doctrinaria de los teóricos de la economía les conduce a un callejón sin salida." (Prebisch, 1984, p. 326).

En opinión de Palma (2010), la imaginación social crítica en América Latina se ha estancado, virando desde un desarrollo -relativamente, prolífico en los años cincuenta y sesenta, a una improductividad que siguió a la crisis de la deuda de 1982 y la caída del Muro de Berlín. Para el autor, dos aspectos fundamentales explican la crisis del estructuralismo y la tesis de la dependencia: por un lado, la naturaleza altamente economicista (lo que coincide con la observación de Prebisch); por el otro, el carácter crecientemente fundamentalista de una parte sustancial del desarrollo intelectual, especialmente, en los teóricos de la dependencia[12].

Asimismo, para comprender el atolladero en que se halla la disciplina en el ámbito regional, también podría trazarse un paralelismo con el análisis que hizo Hirschman (1980) -respecto de las causas del ocaso de las teorías del desarrollo y, argumentar que la EPI Latinoamericana adoleció de falencias similares a las que dicho autor observó en la economía del desarrollo: la hibridez de su naturaleza -conformada por enfoques que fueron divergiendo en el seno de la disciplina, y el fracaso de no haber obtenido los resultados que esperaban las respectivas corrientes de pensamiento -tanto en términos de avances económicos, como de implementación de un modelo económico, político y social.

Por otra parte, en lo que refiere al estudio de la economía argentina, siguiendo los lineamientos de Prebisch, la inflación parece inevitable en el mediano plazo y, es una de las trampas del desarrollo periférico en que se encuentra inmersa la economía de este país, desde hace años. Ni los gobiernos de centroizquierda ni centroderecha -que se alternaron en el curso de las dos últimas décadas, han sido capaces de superar la dependencia endógena de la economía argentina de sus exportaciones primarias, y exógena del financiamiento extranjero y los precios de las materias primas. Además, tampoco han sido efectivos en promover la superación de ciertas limitaciones que -históricamente, han derivado en un desenvolvimiento ineficiente de la economía argentina, como la falta de competitividad de algunas producciones destinadas al mercado interno, el deficitario sector estatal y la elevada presión impositiva -junto a la importante evasión que conlleva la permanencia de un elevado nivel de informalidad económica.

[12] Una observación similar -respecto a los teóricos de la dependencia, fue efectuada por Prebisch (1987).

Finalmente, aunque Prebisch dijo no haber efectuado una "apología del capitalismo periférico" (1984: 283), es evidente que el mismo se halla anquilosado en una parte de América Latina que -pese a importantes desarrollos, no pudo superar sus históricas restricciones socioeconómicas estructurales. Posiblemente, ello no solo significó un estancamiento y retroceso socioeconómico de la región, con respecto al avance de otras latitudes del planeta (como fue el caso de Asia), sino que también, parece haber pesado en la innovación del desarrollo intelectual que se produjo en el marco de la EPI Latinoamericana, con respecto a los avances que registró la disciplina en otras escuelas de pensamiento a nivel internacional.

Bibliografía

Bernal-Meza, R. (2016). Fundamentos del Estructuralismo Latinoamericano. Reflexiones para una contribución a la economía política internacional. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos,* 14, 12-26.

Cohen, B.J. (2008). *International Political Economy. An Intellectual History*, Princeton University.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019). *Panorama Social de América Latina,* 2018 LC/PUB.2019/3-P.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe - CEPAL (1987). *Raul Prebisch: Un Aporte Al Estudio De Su Pensamiento*, Naciones Unidas.

Hirschman, A. (1980). Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo. *El Trimestre Económico,* 47(188(4)), 1055-1077. Retrieved July 8, 2021, from http://www.jstor.org/stable/23395022

Hopenhayn, B. (2005). Crisis y transformación: vigencia del pensamiento de Raúl Prebisch. *Ciclos,* XV(29).

Jiménez-Peña, G. Leiteritz, R. y Urrego-Sandoval, C. (2018). Estado del arte de la Economía Política Internacional en Latinoamérica. *Revista Desafíos,* 30(2) 9-11.

Palacio, P. (2020)."COVID-19 and the Economic Crisis in Argentina", E-International Relations, Reino Unido,
https://www.e-ir.info/2020/07/21/covid-19-and-the-economiccrisis-in-argentina/ [consultado 10/08/20]

Palacio, P. (2020). La economía argentina en 2020: entre la crisis del Covid-19 y las restricciones estructurales del desarrollo periférico. *Latitud Sur 15, Año 2020, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Argentina, ISSN 2683-9326 https://ojs.econ.uba.ar/index.php/LATSUR/index*

Palacio, P. (2019a). Desempleo, inflación, pobreza e informalidad: problemáticas que exceden los ciclos políticos de la economía argentina. En P. Palacios y J. Ossona (Comp.) *La economía argentina y sus problemáticas recurrentes [1989-2015]. Desafíos para una política económica y estratégica del siglo XXI,* Ed. Imago Mundi, Argentina.

Palacio, P.(2019b). La reformulación de la política exterior argentina en el gobierno de Macri: el difícil equilibrio entre los cambios globales y las crisis domésticas (2015–2018). *Anuario Latinoamericano - Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales,*Vol. 7/2019, https://journals.umcs.pl/al/article/view/10219 Faculty of Political Science, Maria Curie-Skłodowska University (UMCS), Lublin, Poland, DOI: http://dx.doi.org/10.17951/al.2019.7.193-212. (b)

Palma, J.G. (2010). "Why did the Latin American critical tradition in the social sciences become practically extinct", *Routledge Handbook of International Political Economy (IPE). IPE as a global conversation,* Ed. Routledge.

Prebisch, R. (1984). *Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación.* Fondo de Cultura Económica. Primera edición 1981, Primera reimpresión 1984, México.

Prebisch, R. (1980). La dinámica del capitalismo periférico y su transformación. *Comercio Exterior,* 30(8), 814-820.

Sztulwark, S. (2005), *El estructuralismo latinoamericano: fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia,* Prometeo Libros.

Tussie, D. (2015). Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para el debate. *Revista de Relaciones Internacionales.*

La reconstrucción de los términos del intercambio en América Latina, c.1870-1929. Reflexiones a partir del caso argentino[1]

Agustina Rayes[2]

Introducción

Estudios relativamente recientes han contribuido a reforzar la imagen de diversidad de caminos adoptados durante la etapa de crecimiento hacia afuera o guiado por las exportaciones, que tuvo lugar en América Latina entre (circa) la década de 1870 y la Gran Depresión. Las diferencias se han observado en la temporalidad y la duración de los ciclos económicos, en el grado de concentración de los principales socios y de los bienes transados en el valor total del comercio, en la contribución del sector exportador al resto de las economías nacionales (creación de eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás, impulso a la industrialización, transición energética, derrame fiscal, externalidades positivas e inversiones asociadas), en las transformaciones en la estructura productiva, en el nivel de apertura, en la participación en el intercambio intra-regional y en la política comercial-arancelaria, entre otras cuestiones (Bulmer Thomas, 2010; Bértola y Ocampo, 2013; Bértola y

[1] La autora agradece a Jeffrey Williamson, Michael Clemens y a Joseph Francis por permitir gentilmente el acceso a sus respectivas bases de datos, a Patricia León de la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina por facilitar la búsqueda de información y a Eduardo Míguez por sus comentarios. E-mail de contacto: arayes@unsam.edu.ar
[2]UNSAM/CONICET

Williamson, 2006; Carreras-Marín, Badía-Miró, y Peres-Cajías, 2013; Cárdenas, Ocampo, y Thorp, 2003; Bértola y Gerchunoff, 2011; Kuntz-Ficker, 2019).

Ha habido amplio consenso en la literatura especializada acerca de la necesidad de construir series de largo plazo con el mayor grado de fiabilidad y comparabilidad posible. Dado que el comercio internacional fue, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas de la centuria siguiente, no solo un sector muy significativo para abordar la trayectoria económica de los países de la región sino para el que existen las más completas series ante la falta de otros indicadores seriados en el largo plazo, como del Producto Bruto Interno, la historiografía ha resaltado la relevancia de centrarse en su estimación (Federico y Tena, 1991; Carreras, Hofman, Tafunell, y Yáñez, 2003; Kuntz-Ficker, 2018).

Dentro de las diversas mediciones que se han desarrollado para conocer con más profundidad el comportamiento de las economías latinoamericanas durante este período, hay una en la que aquí nos detendremos: los términos de intercambio. En primer lugar, la evolución de este indicador ha sido una de las principales explicaciones sobre la vulnerable inserción de América Latina en el sistema económico internacional en el largo plazo, por lo tanto, conocer cómo fue su comportamiento durante una de las etapas de mayor integración de los países al comercio internacional resulta relevante para ilustrar su performance. Segundo, sirve para responder distintos interrogantes, tales como si fueron los precios de los productos ofrecidos en los mercados externos un incentivo para el aumento de las exportaciones o si existieron otros factores impulsores, como la caída en los costos de transporte o la disminución en las tarifas; también es útil para debatir sobre los efectos que

tuvieron sobre la especialización de los países, o si hubo entre las exportaciones/importaciones diferencias en el comportamiento de precios dependiendo del tipo de productos.

Tomando esto en cuenta, en este trabajo nos proponemos hacer una revisión de las fuentes usadas para reconstruir los términos de intercambio en América Latina a partir del caso argentino. Desde luego, no desconocemos que el crecimiento exportador del país exhibió algunos resultados excepcionales en relación a la región por lo que no en todos los aspectos puede ser suficientemente representativo; no obstante, nuestras consideraciones posiblemente puedan extenderse a otras economías, en particular a las más grandes, como la mexicana, la brasilera, la chilena o la peruana.

El trabajo se estructura como sigue. Comenzamos considerando algunas de las principales propuestas de reconstrucción de los términos de intercambio en América Latina como parte de la periferia. Continuamos con la revisión más detallada del caso argentino a fin de observar las metodologías desarrolladas para su estimación, focalizando fundamentalmente en las fuentes usadas. Finalmente, explicamos los alcances y las limitaciones de los cálculos existentes y reflexionamos acerca de las posibilidades reales de avanzar en nuevas estimaciones.

La evolución de los términos de intercambio en América Latina. Principales contribuciones y reconstrucciones

El interés por el conocimiento de los términos de intercambio en la periferia ha estado centrado, desde sus inicios, en una de las regiones testigo: América latina. Aunque hubo referencias ya en entreguerras, no fue sino hasta la segunda posguerra que se sistematizaron algunos datos para concluir más acabadamente sobre el tema. En este sentido, el estructuralismo latinoamericano planteó que hubo un deterioro secular en la región. En su formulación original, Prebisch utilizó una estimación aproximada de la relación entre los precios de productos primarios y los precios de los productos industriales finales, entre 1876 y 1947, publicada por Naciones Unidas. Según esta fuente, una cantidad determinada de exportaciones de commodities pagaba, en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, apenas el 60% de la cantidad de manufacturas importadas a finales del siglo XIX, generándose un considerable declive en el poder de compra de las exportaciones de los países productores de artículos primarios (United Nations, 1949, p. 7). Prebisch usó estos datos para probar que la periferia era un área geográfica subordinada a los centros industriales, cuya producción se diversificaba gracias al progreso técnico mientras crecía la demanda del tipo de bienes ofertados (Prebisch, 1986b). Esta observación no sólo desafió la teoría de las ventajas comparativas, sino que fue el corazón de la crítica al lugar que Latinoamérica había tomado en el sistema económico internacional. La región se había transformado en un grupo de economías primario-exportadoras con baja acumulación de capital e insuficiente modernización de su estructura económica, desfavoreciendo la industrialización y el desarrollo del mercado doméstico (Prebisch, 1986a). Un planteo similar, a partir de la misma evidencia empírica, fue el de Singer (1950).

En general, la tesis Prebisch-Singer ha probado ser correcta (Grilli y Yang, 1988), es decir, en una perspectiva largoplacista, los precios de los productos primarios han tendido a bajar en relación a los de las manufacturas. Sin embargo, diversas contribuciones historiográficas han introducido algunos matices.

Prebisch y Singer documentaron el deterioro de los términos del intercambio en la periferia desde la década de 1880 hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, lo cual es lógico dado el crecimiento del comercio internacional desde entonces y la configuración de la división internacional del trabajo. No obstante, por un lado, nuevas aproximaciones han estimado que existió un boom en la periferia desde finales del siglo XVIII y, en algunos casos, hasta 1890s (Williamson, 2011; Francis, 2015). Por el otro, se ha discutido que hubiera un deterioro secular y, en contrapartida, se ha planteado la existencia de ciclos de menor duración, algunos con mejoras espectaculares. Esto último ha venido de la mano de proposiciones inductivas.

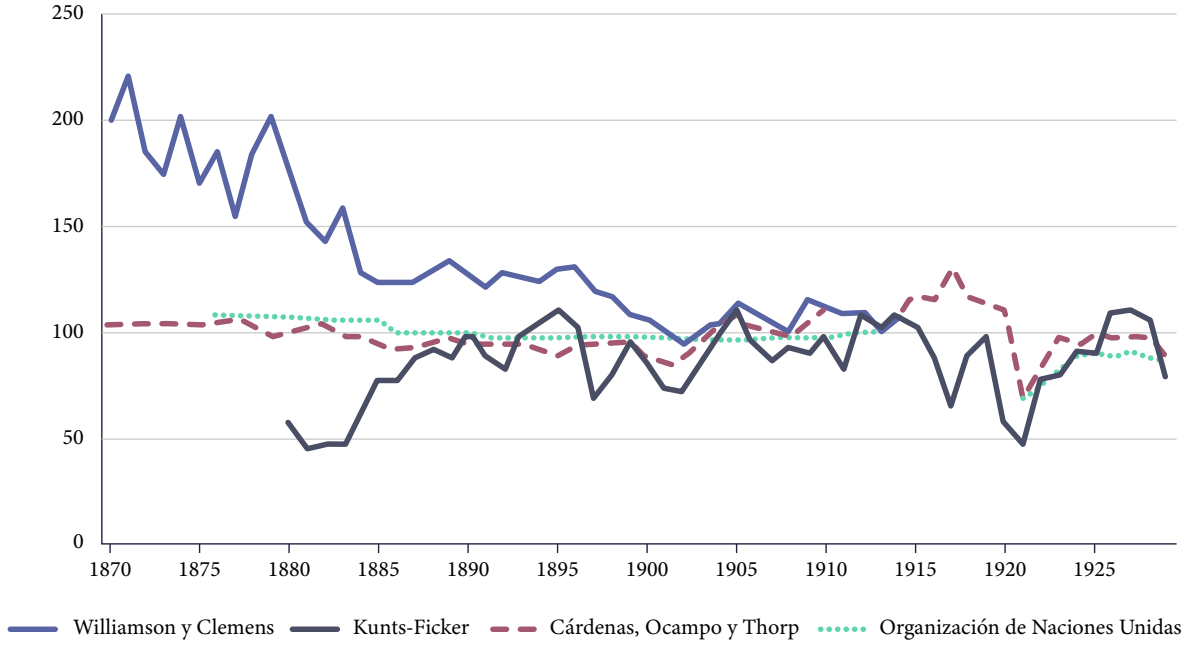
En términos globales, algunas investigaciones han sugerido hacer estudio de casos, relativizar las generalizaciones (Viner, 1966, pp. 72-74) y aportar evidencia empírica (precios en puerto de llegada y de salida) para evitar extender las conclusiones sobre el caso inglés a otras economías industrializadas (Lipsey, 1963, p. 13 y 18; Haberler, 1988, p. 36).

En términos regionales, han aflorado diversos cálculos. Así, Cárdenas et al (2003, p. 27) –basados en Lewis (1978) y en Grilli y Yang (1988)–, alertaron sobre la diferencia entre países según la "lotería de bienes" (Díaz Alejandro, 1975) y el rol de tomador (en la amplia mayoría de los casos) o formador de precios (excepcionalmente, Perú con el guano, Brasil con el café y Chile con los nitratos). Por su parte, Bulmer Thomas (2010, pp. 101-105), sin datos seriados, analizó los Térmi-

nos Netos del Intercambio Comercial, expresando la dificultad para discernir una única deriva. Con series realizadas con distintas fuentes y metodologías para cada país, Kuntz-Ficker (2019, pp. 384-387) expuso que hubo ciclos cortos más que una larga tendencia y resaltó los matices por tamaño, riqueza, matriz productiva, dotación de factores e inserción en la globalización. En este punto, el balance coincide con el de Bértola y Ocampo (2013, p. 42 y 117), quienes, usando la base de Williamson, remarcaron la alta volatilidad, al tiempo que clasificaron el comportamiento según el tipo de economías, destacando los exportadores agrícolas de clima templado debido a la difusión de la dieta cárnico-triguera, en contraste con países agrícolas de clima tropical (Ocampo y Parra-Lancourt, 2010, pp. 34-35).

El siguiente gráfico muestra diferencias de tendencias y de niveles entre las series usadas por Prebisch-Singer (Organización de Naciones Unidas) y las estimaciones posteriores para la región latinoamericana, lo que puede deberse no solo a las fuentes y metodología empleadas sino también a los casos considerados.

Gráfico 1.
Comparación de distintas series de términos de intercambio para América Latina, 1870-1929 (base 100 = 1913)



Elaboración propia en base a Williamson y Clemens (datos provistos por autores); Kuntz-Ficker (2019, p. 386); Cárdenas, Ocampo y Thorp (2003, p. 27); United Nations (1949, p. 22).

Además, la proposición Prebisch-Singer ha estado expuesta a críticas metodológicas, entre las que ha destacado el uso de precios británicos para recrear los términos de intercambio de distintos países (Hadass y Williamson, 2003), ya que la Liga de las Naciones sobre las que se basaron las estadísticas de los organismos multilaterales (United Nations, 1949, p. 22) se elaboraron sobre los datos de Schlote (1952, pp. 154-155), quien había calculado los términos de intercambio para la economía británica como la relación entre el índice de precios de exportaciones de bienes manufacturados terminados y el índice de precios de importaciones de

materias primas (Francis, 2013, p. 56). En este sentido, una lectura desde la periferia implicaba invertir la relación descripta. En consecuencia, las mejoras en la economía británica (y las centrales si extendemos la metodología y los resultados) significaba el deterioro en las economías periféricas. Desde esta perspectiva, se trataba de un juego de suma cero, lo que fue rebatido tanto desde el centro como desde la periferia (Bértola y Williamson, 2006, pp. 31-34).

Hay que reconocer que en tiempos en que se difundió la proposición Prebisch-Singer primaba la idea de que las estadísticas de las economías periféricas no eran confiables (Morgenstern, 1963) y, por lo tanto, se usaban las registros de las economías centrales. No obstante, el empleo acrítico y no fundamentado de estas fuentes fue puesto en entredicho por estudios contemporáneos y posteriores (Platt, 1989, pp. 23-37).

Un juicio recurrente sobre la extensión del uso de los precios de una economía o grupo de países a otros es la diferencia que existe entre la valoración free on board (f.o.b.) para las exportaciones y la valuación cost, insurance, freight (c.i.f.) para las importaciones (Ellsworth, 1956, pp. 51-54). Entre una forma y otra median los costos de comercio, de manera que su uso indistinto puede generar sesgos (Francis, 2013, pp. 67-68), dependiendo de cómo se comporten los costos de comercio (Haberler, 1988, p. 36). Entre fines del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente, éstos fueron fluctuantes y su movimiento dependió de la direccionalidad, intensidad y tipo de productos intercambiados en los distintos flujos (Harley, 1988; Shah Mohammed y Williamson, 2004; Jacks, Meissner, y Novy, 2010).

En el caso latinoamericano, la caída de los costos de transporte fue uno de los factores determinantes para la integración de la región al comercio internacional gracias a la expansión de los ferrocarriles, el aumento en el tonelaje de los

embarques, las innovaciones tecnológicas (como las técnicas de refrigeración) y la mejora en la infraestructura de almacenamiento. En este punto, Gerchunoff y Llach (2008) consideraron que para América Latina fue fundamental, más que la reducción en los costos de los fletes transoceánicos, la disminución de los costos de transporte interno por la ampliación de las redes ferroviarias, pues permitió que canastas pesadas (compuestas por bienes de bajo valor unitario) pudieran llegar a los puertos para ser redirigidas a largas distancias. En efecto, este proceso tuvo un impacto similar al de un shock de productividad.

Finalmente, existen discrepancias teóricas respecto a la relevancia de los términos de intercambio durante el período en estudio. A lo largo de los años han prosperado distintas perspectivas acerca de la centralidad de los precios como incentivos para la integración. En este sentido, se ha explicado que impactaron menos en las tasas de crecimiento del comercio mundial de bienes primarios que en el de manufacturas, ya que quienes ofrecían materias primas y alimentos observaban otras variables, tales como los movimientos de los tipos de cambio o las tarifas (Jacks, Meissner, y Novy, 2011).

También han florecido interpretaciones distintas sobre el impacto de los términos de intercambio en la periferia. Una de ellas ha propuesto que la mejora en los términos del intercambio en la periferia durante el siglo XIX fue el espejo de Gran Bretaña, pues la revolución industrial había generado la caída en los precios de las manufacturas, en perjuicio de la producción local de bienes, como los textiles en los países pobres, lo que habría redundado en des-industrialización (Gómez-Galvarriato y Williamson, 2009).

El caso argentino

Algunos contemporáneos marcaron las limitaciones de la inserción argentina en la economía internacional entre finales del siglo XIX y la crisis de 1930 al señalar los riesgos de la superproducción de bienes primarios, las diferencias entre la demanda de materias primas y alimentos y la de manufacturas, y la existencia de monopolios industriales, entre otras cuestiones (Halperin Donghi, 1984). Sin embargo, los problemas tienden a evaluarse más acabadamente en retrospectiva que en perspectiva, de manera que no sorprende que las críticas sobre el lugar de la Argentina en la división internacional del trabajo florecieran desde la Gran Depresión, proceso que sacudió profundamente los cimientos sobre los que se había basado la economía del área nuclear del país. Entre aquéllas, la tendencia al deterioro de los términos del intercambio ha sido una de las más contundentes.

Ford hizo una de las primeras estimaciones sobre el indicador. Para reconstruir el índice de precios de las exportaciones se basó en la estadística oficial, estimando un índice de precios de exportaciones agrícolas (básicamente trigo, maíz y lino) entre 1892 y 1914, y dos índices de precios de exportaciones ganaderas –uno que contemplaba las lanas y los cueros vacunos y lanares y otro que sumaba las carnes congeladas, entre 1881 y 1902 y 1897 y 1914, respectivamente. A su vez, consideró la variación en la canasta exportadora al ponderar el peso de cada artículo en cada índice sectorial y el peso del sector agrícola o ganadero en la construcción del índice completo de exportaciones (Ford, 1955, pp. 42-47), aunque se debe señalar que esas ponderaciones se hicieron en base a promedios de períodos acotados. Para reconstruir el índice de precios de las importaciones argentinas, Ford dividió los ítems en bienes de consumo y bienes de capital, siguiendo el criterio de clasificación que planteaban los registros oficiales argentinos. Construyó un índice de

precios de las importaciones para los bienes de consumo en general, los bienes de consumo, menos el carbón, y los bienes de inversión con base en 1900. Las fuentes utilizadas fueron principalmente los índices de precios de exportaciones británicas recreados por Silverman, mediante la prensa o estadísticas oficiales (1930, pp. 140-141), corregidos con el índice de fletes de Isserlis. Combinó ambos índices con una relación de dos a uno en favor de los bienes de consumo (Ford, 1955, pp. 52-54).

En los últimos años ha prosperado el interés por reconstruir los términos de intercambio argentinos desde la Independencia, e incluso antes, a fin de lograr una mirada de más largo plazo. En este sentido, el trabajo de Newland (1998, pp. 410-412), con precios internacionales, ha aportado evidencia para la etapa 1810-1870, mostrando una mejora antes del impacto de la caída de los costos de transporte y el cambio en la dotación de factores propios de las décadas finales del siglo XIX (Gelman, 2011, pp. 28-29).

En su abordaje sobre la periferia, Williamson (2011) también reconstruyó los términos de intercambio para Argentina con una mirada largo-placista; entre 1871 y 1885, para la construcción del índice de precios de las exportaciones usó un índice Laspeyres encadenado, calculado con precios británicos de commodities, y para la construcción del índice de importaciones usó un índice re-ponderado en base al índice de precios al por mayor de Estados Unidos. Entre 1886 y 1913, para el índice de precios de exportaciones, usó un índice Laspeyres encadenado, originalmente calculado por Ford, y para el índice de precios de las importaciones usó un Laspeyres con precios al por mayor británicos, mezclando precios argentinos y británicos.

Por su parte, interesado en arribar a datos más fiables y en emplear nueva y subutilizada información, Francis (2013) reconstruyó los términos del intercambio en el "largo siglo XIX" para la Argentina con precios locales para las exportaciones e índices de precios de los principales orígenes para las importaciones. Con la nueva serie de largo plazo, Francis (2017) estimó el incremento de los términos de intercambio en 2000% entre 1780 y principios del siglo XX. Es decir, hubo incentivos más externos que internos para dedicarse al sector agropecuario y el boom fue más impresionante en la primera mitad del siglo XIX que el registrado por la literatura previa, explicado por la desintegración del virreinato y la consecuente liberalización del comercio y el proceso de industrialización en países centrales.

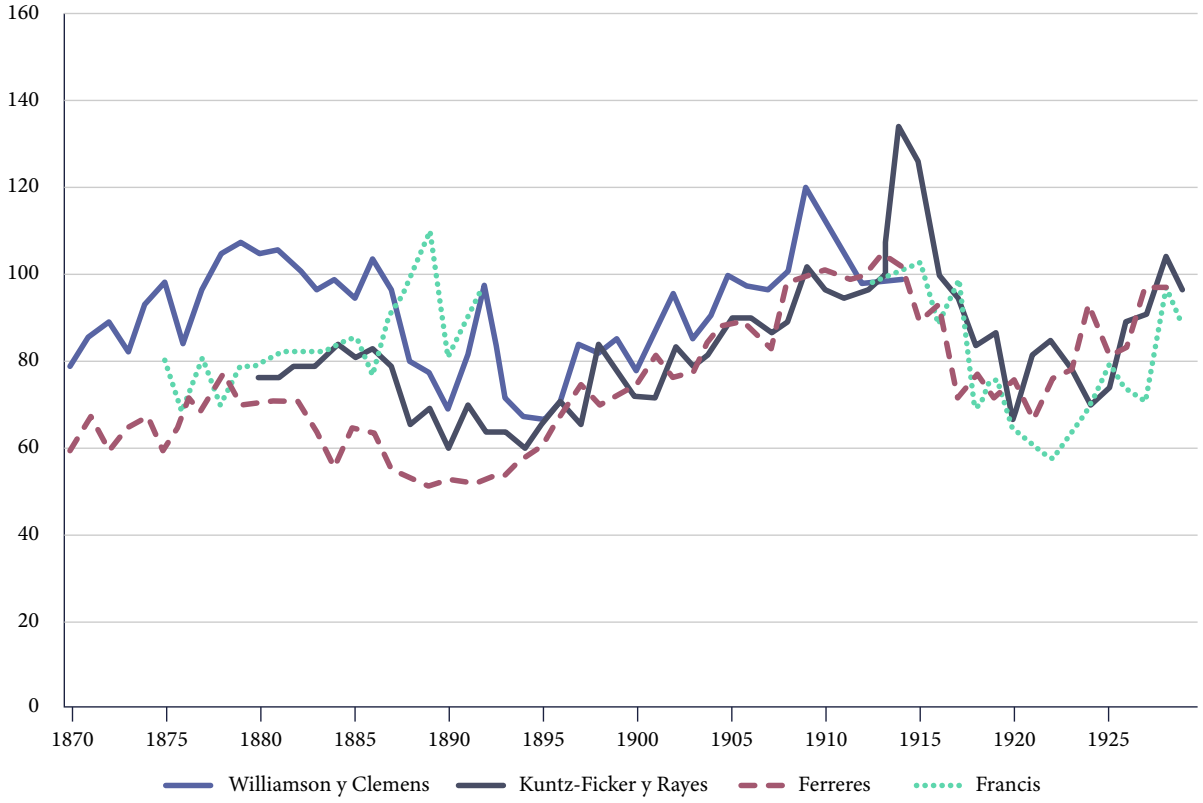
Otro cálculo de largo aliento es el de la base de Ferreres (2005). Para el período 1864-1884, se usaron los datos de Diéguez (1972) para los precios de exportaciones (e indirectamente los precios locales recabados por Cortés Conde et al (1965)) y los británicos, registrados en Mitchell (1962), para las importaciones. Para el período 1885-1912, se usaron las estadísticas de Di Tella y Zymelman (1967) (basados en Ford (1955) y CEPAL (1958)) y, desde entonces, la información empleada para la reconstrucción del balance de pagos realizada por Balboa (1972).

Recientemente, los términos de intercambio fueron estimados por Kuntz-Ficker y Rayes (2019, pp. 65-66) como un parámetro más dentro de un conjunto de indicadores para calcular la contribución del sector exportador a la economía durante la Primera Era Exportadora (1870-1929). Para el cálculo trabajaron con un índice de precios de las exportaciones basado en precios de plaza argentina y con un índice de precios de las importaciones surgido a partir de la ponderación de los índices de precios de exportaciones de los cinco principales socios comerciales. El resul-

tado desde la Gran Guerra fue similar al de Cortés Conde (2003, p. 367 y 406), quien ajustó entre 1913 y 1929 el PBI (Cortés y Harriague, 1994)) deflacionando los valores de exportaciones por su poder de compra, en una tendencia similar a la expuesta por Berlinski (2003, p. 199), quien no explicó la metodología empleada, aduciendo cálculos propios en base a estadísticas nacionales.

A continuación, presentamos un gráfico en el que se puede seguir la trayectoria de algunas de las series de términos de intercambio para el caso argentino arriba mencionadas llevadas al mismo año base (1913).

Gráfico 2.
Comparación de distintas series de términos de intercambio para Argentina, 1870-1929 (base 100 = 1913)



Elaboración propia en base a Williamson y Clemens (datos provistos por autores); Kuntz-Ficker y Rayes (2019, p. 65); Ferreres (2005, p. Sector externo) y Francis (datos provisto por autor, disponibles en www.joefrancis.info/data/Francis_Arg_tots.xlsx).

A diferencia del gráfico 1, en éste observamos tendencias parecidas, aunque niveles diferentes, lo que sugiere que los resultados agregados para la periferia en general o para América Latina en particular son sensibles a la muestra de países recogidos. No obstante las coincidencias en las series para el caso argentino, a continuación haremos algunas observaciones sobre su construcción.

Limitaciones para el cálculo de los términos de intercambio en América Latina durante la Primera Globalización. Una reflexión en base al caso argentino

Como se puede seguir, se han realizado interesantes y meritorios esfuerzos por reconstruir los términos del intercambio durante el período de nuestro interés en la periferia, y dentro de ésta, en América latina, en general, y en Argentina, en particular. No obstante, es preciso considerar algunas de sus principales limitaciones y reflexionar acerca de las posibilidades reales de alcanzar nuevas estimaciones. En este sentido, el uso del caso argentino como reflejo de la evolución del comercio latinoamericano plantea dificultades puesto que se trató de una economía conjuntamente variada en su canasta exportadora y en la distribución geográfica de los destinos (Bulmer Thomas, 2010; Badía-Miró, Carreras-Marín, y Rayes, 2016), además de que exhibió uno de los crecimientos más altos de la época (Bolt y van Zanden, 2020) A ello, cabe sumar que las estadísticas de comercio argentinas, a diferencia de otras latinoamericanas (Platt, 1971, p. 127; Badía-Miró, Carreras-Marín, y Rayes, inédito), presentaron tempranamente un alto grado relativo de desagregación de los bienes comerciados, las transformaciones en la canasta importadora fueron muy nítidas y, por tanto, resultan una herramienta viable para la consideración de qué productos y qué cantidades llegaron al país. Sin embargo, hay algunas cuestiones en torno al caso argentino que aplican a otros países de la región.

Los términos de intercambio latinoamericanos generalmente se han calculado, en el mejor de los escenarios, sobre índices de precios de los principales socios comerciales, aunque mayormente sobre índices británicos. Al estudiar los términos de intercambio para distintas economías europeas, Kindleberger (1956) mostró

que existen tantos términos de intercambio como pares de países. En este sentido, las revisiones deben focalizar en la propia dinámica del comercio de la región. Esto nos enfrenta con las limitaciones de las fuentes, ya que una correcta estimación requeriría contar con datos de plazas locales, no sólo de volúmenes de exportaciones e importaciones sino de precios de mercado.

Existe consenso sobre la fiabilidad de los datos de evolución física de las exportaciones y de las importaciones en la estadística oficial argentina desde 1870, cuando se computaron los movimientos de todas las aduanas (Latzina, 1905; Bunge, 1918; Platt, 1971, pp. 127-128). No obstante, la valuación del comercio genera mayores controversias. En Argentina, como en el resto de América Latina (Finch, 1981; Baptista y Bértola, 1999; Díaz y Wagner, 2004; Peres Cajías, 2017), los registros aduaneros se basaron en valores oficiales, a diferencia de otros, como los británicos, que usaron los "valores declarados" (Platt, 1971, p. 124). No entraremos aquí a debatir sobre las ventajas o desventajas de uno u otro sistema, pero sí debemos decir, a los fines de nuestro trabajo, que la valuación oficial si no se actualizaba periódicamente corría el riesgo de no ser lo suficientemente representativa de los movimientos mercantiles.

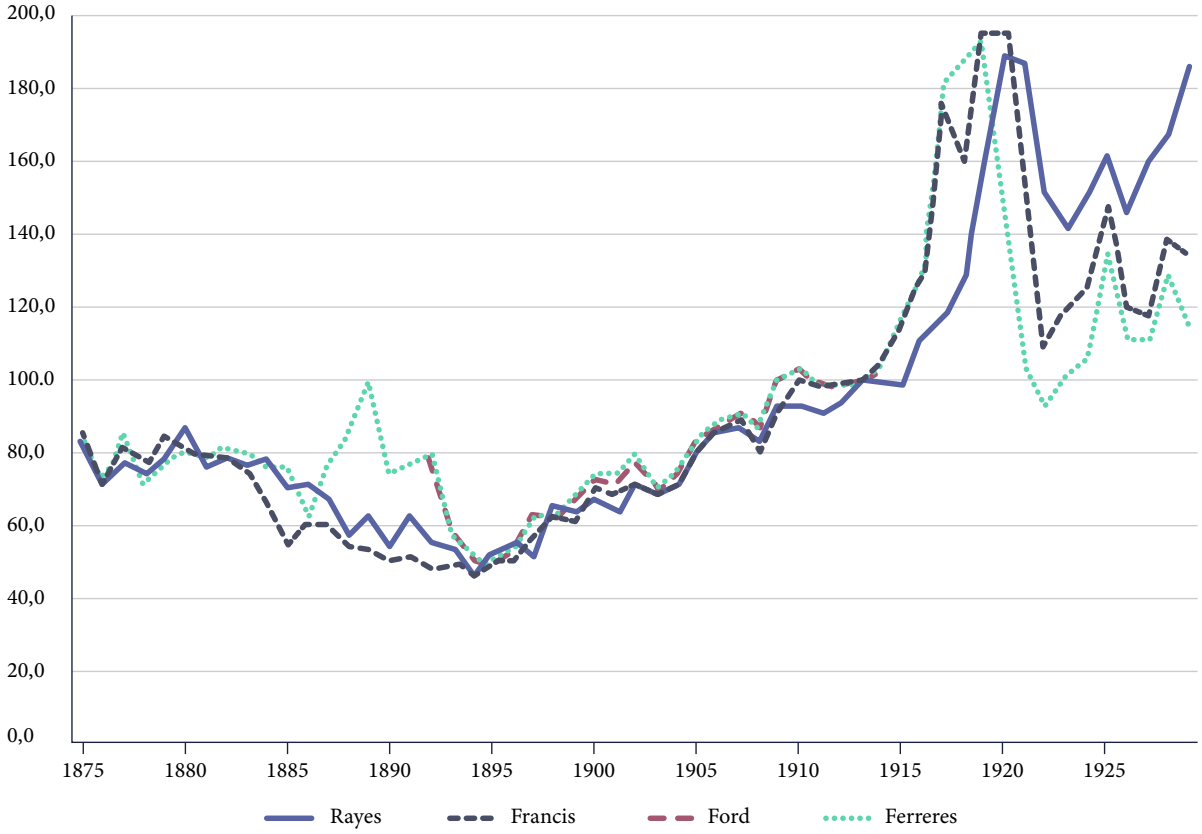
En el caso argentino, debemos reconocer que hubo avances en la construcción del numerador (índice de precios de las exportaciones), ya que, a medida que quedaron exentas de gravámenes, las estadísticas recogieron los precios de plaza de Buenos Aires (principal puerto), extraídos del Boletín de la Bolsa de Comercio o del Boletín de la Bolsa de Cereales.

Además, los precios de mercado se pueden rastrear en otras fuentes, por ejemplo, en periódicos (Cortés Conde, Halperin Donghi, y Gorostegui de Torres, 1965, pp. 70-78). Así, están disponibles para una gama de productos (lanas sucias, cueros

vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros lanares sucios, sebo y grasa, tasajo, trigo, maíz, lino y harina de trigo) que representaron entre el 75% y más del 90% del valor total exportado.

A continuación, presentamos diversos índices de precios de las exportaciones argentinas.

Gráfico 3.
Índice de precios de exportaciones argentinas, 1875-1929 (base 100=1913)

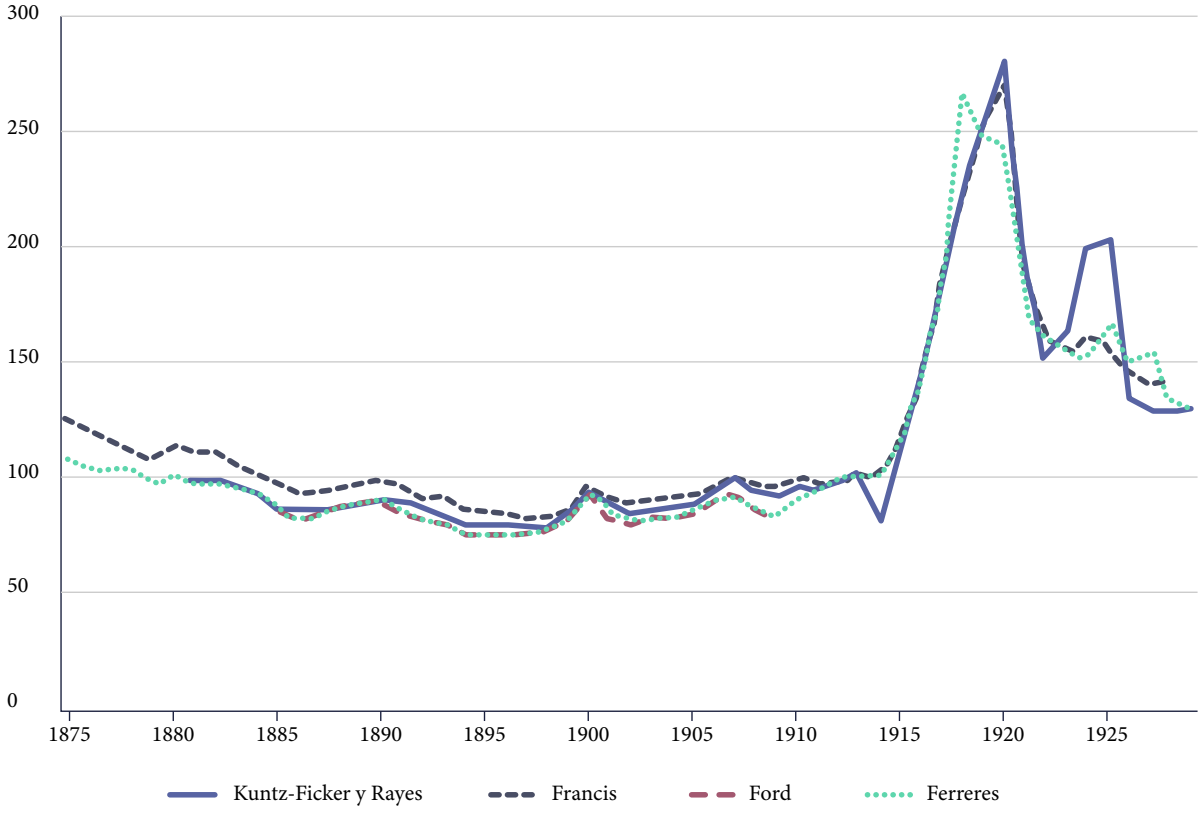


Elaboración propia en base a Rayes (2015) y datos inéditos, Ford (1955), Ferreres (2005, p. Sector externo) y Francis (datos provisto por autor, disponibles en www.joefrancis.info/data/Francis_Arg_tots.xlsx).

Las principales diferencias se encuentran hasta unos años antes del final del siglo XIX, ya que desde entonces las series fueron parecidas. Sin embargo, desde la Gran Guerra, aunque exhibieron tendencias similares, los niveles fueron diferentes. La trayectoria del índice de Ferreres (2005) es similar a la de Ford (1955), lo que se explica porque implícitamente usó sus datos. Ambos siguieron los valores oficiales, de manera que no capturaron la caída de precios entre la década de 1880 y mediados del decenio siguiente. Nuestro índice, que se basó en precios revisados, demuestra aquel fenómeno y, con ello, revela la relevancia de la caída de los costos de transportes como incentivo para la integración a la economía internacional, ya que, pese a la baja de precios, se amplió la canasta exportadora y crecieron notablemente los volúmenes exportados (Rayes, 2015). El contraste con la base de datos de Francis (2013) muestra resultados muy parecidos, por lo que consideramos que se trata del trabajo que más ha avanzado en la reconstrucción de los términos de intercambio del país.

En cambio, las dificultades son mayores en la construcción del denominador (índice de precios de las importaciones), lo que es lógico dada la naturaleza y diversidad de la canasta importadora, y se ha avanzado menos probablemente por la centralidad del sector exportador para explicar el crecimiento argentino. A continuación, mostramos algunas reconstrucciones.

Gráfico 4.
Índice de precios de importaciones argentinas, 1875-1929 (base 100=1913)



Elaboración propia en base a Kuntz-Ficker y Rayes (2019), Ford (1955), Ferreres (2005, p. Sector externo) y Francis (datos provisto por autor, disponibles en www.joefrancis.info/data/Francis_Arg_tots.xlsx).

El gráfico anterior llama la atención al menos en dos aspectos a priori contra-intuitivos. Primero, las diferencias entre series son menores, en tendencias y en niveles, que las de índices de precios de exportaciones. Segundo, los índices de precios de las importaciones tendieron a ser más estables, con fluctuaciones menos marcadas, que los de las exportaciones. Esto es sugestivo porque las últimas fueron menos variadas en productos y socios. Atribuimos estas cuestiones a que

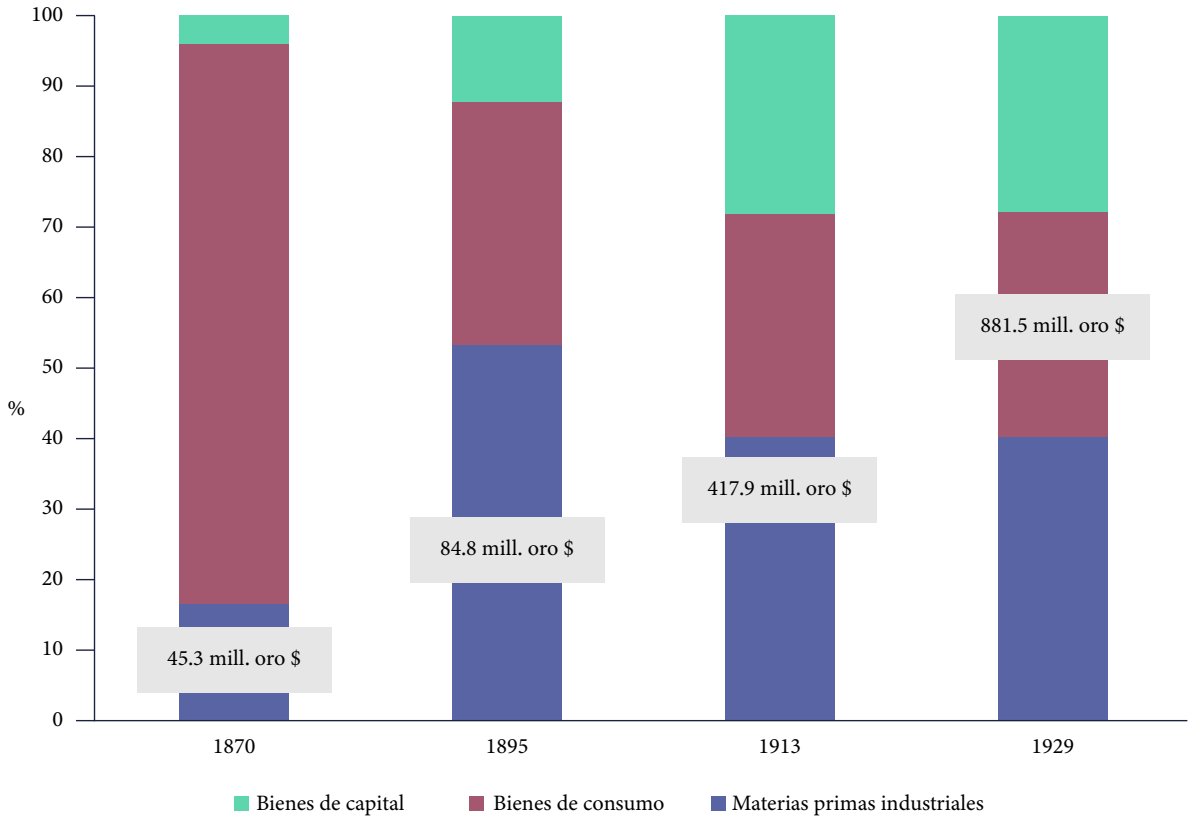
las diferentes investigaciones hayan usado índices de precios de los principales partenaires, en particular los británicos o los estadounidenses.

Considerando, entonces, que el índice de precios de las importaciones es el punto más débil de las reconstrucciones de términos de intercambio, reflexionaremos sobre los alcances y las limitaciones de futuras estimaciones. Dado que los valores registrados por la estadística oficial se actualizaron muy esporádicamente, es preciso buscar precios de mercado, tarea compleja por la necesidad de que reflejen la diversidad los cambios en las calidades (Silverman, 1930, p. 139). Veremos las dificultades en el caso argentino, algunas de las cuales se replican en otros casos latinoamericanos.

En primer lugar, es posible encontrar algunos precios en las plazas locales para ciertos productos, especialmente bienes de consumo (Rayes, Castro, y Ibarra, 2020), pero no en serie antes de 1910, desde cuando inició la corrección de Bunge (1918, pp. 173-179), que consistía en consultar a importadores sobre los precios reales de más de 170 artículos que concentraban más del 70% del valor total importado.

Segundo, un índice de precios de las importaciones debe reflejar la composición de la canasta.

Gráfico 5.
Composición de la canasta de importaciones (en %) y valor total importado (en millones de pesos oro) en Argentina, 1870, 1895, 1913 y 1929

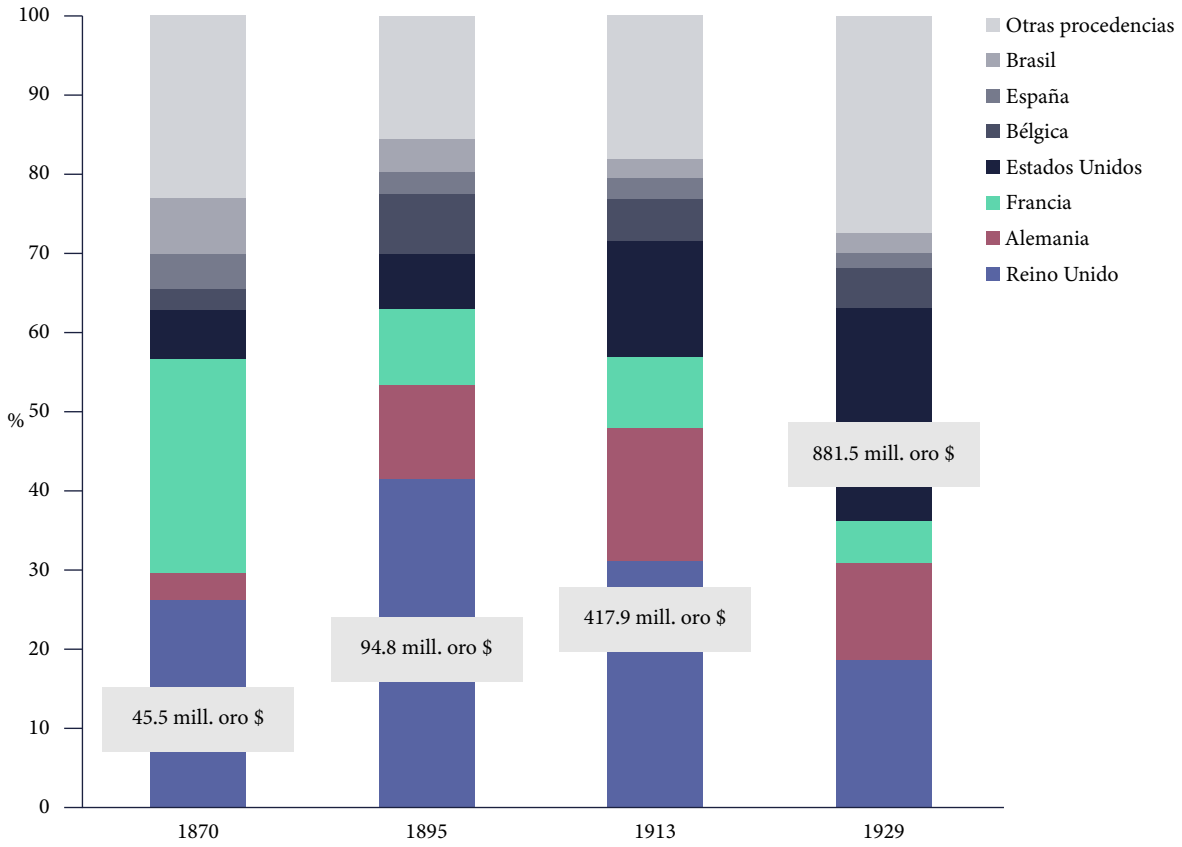


Extraído de Rayes, Castro e Ibarra (2020, p. 28) para 1870, 1895 y 1913.
Elaboración propia de 1929 en base a estadísticas oficiales.

La participación de cada grupo revela que, por un lado, las materias primas tendieron a crecer en términos relativos, y que los bienes de consumo (alimentos, bebidas, textiles, bienes de consumo durables y tabaco) si bien cayeron, mantuvieron una porción nada desdeñable. Es decir, los artículos con nulo o escaso valor agregado fueron muy significativos durante el período de nuestro interés, por lo que la dicotomía exportaciones de bienes primarios vs. importaciones de manufacturas si no es falsa, al menos es incompleta, tal como se ha mostrado en otros casos latinoamericanos (Kuntz-Ficker, 2019), lo que, incluso cuando no se sistematizara, fue reconocido por técnicos de organizaciones multilaterales (United Nations, 1949, p. 4) o el propio Singer (1950, p. 481).

Tercero, Argentina tuvo distintos socios con diferente peso en el valor total. La variedad de procedencias en las importaciones, más allá de las diferencias en la concentración, ha sido un rasgo común a distintas economías latinoamericanas (Bulmer Thomas, 2010, p. 100), por lo que se deben cruzar los orígenes con los distintos tipos de bienes dada la especialización de cada partenaire.

Gráfico 6.
Participación relativa de las procedencias de las importaciones argentinas (en %) y valor total importado (en millones de pesos oro) en Argentina, 1870, 1895, 1913 y 1929



Elaboración propia en base a estadísticas oficiales argentinas.

Estas observaciones nos sirven para pensar que los índices de precios de los principales socios comerciales, la medida más usada por la literatura especializada (BadíaMiró y Carreras-Marín (2016), Francis (2017) o Kuntz-Ficker y Rayes (2019)) para calcular los índices de precios de las importaciones, puede reemplazarse por un índice más apropiado, que refleje la diversidad de la composición y distribución geográfica de la canasta importadora. Por un lado, los índices de precios de los principales exportadores incluyen artículos que el país no compró porque era exportador (por ejemplo, cereales, carnes, lanas y cueros) o no compró en las mismas proporciones. Por el otro, capturar la evolución de los precios de los partenaires ubicados en el centro implica soslayar el comercio intra-regional (Carreras-Marín, Badía-Miró, y Peres-Cajías, 2013).

Desde luego, existen varios problemas para reconstruir un índice de precios de importaciones. Además de la diversidad de la canasta y de socios, existieron distintas calidades en los productos importados, en particular en los bienes transformados (Haberler, 1988, p. 37; Williamson, 2011, p. 28). De resultas, lo ideal sería contar con precios de importaciones en el propio mercado argentino. Sin embargo, dada la ausencia de series, los valores unitarios se pueden rastrear en otras fuentes, como en bases internacionales de comercio. Una es la elaborada por Federico y Tena Junguito (2016), basada principalmente en precios formados en el mercado londinense. Hemos hecho un ejercicio por el que reconocimos al menos ochenta ítems importados (alimentos, bebidas, tabacos, metales o artefactos, papel, maderas, combustibles, telas y tejidos), que representan entre más del 50% y 75% del valor total importado, a los que es posible aplicar los precios unitarios de dicha base de datos. No obstante, la propuesta sigue siendo incompleta por dos razones.

Por un lado, se debe ampliar la base de productos y de procedencias, pues, dependiendo del tipo de producto importado, el peso de los orígenes varió. Por otra parte, para que el índice sea fiable se requiere calcular los costos de comercio, ya que las importaciones deben estimarse c.i.f. Y esto nos conduce a la última observación metodológica sobre los términos de intercambio en América Latina en perspectiva histórica.

Hasta donde conocemos, el ajuste de costos de comercio, para el caso argentino, fue realizado por Ford (1955), aunque solo lo hizo con los costos de transporte. Por su parte, la Organización de Naciones Unidas (1949, pp. 132-133) había estimado que los mismos rondaban, como mucho, el 10% del valor total del comercio en el período previo a la Primera Guerra Mundial, sin embargo, hubo bienes cuyo costo de transporte fue diferente a la media y la información para reconstruir estos costos ha sido insuficiente. De hecho, sabemos que lo mejor es estudiar caso a caso para analizar las implicancias de la caída de costos de transporte (Ellsworth, 1956, p. 54; Vázquez Presedo, 1979, p. 189), que fue particular en la vía al Río de La Plata (Oribe Stemmer, 1989), y que los costos de navegación son difíciles de calcular porque dependen del tipo de artículos comerciados, de la estación de embarque y de las condiciones locales de los socios. En este sentido, Jacks, Meissner y Novy (2010, p. 129) han considerado que los índices de fletes basados en unos pocos datos no sirven para generalizar. Además, como se dijo, los costos de comercio incluyen más que el transporte, pues consideran seguros, costos de transacción, aranceles, almacenamiento y eslingaje, entre otros (Bunge, 1918, pp. 173-174). Esto último nos lleva a evitar aceptar porcentajes fijos para calcular los costos de comercio aplicables a los precios de plazas extranjeras. Y, en consecuencia, a comprender algunos de los obstáculos que enfrentamos para alcanzar términos de intercambio con alto grado de fiabilidad.

En busca de un equilibrio: entre generalizar y profundizar

Hace más de tres décadas el reconocido historiador Platt (1989, pp. 1 y 7) indicaba que en la reconstrucción de la "historia mundial" existen dos problemas que generan una contradicción. Por un lado, con acotada evidencia cuantitativa se busca ilustrar una gran tendencia y, por el otro, la información extremadamente detallada impide generalizaciones. En este sentido, se requiere un equilibrio. Pero hallarlo no es tarea sencilla. La reconstrucción de los términos de intercambio en perspectiva histórica para América Latina, en general, y para el caso argentino, en particular, resulta elocuente al respecto.

Como mostramos, existen distintas aproximaciones, algunas contradictorias, sobre la evolución de este indicador, acerca de si se trató de ciclos cortos o de tendencias en el largo plazo; tampoco hay acuerdo sobre si el deterioro (o la mejora) fue por la performance de las importaciones, por el comportamiento de las exportaciones o por ambas. Estas discrepancias dependen, entre otras cosas, de la metodología y de las fuentes usadas para su estimación. En este punto, coincidimos con los estadígrafos que plantearon en la segunda posguerra la imposibilidad de obtener un "verdadero" índice de precios de exportaciones o importaciones (United Nations, 1949, p. 137).

Tal vez no se pueda reconstruir los términos de intercambio sobre la base de datos extremadamente precisos para América Latina por las deficiencias en los registros estadísticos de comercio, incluso para un caso casi excepcional en la materia como el argentino. Sin embargo, contar con series fiables y comparables resulta fundamental ya que, como vimos, los términos de intercambio han sido abordados no solo para analizar la inserción internacional de los países sino también para concluir sobre sus trayectorias económicas.

En este sentido, esta investigación ha apuntado la necesidad de reparar en la construcción de los índices de precios para calcular el indicador que nos convoca, en particular de los de importaciones, costado del comercio ciertamente menos estudiado (Rayes, 2018), cuya estimación es más compleja no solo por la existencia de distintos socios (con mayor o menor grado de concentración en el valor total según los casos) sino, y principalmente, por la diversidad de las canastas. Lo que nos lleva, por un lado, a pensar en alternativas de fuentes, en particular ante la dificultad de hallar precios seriados en las plazas argentinas. El uso de precios de otras plazas implica cuestionarse acerca de la representatividad de esas procedencias. Por otro lado, el tema nos convoca a reflexionar sobre las posibilidades ciertas de calcular otro aspecto, no exento de controversias en la literatura especializada, para aplicar los precios de otros mercados: los costos de comercio.

De manera que aquí cerramos este trabajo planteando que, más allá de reconocer los meritorios esfuerzos por obtener series de largo plazo para distintos países y, así, alcanzar generalizaciones que profundizaron y sofisticaron los debates sobre el crecimiento económico de la periferia, se requieren nuevas estimaciones para aportar evidencia más fiable.

Referencias Bibliográficas

Argentina-Dirección General de Estadística de la Nación. Anuarios. Comercio exterior. Buenos Aires. Varios tomos (1870-1929).

Badía-Miró, M., y Carreras-Marín, A. (2016). Terms of trade in Latin America (1900-1950).New empirical evidence for Chile, Brazil, Argentina and Peru. *Congreso Latinoamericano de Historia Económica,* (págs. 1-22). San Pablo.

Badía-Miró, M., Carreras-Marín, A., y Rayes, A. (2016). La diversificación del comercio de exportación latinoamericano, 1870-1913. Los casos de Argentina, Chile y Per. En C. Zuleta, M. A. Lopes, M.-A. Lopes, y M. C. Zuleta (Edits.) *Mercados en común. Estudios sobre conexiones, negocios y diplomacia en las Américas (siglos XIX y XX)* (págs. 45-77). El Colegio de México.

Badía-Miró, M., Carreras-Marín, A., y Rayes, A. (inédito). *Latin American trade during the First Globalization: a new measure of product differentiation comparable over time and across countries.* Universidad de Barcelona.

Balboa, M. (1972). La evolución del balance de pagos de la República Argentina, 1913-1950. *Desarrollo Económico,* 12(45), 151-172.

Baptista, B., y Bértola, L. (1999). Uruguay 1870-1913: indicadores de comercio exterior. Jornadas de la Asociación Uruguaya de Historia Económica (págs. 1-17). Montevideo: AUDHE.

Berlinski, J. (2003). International Trade and Commercial Policy. En G. Della Paolera, y A. Taylor, *A New Economic History of Argentina* (págs. 197-232). Cambridge University Press.

Bértola, L., y Gerchunoff, P. (2011). I*nstitucionalidad y desarrollo económico en América Latina.* AECID.

Bértola, L., y Ocampo, J. L. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. FCE.

Bértola, L., y Williamson, J. (2006). Globalization in Latin America before 1940. En V. Bulmer Thomas, J. Coatsworth, y R. Cortés Conde, T*he Cambridge Economic History of Latin America* (Vol. 2, págs. 11-56). Cambridge University Press.

Bolt, J., y van Zanden, J. L. (2020). *Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update*. University of Groningen.

Bulmer Thomas, V. (2010). *La historia económica de América Latina desde la Independencia.* FCE.

Bunge, A. (1918). *Intercambio de la República Argentina en los años 1910 a 1917 (contribución a una política económica internacional argentina).* Buenos Aires.

Cárdenas, E., Ocampo, J. A., y Thorp, R. (2003). Introducción. En E. Cárdenas, J. A. Ocampo, y R. Thorp, *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del XX* (págs. 23-53). Fondo de Cultura Económica.

Carreras, A., Hofman, A., Tafunell, X., y Yáñez, C. (2003). El desarrollo económico de América Latina en épocas de globalización. Una agenda de investigación. *CEPAL División de Estadística y Proyecciones Económicas,* (24), 1-28.

Carreras-Marín, A., Badía-Miró, M., y Peres-Cajías, J. (2013). Intraregional Trade in South America, 1912–1950: The Cases of Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Peru. *Economic History of Developing Regions,* 28(2), 1-26.

Comisión Económica para América Latina. (1958). *El desarrollo económico de la Argentina.* CEPAL.

Cortés Conde, R. (2003). Argentina. Las vicisitudes de una economía exportadora. En E. Cárdenas, J. A. Ocampo, R. Thorp, E. Cárdenas, J. A. Ocampo, y R. Thorp (Eds.), *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del siglo XX* (págs. 360-417). Fondo de Cultura Económica.

Cortés Conde, R., Halperin Donghi, T., y Gorostegui de Torres, H. (1965). *Evolución del comercio exterior argentino. Exportaciones.* Instituto Torcuato Di Tella.

Cortés, C., y Harriague, M. M. (1994). *Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina,* 1875-1935. UDESA.

Di Tella, G., y Zymelman, M. (1967). *Las etapas del desarrollo económico argentino.* EUDEBA.

Díaz Alejandro, C. F. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina.* Amorrortu.

Díaz, J., y Wagner, G. (2004). Política comercial: instrumentos y antecedentes. Chile en los siglos XIX y XX. *Documentos de trabajo. Economía-Universidad Católica Pontificia de Chile,* (223), 1-159.

Diéguez, H. (1972). Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963. *Desarrollo Económico, 12*(46), 333-349.

Ellsworth, P. T. (1956). The Terms of Trade Between Primary Producing and Industrial Contries. *Inter-American Economic Affairs, 10*(1), 47-63.

Federico, G., y Tena, A. (1991). On the Accuracy of Foreign Trade Statistics (19091935). *Explorations in Economic History,* (28), 259-273.

Federico, G., y Tena-Junguito, A. (2016). World Trade, 1800-1938: a New Data-set. *EHES Working Paper in Economic History,* (93), 1-300.

Ferreres, O. (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810-2010). Historia argentina en cifras.* El Ateneo.

Finch, M. H. (1981). *A Political Economy of Uruguay since 1870.* Macmillan.

Ford, A. (1955). Export Price Indices for the Argentine Republic, 1881-1914. *InterAmerican Economic Affairs, 9*(2), 42-54.

Francis, J. (2017). Globalisation, the Terms of Trade and Argentina´s Expansion in the Long Nineteenth Centur. *Journal of Latin American Studies, 49(*4), 709-738.

Francis, J. (2015). The Periphery's Terms of Trade in the Nineteenth Century. A Methodological Problem Revisited. *Historical Methods, 48*(1), 52-65.

Francis, J. (2013). *The Terms of Trade and the Rise of Argentina in the Long Nineteenth Century.* London School of Economics.

Gelman, J. (2011). Senderos que se bifurcan. Las economías de América Latina luego de las Independencias. En L. Bértola, y P. Gerchunoff, *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina* (págs. 19-46). CEPAL.

Gerchunoff, P., y Llach, L. (2008). "Antes y después del "corto siglo XX". Dos globalizaciones latinoamericanas (1850-1914 y 1980s-2000s)". XXI Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica (págs. 1-52). Caseros: Asociación Argentina de Historia Económica.

Gómez-Galvarriato, A., y Williamson, J. (2009). Was it Prices, Productivity or Policy? Latin American Industrialization after 1870. *Journal of Latin American Studies, 41* (4), 663-694.

Grilli, E., y Yang, M. C. (1988). Primary Commodity Prices, Manufactured Goods Prices, and the Terms of Trade of Developing Countries: What the Long Run Shows. T*he World Bank Economic Review, 2* (1), 1-47.

Haberler, G. (1988). *International Trade and Economic Development.* International Centre for Economic Growth.

Hadass, Y., y Williamson, J. (2003). Terms-of-Trade Shocks and Economic Performance, 1870–1940: Prebisch and Singer Revisited. *Economic Development and Cultural Change, 51*(3), 629-656.

Halperin Donghi, T. (1984). Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930). *Desarrollo Económico, 24*(95), 367386.

Jacks, D., Meissner, C., y Novy, D. (2011). Trade booms, trade busts, and trade costs. *Journal of International Economics,* (83), 185-201.

Jacks, D., Meissner, C., y Novy, D. (2010). Trade costs in the first wave of globalization. *Explorations in Economic History,* (47), 127-141.

Kindleberger, C. (1956). *The Terms of Trade: A European Case Study.* Technology Press of Massachusetts Institute of Technology-Wiley.

Kuntz-Ficker, S. (2019). *La Primera Era Exportadora reconsiderada: Una revaloración de su contribución a las economías latinoamericanas.* El Colegio de México.

Kuntz-Ficker, S. (2018). Latin American Foreign Trade Statistics for the 19th and Early 20th Centuries. *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History, 36*(1), 13-25.

Kuntz-Ficker, S., y Rayes, A. (2019). La contribución de las exportaciones a la economía argentina, 1875-1929. En S. Kuntz-Ficker, *La Primera Era Exportadora reconsiderada: una revaloración de su contribución a las economías latinoamericanas.* El Colegio de México.

Latzina, F. (1905). *Estadística retrospectiva del comercio exterior argentino.* 1875-1904. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.

Lewis, A. (1978). *Growth and fluctuations 1870-1913.* GB Allen and Unwin.

Lipsey, R. (1963). *Price and Quantity Trends in the Foreign Trade of the United States.* Princeton University Press.

Mitchell, B. R. (1962). *Abstract of British historical statistics.* Cambridge University Press.

Morgenstern, O. (1963). *On the Accuracy of Economic Observations.* Princeton University Press.

Newland, C. (1998). Exports and Terms of Trade in Argentina, 1811-1870. *Bulletin of Latin American Research, 17*(3), 409-416.

Ocampo, J. A., y Parra-Lancourt, M. (2010). The terms of trade for commodities since the mid-19th century. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History, 28* (1), 11-43.

Oribe Stemmer, J. (1989). Freight Rates in the Trade between Europe and South America, 1840-1914. *Journal of Latin American Studies, 21* (1), 23-59.

Peres Cajías, J. (2017). Bolivian Tariff Policy during the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries: High Average Tariff and Unbalanced Regional Protection. *Journal of Latin American Studies, 49* (3), 433-462.

Platt, D. (1989). *Mickey Mouse Numbers in World History. A Short View.* Macmillan.

Platt, D. (1971). Problems in the Interpretation of Foreign Trade Statistics before 1914. J*ournal of Latin American Studies, 3*(2), 119-130.

Prebisch, R. (1986a). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico, 26*(103), 479-502.

Prebisch, R. (1986b). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL,* (28), 195-206.

Rayes, A. (2015). La estadística de las exportaciones argentinas, 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones. *Investigaciones de Historia Económica, 11* (1), 31-42.

Rayes, A. (2018). The Other Side of Argentine Foreign Trade: Sources for the Study of Imports, 1880-1913. *Revista de Historia Economica - Journal of Iberian and Latin American Economic History, 36* (1), 27-51.

Rayes, A., Castro, R., y Ibarra, F. (2020). Números oscuros. La valoración de las importaciones argentinas, c. 1870-1913. *Revista Uruguaya de Historia Económica,* (17), 2548.

Schlote, W. (1952). British Overseas Trade From 1700 to the 1930s. Oxford: Basil Backwell.

Silverman, A. G. (1930). Monthly Index Numbers of British Export and Import Prices, 1880-1913. *The Review of Economics and Statistics, 12*(3), 139-148.

Singer, H. (1950). The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries. *The American Economic Review, 40*(2), 473-485.

United Nations. (1949). *Relative Prices of Exports and Imports of Under-developed Countries.* United Nations Publications.

Vázquez Presedo, V. (1979). *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo,* 1875-1914. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Viner, J. (1966). *Comercio internacional y desarrollo económico.* Tecnos.

Williamson, J. (2011). *Trade and Poverty. When the Third World Fell Behind.* The MIT Press.

Contenido:

Introducción: Perspectivas de Historia Económica desde el Cono Sur.
Bernardita Escobar Andrae, Ricardo Nazer Ahumada, Manuel Llorca-Jaña y Mario Matus González

Comercio Transpacífico entre 1815 y 1855. Valparaíso, Cantón y Manila
Michelle Lacoste Adunka

Modernización agroindustrial y monetaria del mercado agrario: Instituciones y Actores en La Araucanía, 1881-1900
Luis Iván Inostroza Córdova

Bienestar y estatura en los trabajadores ferroviarios chilenos, 1900-1930
Sergio Garrido Trazar

Políticas de bienestar y condiciones de vida de los hijos de los trabajadores de una company town. El Teniente, 1920-1940
Leonardo Cisternas Zamora

Cuarenta años de "Capitalismo periférico. Crisis y transformación": El aporte de Prebisch para comprender las problemáticas de la EPI Latinoamericana y las restricciones estructurales de Argentina en la segunda década del siglo XXI
Priscila Palacio

La reconstrucción de los términos del intercambio en América Latina, c.1870-1929. Reflexiones a partir del caso argentino
Agustina Rayes

AChhe
Asociación Chilena de Historia Económica

ISBN: 978-956-09890-0-0
9 789560 989000